

Fray Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Calle Valenzuela, 2. MADRID

¿CREE USTED QUE DEBEN CASARSE O NO LOS CURAS?

Es casarse, en el hombre de alma buena,
perder la libertad encantadora,
trabajar sin cesar, hora tras hora,
para que pan no falte en la alacena;
llorar por dos, si la mujer es buena,
mirarse deshonrado, si es traidora,
de hijos llevar la carga abrumadora

y, al llegar la viudez, morir de pena.

Los curas, que predicán en el templo
del bien y la virtud la maravilla,
que, a veces, en sus hábitos contemplo,
se casarán, viviendo sin mancilla,
de abnegación sublime dando ejemplo...
Pero ¡ya verá usted cómo "ésa es grilla"!

Antoni Gorgaya

Ha de ser fundamentalmente hipócrita quien, esclavo de un voto inhumano—no conozco nada más inhumano ni opuesto al genio de la especie que la castidad—, vive obligado a avergonzarse de su virilidad y, por lo mismo, a renegar de sus hijos y a negarles su nombre. Basándome en esto, creo que los curas deben casarse.

Duardo J. Amador

Soy respetuosa con las vocaciones. Entendámonos: con las vocaciones innatas, no con las nacidas al influjo de creencias que tienen más de supersticiosas que de religiosas en el sentido exacto de esta palabra.

Según San Pablo, es preferible casarse a abrasarse; pero los Papas, con un subjetivismo opuesto al criterio de San Pablo, han estimado—salvo excepciones—que es preferible abrasarse a casarse. Ahora bien: los curas sensatos han entendido que es absurdo ser víctima de ciertos incendios, y se han mostrado más fieles a San Pablo que a los Papas, casándose siquiera sea detrás de la iglesia, como

generalmente se dice de las uniones clandestinas. Dictarse leyes, por muy canónicas que sean, contrarias a las inexorables de la Naturaleza, es exponerse a que la Naturaleza misma se divierta con esas leyes, consiguiendo, al fin, con sus ironías, lo que no se quiso aprender con sus serias advertencias.

De lo expuesto se deduce que mi parecer es que los curas deben casarse, y mejor a los veinticinco años que a los cuarenta, porque lo harán con menos egoísmo y más fina espiritualidad, que es lo que encanta a las mujeres de superior estructura física y psíquica, aunque es forzoso reconocer que abundan los cuarentones que se distinguen—sean curas o no—por su elevado amor, motivando ello que muchas veinteañeras los acojan con tal simpatía, que no pocos jóvenes se darían por venturosos al merecerla.

Benita Asas Monterola

Fray Lazo

Año II 27 de Enero de 1932 Núm. 25

Nuestro gran problema

Poco a poco se van convenciendo hasta los más reacios: el primerísimo de los problemas que tiene ante sí la República, es el clerical, fuente y raíz de los otros. En tanto no se lo resuelva—y sin contemplaciones—, sobre no haber en España sosiego, ninguno de los demás problemas puede recibir solución acomodada. No hay uno solo, lo que se dice uno, donde no se halle a la Iglesia en tal o cual de sus formas tentaculares. No en vano ha sido, centurias y centurias, el Poder predominante en el Estado, la poseedora de caudales enormes, el Maese Pedro de los magnates del capitalismo.

Por desgracia, la República de 1931 comenzó ya regida por el espíritu monárquico. Y el espíritu monárquico la sigue rigiendo con tal omnipotencia, que incluso ha sido indispensable la indignación de Bilbao frente a unos crímenes religiosos, para que se ponga freno a la delincuente osadía clerical.

¿Por cuánto tiempo? De temer es no sea por mucho. El espíritu monárquico, administrador de nuestra seudo República, es incorregible. Si no lo fuese, ¿cómo habrían llegado las cosas al punto en que hoy se las ve? Primero, porque, acatando un deber inexcusable, se hubiese ido sin contemplaciones a disolver y expulsar cuantas Comunidades religiosas padecemos, así como a limitar el número de iglesias y sacerdotes consentidos en la nación. Y segundo, porque hace tiempo habría en Fernando Poo algunos obispos, con lo cual se hubiese atajado la obra intolerable de despacificación hecha por ellos y por los fantasmones y tarambanas que manejan.

A tiempo lo advertimos. "Comienzan como en Méjico; aplican el mismo sistema despacificador que en Méjico", escribimos en *Heraldo de Madrid*, tocante a las mojigangas "de desagravio" que ordenó el Papa el día de "Cristo-rey". Y así ha sido. Como la República está sin Prensa, como el espíritu monárquico bastardeó el de las Cortes, los agitadores clericales han recorrido paso a paso, tranquilamente, la ruta sinuosa que en Méjico. Sin tropezar con un Calles—que aquí es más preciso que el comer—, los estipendiados del clericalismo fueron por España a predicar la guerra civil. Sin darse de bruces con las rejas de un calabozo, la obispería, en una pastoral facciosa, lanzó a proclamar la desobediencia a la Constitución. Y aun, entretanto, se constituyeron unas como milicias neas para tirotear desde los conventos a las muchedumbres republicanas...

En abril pudo resolverse, pronto y bien, todo el problema clerical. Pero el espíritu monárquico no hizo nada, salvo dar tiempo y facilidades a la Iglesia pa-

ra organizar grupos de choque, levantar subsidios de guerra y convertir en dogma el empleo de la browning, última *consolatrix afflictorum* del catolicismo.

Nada obró el espíritu monárquico, hecho espíritu gubernamental republicano. Ni aun poner en la frontera los centenares de Ordenes religiosas ajenas a las tres del Concordato pontificoborbónico. Al revés. Mimó a los clericales. Tuvo a bien ofrecerles, en misteriosos conciliábulos, no se sabe qué cosas. Los amparó con la fuerza pública contra la indignación suscitada por sus cínicas predicaciones. Y, a la postre, con la palanca del lerrouxismo parlamentario, descalzó y echó a rodar el texto primero del artículo 24 (hoy 26). ¿Puede practicarse labor más suicida, más antirrepublicana, más dañosa para el orden público?

¿Y para qué substituir con el indecente buñuelo de hoy el rotundo mandato expulsionista primitivo? Para dejar abierto el camino a una posible legalización de todas las Comunidades religiosas, excepto la Compañía de Jesús. Para que las tres Ordenes del Concordato se convirtiesen en trescientas. Para que sea factivo permitir a las Ordenes religiosas ejercer con testafierros la enseñanza, la industria, el comercio. Para que, además, esas Ordenes religiosas puedan esgrimir contra el espíritu republicano el arma del voto, entregada suicidamente al beaterio que constituye una de las fuerzas políticas auxiliares de la Iglesia romana.

Nada, nada positivo ha hecho el espíritu monárquico—hoy gubernamentalismo republicano—para resolver de veras el pleito clerical. No se le ha destruido a la Iglesia ninguno de sus tentáculos. Ni siquiera se le tasa el drenaje de pecunia con que sus miles y miles de agentes desvían de los obreros menesterosos el auxilio individual. No se le sentó la mano enérgicamente a ninguno de los cocodrilos de sacristía que vierten lágrimas de encargo en los mítines de revisión. Pero ¿qué mucho? Si para que se advierta cómo está incumplido el artículo 26 de la Constitución hízose necesario que nosotros, los de la I. R. A. (primero con artículos de Prensa, después con el Mensaje a los jefes de grupos parlamentarios y, en seguida, con la denuncia presentada al fiscal de la República), patentizásemos lo injustificable del proceder seguido en ese asunto por el Gobierno...

En abril dió el pueblo a los voluntarios del Poder una República sin enemigos, en que se presentaba facilísima la resolución del problema clerical y de los otros muchos con él relacionados, clara o encubiertamente. Quien vea el camino que recorrió la Iglesia desde entonces, quien mire su apostolado faccioso y las resultas de él, por fuerza convendrá en que incumben culpas muy graves a los hombres que han permitido a la clerecía española y a sus dignos acólitos desenvolver la misma obra que en Méjico. Su tolerancia, su pasividad, su carencia de espíritu republicano, tienen la culpa de todo. Si otros hombres hubiesen regido la República, ni estaríamos conforme estamos, ni se atrevería

siquiera a levantar cabeza ninguno de los clericales aulladores y energúmenos.

Como la necesidad crea el órgano, forzosamente veremos aparecer, en pos de los usos clericales importados de Méjico, la energía salvadora de un Calles. Es preciso que surja el Calles español, y ha de surgir. No lo duden los piadosos inductores de la guerra civil, no lo duden los estipendiados apóstoles que cargaron con sus arengas las browning de los piadosos criminales de Bilbao. Vendrá. Y entonces se ha de ver, como en Méjico, que el camino de acceso a la resolución de casi todos los problemas interiores es el acogotamiento clerical. Y porque ello se entra por los ojos, hace falta difundir sin descanso que la piedra de toque del republicanismo es el anticlericalismo. El republicano que no fuere anticlerical, no es republicano. Una República del Sagrado Corazón no es sino una monarquía disfrazada.

Augusto Vivero



¿A quién le toca la vez?

Veán ustedes qué marcha llevan las agresiones verbales a la República de pastaflores que apañó el Parto de San Sebastián:

Primero, discurso de don Ffósofo.

Después, discurso de fray Telefónico.

En seguida, discurso de don Ataúd.

Inmediatamente, discurso de don Ventoso.

Todo, a mayor gloria de D'os y de las derechas. Y los españoles, mientras, echando las muñas con el derechismo de la República que todos esos parlanchines llaman izquierdista, demagógica y otra porción de lindezas.

Y aun nos queda lo mejor, hermanos. El discurso del jefe de Guerra del Río Jordán.

Verdaderamente, van mereciendo los republicanos españoles que los canonicen en masa.

Todos los santones y santoncillos, derechistas. Y las derechas, ¡pum, pum!, echando bendiciones con la "browning" a los republicanos...



El consabido fresco

El acaudalado y fugitivo Calvo Simpelio sigue disfrutando en Lisboa de sus caudales. No se ha decidido a dar la cara, ni al saber que se ha tratado de su procesamiento en la Comisión de Suplicatorios.

Pero, consecuente con su natural temperatura, ha teleografiado a Besteiro pidiéndole se discuta el suplicatorio en sesión pública.

Besteiro, que tiene con Calvo Simpelio atenciones enternecedoras—¡como que Calvo Simpelio no es un republicano como Rodrigo Soriano, por ejemplo!—se apresuró a responder al fugitivo.

FRAY LAZO también le hubiera respondido. Pero sólo para decirle: "¿Usted sabe, pollo, adónde se fué Pucheta? Pues váyase un poquitín más lejos todavía."

TOGAS Y SOTANAS

Ya salió a la luz lo que nunca estuvo oculto.

Los jesuitas han pedido un informe jurídico a los letrados fray Clemente de Diego (¿cómo no habrá enchufado con la República esta eminencia tentacular?), Bergamin, Tornos, Cobián y González Hontoria, sobre si están o no comprendidos en el párrafo del artículo 26 de la Constitución, que dice así:

"Quedan disueltas aquellas Ordenes religiosas que estatutariamente admitan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes."

Los jurisconsultos, en un amplio informe, escrito un poco en esperanto y otro poco en *dada*, concluyen que el precepto constitucional no les afecta, y en consecuencia, pueden seguir disfrutándonos a su satisfacción.

Y he aquí una prueba más de lo imbéciles que son los jesuitas, porque yo, que en estas cosas debía ser para ellos la suprema autoridad, he dicho tres o cuatro veces en el Congreso, y en el *Diario de Sesiones* consta, que no hay tal cuarto voto, y que para arrojarlos de España con arreglo a Derecho, nos será inútil invocar el precepto constitucional.

Podían, pues, haberse ahorrado los honorarios de sus asesores.

Como no puedo suponer que el señor Azaña tratase de engañar a la Cámara cuando dijo que el parrafito copiado se refiere a los jesuitas, tengo que deducir que lo engañaron, como todos los republicanos de buena fe, solvencia y arraigo temimos cuando lo vimos entregado a los Ruiz Funes y demás procesionistas y *cabos de andas* que mangonean las leyes de la República.

Lo que se ha llamado en el Congreso *cuarto voto* no fué sino un acto conciliatorio celebrado entre los jesuitas y el Pontificado en tiempos de Paulo III, puesto que antes anduvieron a la greña. Y no lo hicieron a humo de pajás, sino con la finalidad de conseguir que la llamada Santa Sede les encomendara la Diplomacia política que por entonces estaba en sus manos.

El *cuarto voto*, pues, no fué sino una especie de juramento ritual, como el que están hoy obligados a prestar algunos de nuestros funcionarios.

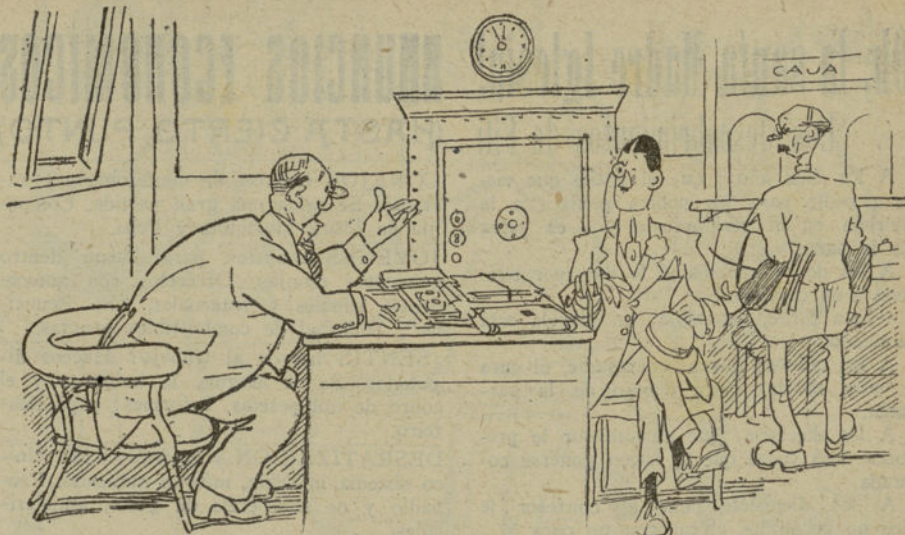
Para arrojar a los jesuitas y nacionalizar sus bienes—en lo posible, porque ya es un poco tarde—nos quedan otros dos caminos igualmente expeditos:

Primero. Votar una ley que así lo acuerde a rajatabla.

Segundo. Cumplir las leyes establecidas y no derogadas por otras.

Ninguna, en efecto, ha derogado ni modificado la que firmó Carlos IV en 1767 y aplicó de manera tan discreta como definitiva el conde de Aranda. En virtud de ella salieron los jesuitas del territorio español sin más que lo puesto y los objetos de su uso personal.

Esta ley ha sido respetada por los



—¿De modo que usted cree que Zulueta obtendrá muchos éxitos en Ginebra?
—¡Hombre!... De seguro, el de cobrar las seis mil pesetas oro diarias de dietas que se fijó don Ale. ¿Le parece a usted poco?

Concordatos suscritos desde entonces, y, además, Mendizábal no necesitó de una ley nueva para señalarles de nuevo la puerta.

Es, pues, no ilegal, sino contrario a la ley, el que los jesuitas vivan y negocien en España, y a esto si que no podrían oponer razones de Derecho fray Clemente de Diego y demás jurisconsultos asesores de la Compañía.

Los que, por cierto—y quede dicho sin ofensa para ellos, puesto que entre ellos hay personas de todo mi afecto y mi respeto—, faltan a la verdad al decir que los jesuitas "tienen el mismo derecho que las demás Ordenes y Congregaciones religiosas para seguir existiendo legalmente en la nación".

Porque a algunas de las demás Ordenes y Congregaciones las autorizó para residir un Concordato, del que los jesuitas quedaron excluidos.

E. Barriobero y Herrán



Los 98 años de don Ale

¡Por fin ha hablado don Ale!
Y don Ale ha dicho que cuando hable en Barcelona—si no le pasa lo que a doña Clara!—hará una definición de conducta.

Porque él—¡qué tontería!—no abandona su programa radicalísimo, de extrema izquierda. Esto, ¡de ninguna manera! Lo que pasa es que su realización ha de honestarse con el tiempo y desarrollarse en el espacio de unos treinta años.

Como esto lo dice don Ale cuando ya ha cumplido los 68, resulta que para llevar a cabo su programa necesita llegar a los 98.

Vamos, que el compromiso de Lerroux respecto al cumplimiento de su programa es una cosa así como el de aquel que se comprometía ante el rey a enseñar a hablar a un burro.

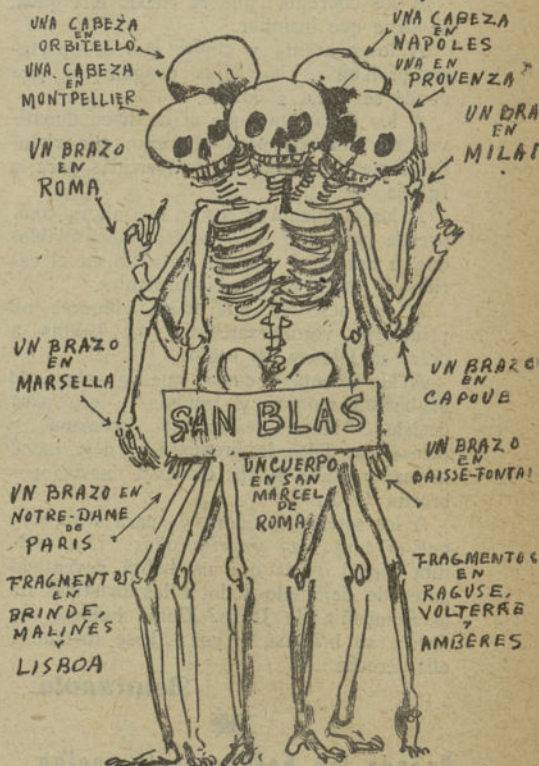
—Pa cuando se cumpla el plazo—decía—, ya nos hemos muerto el burro, el rey o yo.

"FRAY LAZO" a 15 céntimos

Con relación a la consulta que hicimos a los lectores de FRAY LAZO en el número del día 6 del presente mes, hemos recibido 3.763 respuestas.

En todas ellas hay para la obra que venimos realizando juicios que nos halagan, y que, en algunos casos, llegan a producirnos emoción, y una enorme mayoría, confiando en que, el espíritu de FRAY LAZO no ha de decaer por ello, y la eficacia de sus predicaciones conseguirá una más dilatada expansión, se pronuncian por la reducción de precio y páginas.

Obedientes al juicio de nuestros amigos, como anunciamos, desde el próximo número FRAY LAZO se venderá al público a 15 céntimos.



SAN BLAS Y SUS RELIQUIAS
(En caso de olvido, se ruega dar parte.)

¡Oh, la santa Madre Iglesia!

Los descubrimientos de Fifi

A los diez años: que el fraile que viene a pedir para los pobres pellizca a la doncella en el recibimiento y... ea salva sea la parte.

A los doce: que mamá le dice por teléfono a su confesor:

—Esta tarde, imposible; mi marido está escamado.

A los quince: que al confesarse, el cura le mira mucho hacia debajo de la garganta.

A los dieciséis: que el confesor le pregunta unas cosas que la hacen ponerse colorada.

A los diecisiete: que el confesor le dice no pecan las chicas con un cura.

A los dieciocho: que la oscuridad de algunas iglesias acaso no sea tan casual como parece.

A los diecinueve: que las amas de los curas llaman cosas muy feas a las amigas de sus respectivos cohabitantes.

A los veinte: que en ciertas Asociaciones de damas piadosas se pueden correr las grandes juergas místicas.

A los veintiuno: que un clérigo que se estime en algo siempre halla un editor responsable.

A los veintidós: que un tesorero puede tener celos de un editor responsable.

A los veintitrés: que hay señores obispos con aficiones muy raras.

A los veinticuatro: que hay pajes de señores obispos que piden celos a su reverendo prelado, y llaman cosas feas a las amigas de éstos.

A los veinticinco: que la Iglesia prefiere, como hijas de confesión, a las jovencitas.

A los treinta: que va teniendo que cambiar de confesor a menudo, porque con ella son inconstantes.

A los treinta y cinco: que el cura prefiere confesar a la hija mejor que a la madre.

A los cuarenta: que va siendo ella quien se tiene que insinuar.

A los cuarenta y cinco: que es oportuno prohibir a las hijas pongan los pies donde se hue'a a sotana.

A los cincuenta: que si no hace donativos en metálico para el culto, sus virtudes femeniles pasan ya inadvertidas para la Iglesia.

A los cincuenta y cinco: que ahora comprende por qué hay beatas inconsolables que, a esa edad buscan consuelo en el cariño de otras beatas inconsolables.

A los sesenta: que hasta entonces no principian verdaderamente las beatas a creer en Dios y los santos.

A los sesenta y cinco: que ya solamente la buscan monjas y jesuitas, y eso para decirle: "Haga testamento, hermana, y piense que Dios le premiará si deja usted la mayor parte de sus bienes a nuestra pobre Orden."

A los setenta (ya dormida para siempre): que el cura reza y refunfuña: "¡La maldita vieja! ¿Por qué no habrá reventado antes de dejárselo todo a los mastines de la Compañía de Jesús? Como hubiese inferno, so bribona, y yo pudiese mandarte allí derecha..."

Beunzaola



Cuando las barbas de tu vecino...

A B C pide que vuelva a publicarse *El Debate*.

¿Y por qué no, si se publica A B C?

ANUNCIOS ECONOMICOS (HASTA CIERTO PUNTO)

CONEJOS caseros, de confesonario y sacristía. Se salda una gran partida. Compañía de Jesús, Mariquita y Pepe.

JOVENES robustos, para dormir dentro conventos monjas. Ofrecelos con antecedentes penales y paternales, "La Beunci-na", Sociedad de combustibles jesuitas.

¿**SENTIS** horror al trabajo? Hacedos diputados. Se os asegura la holganza y el cobro de mil pesetas. Informes: papá Besteiro.

DES RATIZACION y desfrailización. Único sistema infalible, método mejicano. Probadlo y os relameréis de gusto, anticlericales.

HUEVOS. Próxima total conclusión existencias, hacen falta. Repostería del Congreso.

METODO infalible para poder tener hijos: no estar inscriptos en los A. M. D. G. Padres de Familia. Probad (con una chica) y os convenceréis.

CENSO. Por estar en formación el de alcaldes radicales procedentes U. P., manden todos sus señas secretaría ex partido radical.

"**MAS SOLO QUE LA UNA**". Canción para los que tocan la flauta por casualidad. Orquesta turca del maestro Migue-lito.

LAMECULATAS, suplentes de los... anteriores entusiastas del Narizotas. Los mismos de antes, en la misma Prensa. Se defiende el orden.

SEÑORITA con seis hijos, deseosa profesar convento, suplica protección reservada caballeros en buen uso. Citará. Lista de Correos, contraseña 606.

CERTIFICADOS de enfermedad repentina y perpetua. Magníficos para reírse de ley de Defensa Depositario, don Carcamal Royo y Villanova, en Zaragoza. (No sirven para republicanos).

TRIDIGESTIVOS. No lo olvidéis. Ningún enchufe como los del Trabajo Ajeno. Ultimos días, señor Paco el Tumbao.

ALCALDES radicales, procedentes de la U. P. Lo continúan siendo en media España. Donde no, son socioslistos.

REVOLUCIONARIOS desautorizadores después de motines. Gran Liceo Muiño, Enchufero y Compañía, Piamonte, Madrid.

LEYES anticlericales. ¿Deseáis verlas votadas? Pues esperad sentados mientras no venga República.

CIENCIA social, sistema Máuser. Método especial Largo Caballero. En toda España. Lleva prólogo de Sanjurjo.

LUIS, inofensivo, complaciente, se ofrece para esposo a señora comprometida. Garantiza ceguera y abstinencia de carne. Agencia matrimonial de "San Luis Gonzaga".

LLAVES de gentileshombres, en buen uso y adecuadas para su próxima resurrección republicana. Pedidlas a las fieras del Congreso.

PROXIMA reaparición del lorito real melquiadista. Cantará imitando al lorito real maurista.

MUDOS. Lo siguen siendo los enchufistas para explicar su "evaporación" en diciembre de 1930. Se garantiza que no habrán nunca de aquello.



—López Dóriga se ha ido con Albornoz... Pues yo me voy con Lerroux, y ¡en paz!

La actuación de la "Ira"

Por disposición del Gobierno, fué prohibido el mitin que el domingo pasado debió celebrarse en Barcelona, con intervención de Barriobero, Vivero, Franco, Balbontín, Sambancat, Sediles y Gómez Hidalgo.

En La Coruña ha quedado organizado el Consejo Municipal de la I. R. A., que está compuesto por los señores don José Lázara, presidente; don Ovidio García, vicepresidente; don Joaquín Barrientos, secretario general; don José María Eiris, secretario de actas; don Abelardo Fajardo, contador, y vocales, don Manuel Rodríguez Mato y la señorita Matilde García.

El domingo 31 se celebrará un mitin en la plaza de toros, que es el local cerrado más amplio que existe en La Coruña, con asistencia de oradores de Madrid.

Además del acto de La Coruña, los oradores que a él acuden celebrarán mítines en Santiago y El Ferrol.

Todo esto si fray Casares no se opone.

La I. R. A. tiene, además, organizados mítines en Gijón, el 7 de febrero; en Palencia, el 8, y en Valencia, el 14.

Después, en domingos sucesivos, se celebrarán otros en Albacete, Huesca, Murcia, Cartagena, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Algeciras y La Línea.

Los afiliados a la I. R. A. rebasan ya, en toda España, la cifra de 100.000.



El confesor de Albornoz

Ahora que está en las últimas el partido radical socialista, el cura diputado López Dóriga se ha adherido a él.

Menos mal que Albornoz ha nombrado a este cura su confesor.

Chismes y cuentos

Decíamos...

Unos antiguos ex porteros de casa grande, o pequeña, enchufistas de chufas y con sangre de horchata de chufas, pidieron en pasados días, a gritos, que se trajeran al Congreso los documentos, notas, papelotes, papeles de las Embajadas extranjeras en días, ya muy lejanos, de la pasada guerra.

La petición no puede ser más original y adecuada al viejo oficio de los que tal pedían...

Hay muchos dignos porteros, desde San Pedro, que lo es del cielo, como si dejéramos del quinto piso, hasta el portero del portal de Be'én, semicelstial cancerbero, y de éste, el can-Cerberro de la mitológica fábula canina, al famoso representante porteril que pinta Larra en su regojado artículo "Nadie pase sin hablar al portero".

Mas hay también porteros que tienen por oficio el ser chismosos y entrometidos.

Y es natural que esos porteros, cansados de husmear los pisos altos, aun cuando les dieran en ellos con la puerta en las narices, quieren ahora, quisieran subir a los altos de las casas con ascensor y enchufe parlamentario, y averiguar lo que en ellos sucedía cuando ellos dormitaban en el cuchitril cancerbero.

Nos parece muy bien la petición, y, desde luego, nos adherimos a ella con entusiasmo.

Gracias al celoso deseo del buen discípulo de San Pedro podremos saber, de una vez y para siempre, muchos y muy curiosos episodios que podrían formar un folletín capaz de dejar enano a Sherlock Holmes y del tamaño de un alpiste al propio Ponson du Terrail, o a Montepin, confeccionadores de grandes folletones truculentos, de los grandes Guignoles de que podían ser actores y protagonistas los peticionarios del diplomático misterio.

Podríamos saber, por ejemplo, cómo, al principio de la gran guerra, hubo algunos hombres que sin cesar pedían paces, conforme a su ideario, y decían odiar la guerra; pedían que cayeran las armas de las manos de aquellos pobres soldados que las empuñaban en defensa del capitalismo.

"¡Abajo la guerra!", gritaban estos hombres pacifistas, mesándose los cabellos.

"¡Soldados, abajo los fusiles, arriba las culatas!"

Y lo decían como lo dijera unos años antes en ciertas furibundas hojitas antimilitaristas cierto señor ministro, conservador ahora, que podría también contar, si le parece, misterios muy curiosos sobre la gran guerra.

Esos melenudos pacifistas cambiaron de pronto.

Cuando Rosa Luxemburgo y su compañero mártir gritaban en Berlín, ¡en el Berlín y en la Alemania de los millones de bayonetas!, poniendo el pe-



El Pueblo.—¡Es cuestión de cuchillo, doctores!

cho a la metralla, "¡Abajo la guerra!", estos españoles socialeros, ayer antiguerreros, iban tan calladitos a Centros capitalistas para tomar órdenes y gritar después "¡Viva la guerra!"

Y cuando Jaurés entregaba a las balas su gloriosa vida, por suponerle heraldo de paces, algunos que se titulaban aquí sus íntimos partidarios deshonraban su memoria pidiendo guerra.

Y cuando los pacifistas servios, y Romain Rolland, y los hombres de Zienwald y de Khiental, y todos los hombres vanguardistas de izquierda de Rusia y de fuera de Rusia, forjaban con sus puños de ciclope un nuevo mundo antipacifista, esos claros y morales varones o hembras, que aquí gastábamos, gritaban, ¡oh mengual, que debía España intervenir en la guerra.

¡Intervenir al lado del capitalismo, de Poincaré, de Chamberlain, verdugos de los obreros!

Y luego, no contentos con esto, se ponían al lado de Francia, la imperialista, para atacar a la nueva Rusia obrera.

¡Eran los amigos de aquella Francia aliada con el zar y bloqueadora de Rusia soviética y los enemigos de la Rusia libertada, anticapitalista!

Leed el admirable libro sobre el "Obrerismo en Andalucía", del notario Díez del Moral.

Allí veréis más curiosas cosas sobre la actuación de esos porteros de casa grande que pretenden ahora pasar por porteriles Catones. A bien que sus correligionarios de toda Europa, cuando de ellos hablan y de su actuación en la guerra, prorrumpen en carcajadas de desprecio, de sangrienta burla, ¡y se dicen cada cosaza al oído!

Esas Embajadas podrían dar mucha luz sobre esos cambios; ¡los cambios estaban muy bajos!

Podrían hablar también de algún se-

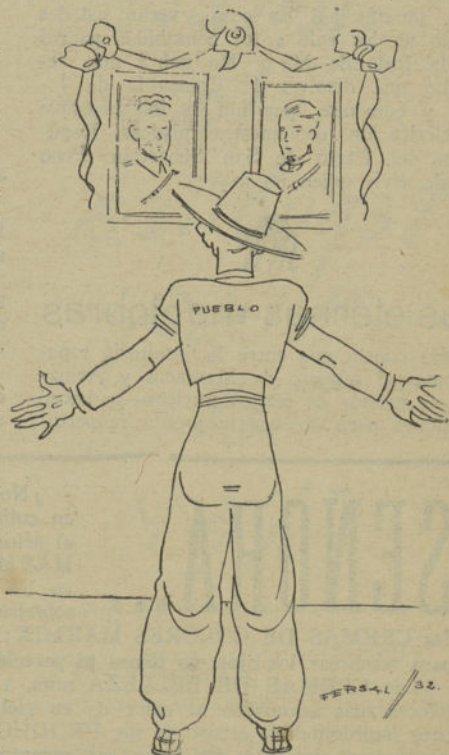
ñor semitriteno, semiespañol, representante de una Agencia de espionaje, y a quien Carlos Marx rechazaría de sus filas con asco. Podría, en fin, saber el curiosón portero los miles y miles de pesetas que alcanzaron los vecinos de su casa en el tráfico de caballos y alubias, mulas y demás Brunos Alonsos.

¡Podrían decir tantas cosas!

Pero si no las dicen las diremos, si gustan, nosotros.

Lo que deseamos es que los grandes porteros abran de una vez la puerta. Y se acaben los misterios.

Rodrigo Soriano



—¡Para esto os molestáis, hijos míos!

Lo de los jesuitas

Queridos hermanos en el Santísimo Corazón de Priego: Por acá (por esta pecadora casa de FRAY LAZO) estamos pero que muy contentos. ¡Menudo golpecito el que atizó la I. R. A. a los enemigos de todos los republicanos! Si lo hubiese dado en el cráneo de Salazarito Alonso, no habría sonado más.

La jesuitería española estaba contenta. Ni el Gobierno, ni las Cortes, ni la casi totalidad de esa Prensa enemiga de la República y que se dice republicana, querían enterarse de que la diosa Casualidad había salvado de la furia "radical" el párrafo tercero del famoso pastel 26, antes 24. Se hacían los locos, y la reverenda—y multimillonaria—Compañía de Jesús iba tan a gusto en su machito católico, apostólico y republicano.

Pero, amigos, empieza la I. R. A. a escribir artículos, larga el mandado de aquel ruidoso mensaje a los beatíficos jefes de minorías, coloca en la mesa del fiscal de la República su famosa denuncia, y ¡el disloquel, todo el mundo ha visto claro que mientras no se disuelva la Compañía de Jesús está la pobre Constitución hecha lo que se dice una cupletista.

Y, ¡claro!, ya se habla de cumplirla. Ya se dice que se hará por decreto. Incluso andan por ahí telegramas fríos en que se presenta a ciertos loyolas haciendo las maletas...

Bien. Se atreverá o no este Gobierno a cumplir la Constitución, pese a quien pese; pero lo innegable es que el problema está en medio de la calle y tanto más desnudo cuanto que, por secundar la justísima actitud de la I. R. A., los radicales socialistas expulsaron de su minoría al bueno de Botella, que quiso hacer honor a su abuelo republicano y anticlerical.

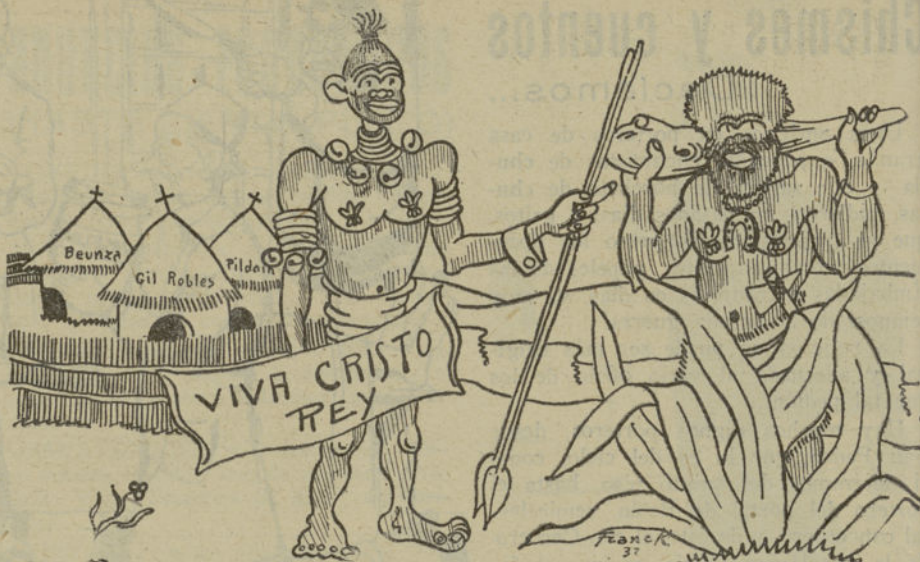
Ahora, descubierta el truco del incumplimiento, ya no caben paliativos. O se cumple con la Constitución y se disuelve a la santa Compañía, o se incumple la Constitución y se acumulan responsabilidades a las contraídas por esto desde el 10 de diciembre de 1931.

Por eso está gozoso FRAY LAZO. Porque, puestas así las cosas, verán ustedes cómo no les vale a los consabidos padres ni la Bula de Meco. No habrá más remedio que disolver la Compañía de Jesús y comenzar por ahí la indispensable desclerización de nuestra piadosa República del Parto de San Sebastián. Poco ha de vivir quien no lo vea.



Las eternas maniobras

Nos consta que entre la jesuitería republicana—el número de Marracos y Armasas es grande en ciertos núcleos—se hacen gestiones para obtener la pronta reapertu-



LA FAMILIA EJEMPLAR

—Sí, chico: religión, familia, orden... ¡y duro y a la cabeza!

ra del convento de las Reparadoras, de Bilbao, ya célebre por su sangrienta historia.

Aunque no creemos haya Gobierno capaz de consentir la reapertura del siniestro edificio conventual, ¡reparad en los "Reparadores", amigos republicanos!



Señor alcalde de Alicante, ¡bien!

Se cuenta que el domingo que el presidente de la República pasó en Alicante, el alcalde de aquella ciudad le dijo al señor Alcalá Zamora:

—Perdone V. E., señor presidente, que no le acompañe a misa. Pero, si lo hiciera, ni sería leal para mis convicciones ni ante el pueblo de Alicante.

¡Bravo, alcalde!

FRAY LAZO te envía su bendición.



Antaño y hogaño

Se ha hecho célebre en la Historia la frase de aquel gobernador: "Continúa la matanza de frailes con el mayor orden."

Pronto la veremos olvidada. Desde hace tiempo la frase ya es otra: "Continúa la matanza de republicanos para bien del orden."

Decididamente, desde que hay República es mal negocio no ser enemigo de los republicanos.

Eso de Ginebra...

Ya ha salido para Ginebra nuestra pomposa caravana de turismo oficial bien retribuido. Pronto empezaremos a saborear telegramas relativos a los éxitos oratorios de nuestros comisionados.

Después... Después será cosa de irse preguntando: ¿qué utilidad tiene todo ese costoso armatoste ginebrino?

Si en lo fundamental suyo, maldito para lo que vale—y bien lo vemos por su fracaso ante el insaciable imperialismo japonés—, ¿conviene mucho a los pueblos seguir tirando millones y millones para costear un organismo que sólo sirve para que fluya sin descanso la oratoria internacional?



Quizá fuera remedio

Leemos: "Para fomentar las obras públicas en Ceuta."

¡Hombre! Para eso quizá sería lo mejor hacer una leva de caciques.

Con los que se han pasado de la monarquía a la República, ¡vaya una mano de obra económica que tendría Ceuta!

¡Y lo descansada que con ello quedaría España!

Aunque el amigo don Ale se quede sin multitud de nuevos correligionarios...

SEÑORA...

las CREMAS DE COLORES MARMIX; el ROJO, para las mejillas, y los tonos VERDE, AZUL, MARRON y NEGRO, para sombrear los ojos, no tienen ni parecido ni competencia...

Las CREMAS DE BELLEZA núm. 1 y núm. 2, para toilette, y la colección de los colores más adecuados al color de su piel en los EXQUISITOS POLVOS MARMIX, hace imprescindible el uso de los PRODUCTOS DE BELLEZA MARMIX a toda mujer que quiera realzar y conservar sus encantos.

De venta en las buenas perfumerías y droguerías de España los Productos

¿No probó a lavarse con la PASTA MARMIX?... Entonces no puede saber lo que es un cutis limpio. ¿No usó la LECHE MARMIX?... Tampoco sabe los efectos que produce al primer frasco, haciendo desaparecer pecas, espinillas, manchas y granos... ¿Y la CREMA MARMIX?... Apresúrese a su aplicación; que haciendo que la piel la absorba y dándosela en los párpados superiores e inferiores, verá desaparecer las arrugas de los ojos, y la sobrebarba, y si aún no tiene defectos su rostro, evitará tenerlos... Quizá tampoco conozca

MARMIX

LA AUTORIDAD

Para un espíritu justiciero y medianamente artista nada puede producir tanta repugnancia como este constante invocar la autoridad de los componentes del Gobierno.

La autoridad no son los tricornos de la Guardia civil. La autoridad no son las porras de los guardias de asalto. La autoridad no son las milicias del Ejército. La autoridad no es la fuerza de la violencia, sino la fuerza de la razón. La autoridad proviene, cuando existe, de la conducta de quien la ejerce. Tener autoridad es que la acción armonice con la palabra. Es sentirse esclavo de la palabra. Es poner en ejercicio en el Poder lo que se ofreció en la oposición, o que no falte diligencia para desprenderse del Poder. Autoridad es formalidad. Ejercer autoridad es sentir la autoridad en la propia conciencia. Es que el hombre que ha de ejercerla se sienta ante sí, como hombre, respetado, para poder creerse respetable ante los demás hombres. Es verse poseído de fuerza moral para tutelar a los demás hombres. Es, en su génesis y en su desarrollo, acto de exuberancia y, en consecuencia, acto de amor.

La autoridad no es la prostitución provechosa que se ha hecho siempre en España de la autoridad. La autoridad no es elevarse hasta los puestos en fuerza de invocar la autoridad, para luego sostenerse a costa de prostituir la autoridad. La autoridad no es una consecuencia del fraude, de la burla, de la vileza de que se hizo siempre objeto en España a un pueblo generosamente confiado. La autoridad no es violencia, que el gobernante apóstata maneja para defender la posición que usurpó. La autoridad no es la mentira, sino la verdad. La autoridad no es la traición sino la lealtad. La autoridad no es brutalidad, sino razón.

Un gobernante puede invocar la autoridad cuando la autoridad está en su conducta. Un gobernante puede imponer autoridad cuando de la oposición llegó al Poder sin olvidar en el Poder lo que predicó en la oposición. Un gobernante, seguro de sí mismo, de su proceder recto, de su conducta constante, de su conciencia limpia, puede apoyar su autoridad en la fuerza, cuando la autoridad, que ganó con el ejemplo de su conducta, se vea desobedecida, burlada, mancillada, atropellada por un pueblo loco...

Pero ¿es éste el caso de España? ¿Es el caso de España el de unos gobernantes rectos, de conducta limpia, de intención inmaculada, de proceder en que la acción sigue a la palabra, cuya autoridad un pueblo loco desobedece y burla, mancilla y atropella? No. El caso de España no es este caso.

El caso de España es el de un pueblo que creyó a unos hombres que durante diez años—de 1921 a 1931—exigieron con la palabra responsabilidades, y que cuando, al cabo, entrega el Poder a estos hombres les ve abrir las fronteras y las prisiones para dejar impunes las res-

ponsabilidades. El caso de España es el de un pueblo que creyó en unos hombres que exigían con la palabra el cumplimiento de la Constitución, y cuando les da medios y espera para que pongan en vigor una Constitución a su arbitrio, ve cómo incumplen, cómo se burlan, cómo viven de estafar la seriedad de esta Constitución. El caso de España es el de un pueblo al que se ha dicho, cuando se aspiraba al Poder,

que la República es un régimen que se apoya en la Verdad y en la Justicia, y cuando ve la República convertida en Poder, contempla en pie, siente que le azotan la carne y le extraen la sangre, todas las mentiras, todas las injusticias, todos los privilegios en que se sostenía la monarquía. El caso de España es el de un pueblo a quien se hizo saber que en la República los gobernantes merecen respeto mientras su proceder les hace respetables, y contempla en la República unos gobernantes fracasados, incapaces para realizar la obra que se trazaron, que cuando los ciudadanos exteriorizan su inquietud y su malestar, vinculando en sus personas la República, dicen que los ciudadanos se levantan contra la República.

¡Oh, no! Cuando en la República—el régimen más humano y más perfecto a que alcanza la Civilización—se fracasa como han fracasado los ministros actuales, no es lícito invocar la autoridad parapetándose tras de la Guardia civil y echando las milicias del Ejército a las calles. La solución única, si los hombres del Gobierno fracasado, como hombres, aspiran a salvar un átomo de autoridad, es apartarse y dejar sus puestos a otros gestores del pueblo, antes de que el pueblo les barra como se barre lo que ensucia y mancha.

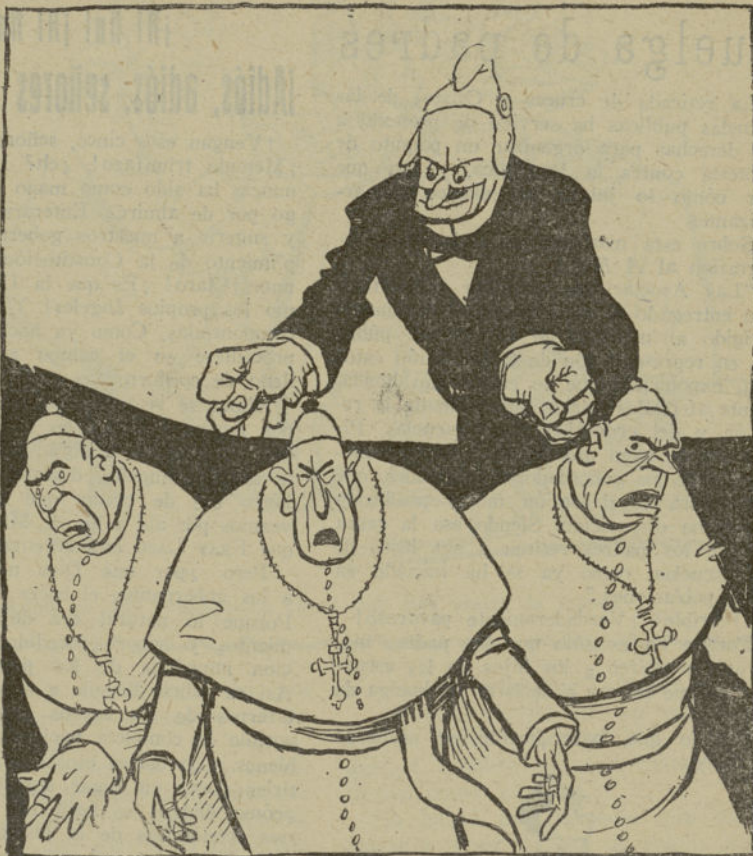
F. Gómez Hidalgo



Lo mismo, pero mejor

—De modo que no es cierto que te abuchearan en San Sebastián, camarada Wenceslao Carrillo?

—No. Es que no quisieron oírme.



El verdadero republicano.—¡Esperad a que yo mande, y veréis!

Los hijos de... la monarquía

Como una muestra del ingenio de algunos... huérfanos de padre, que debían hallarse a buen recaudo si la República estuviera defendida de sus verdaderos enemigos, recibimos, por correo, este conjunto de cifras, que reproducimos:

67311551
61
6311811937
6418
13
437

Léase al trasluz, y se verá toda su perfidia.

FRAY LAZO, hijo de la República, devuelve la ofensa que le hace el anónimo comunicante, lanzándola a la persona de su madre..., si el tal la conoce, como de seguro ignora con certeza quién fué su padre.

¡Muera la monarquía y sus hijos sin padre!

¡Viva la República bendita!

Huelga de padres

La retirada de cruces y Cristos de las escuelas públicas ha servido de pretexto a las derechas para organizar un poquito de protesta contra la República, y hay que ver cómo lo jalean los diarios monarquizantes.

Sobre esta maniobra en Salamanca, telegrafían al A B C:

"Las Asociaciones católicas salmantinas han entregado al gobernador un documento dirigido al ministro de Instrucción pública, en representación de la población católica, exponiendo que se encuentran hondamente afectados por la supresión de la religión y del crucifijo en las escuelas. Piden que se haga una información, por mediación de los gobernadores y alcaldes, que demostrará la depresión moral producida por dicha disposición. Siendo esa la causa de que los padres retiren a sus hijos de las escuelas, como ya se ha iniciado en otras poblaciones."

¡Terrible! ¡Verdaderamente pavoroso!

Porque no es sólo que los padres monárquicos retiren a los hijos de las escuelas; es que se van a declarar en huelga de padres.

Con lo que, naturalmente, se acabarán los hijos.



Una preguntita

¿Es lícito establecer una editorial para divulgar hojas y folletos contra las leyes de la República?

Por lo visto, sí que lo es...

Porque en Valladolid se ha establecido con el nombre de "Propaganda Social", apartado 95, calle de Muro, 3, teléfono 1678.

Y actúa con el mismo descaro que cualquier enchufista tira de sus enchufes...

Se robustece la autoridad

El Gobierno ha aumentado con 2.500 los guardias de asalto.

¡Aquí tiene Gómez Hidalgo robustecida la autoridad de que habla en otro lugar de este número!

¡Al fin! ¡Al fin!

¡Adiós, adiós, señores A. M. D. G.

¡Vengan esos cinco, señores de la IRA! ¡Menudo triunfazo! ¿eh? La famosa denuncia ha sido como mano de santo, pongo por de almirez. Enterarse Dios de ella y sugerir a nuestros gobernantes el cumplimiento de la Constitución, todo ha sido uno. ¡Claro! ¡Es que la IRA razona como los propios ángeles! Y sin tapujos ni componendas. Como ya hacía falta que se procediese en el campo republicano, tan lleno de conformistas...

Ahora se ve que Dios está con la IRA, por mucha que ello les dé a los que tienen por nodriza a algún robusto padre de la santa Compañía disuelta. ¡Menudo milagro ese de evitar que en lo sucesivo veamos por ahí a los A. M. D. G.! Nada, que FRAY LAZO está reventando de gusto...

Pero ¿por qué Dios no ha inspirado a los gobernantes el hacer bien las cosas? Porque lo natural era dejarse de miramientos y haber procedido a la incautación inmediata de los papeles jesuíticos. Así se habría llegado a conocer a los testaferros de los santos Padres, haciendo posible la completa nacionalización de sus bienes. Con darles esos diez días y permitirles poner en lugar seguro sus papeles, ¿cómo diablos se hará luz en los misterios económicos de la jesuitería?

Por ejemplo, todo el mundo está convencido de que *El Debate* pertenece a los A. M. D. G.; todo el mundo sabe también que la Compañía es dueña de algunos otros periodiquines antirrepublicanos; pero ¿quién lo demostrará después de lo que se ha hecho?

También es sabido que los piadosos Padres son dueños efectivos de gran número de Sociedades anónimas. Y si el decreto no impone a éstas más obligación que la de declarar qué acciones de los jesuitas tienen en su poder, claro es que nada sabrá el Estado de las que guardan los jesuitas.

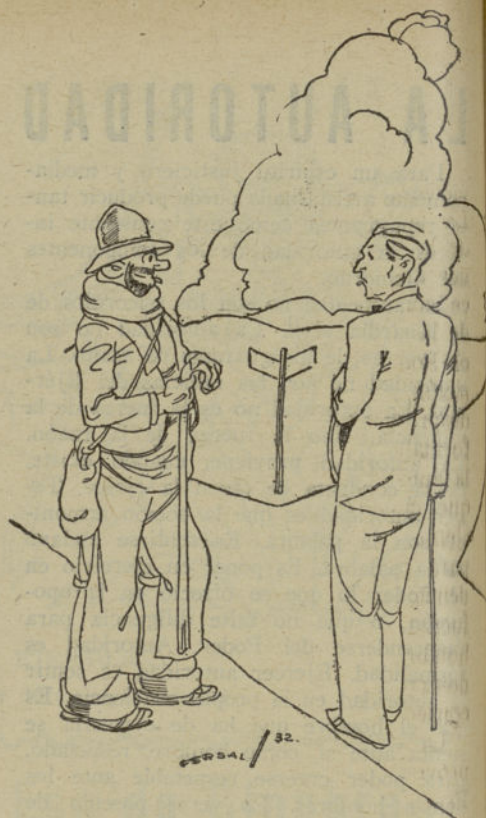
Total: que como la Compañía de Jesús apenas tiene a su nombre más que sus Residencias, y el decreto no impone penalidad ninguna a los testaferros que no hagan la declaración oportuna, el Estado se quedará *in albis* y la Compañía continuará poseyendo efectivamente todas las riquezas de que se ha ido apoderando.

¿Por qué se olvidó advertir a los testaferros las consecuencias que puede irrogarles contribuir al azamiento de bienes jesuíticos? FRAY LAZO no se lo explica. Piensa que esa omisión vuelve ineficaz el decreto por lo que atañe a la nacionalización de bienes.

En fin, como se ha visto que Dios está con la IRA, es de suponer que le continúe ayudando en la obra efficacísima que hace, pese al boicot de silencio efectuado por la Prensa "republicana". De ahí que confiemos en ver subsanada, por obra de la Izquierda Republicana Anticlerical, la extraña omisión del decreto. Aunque don Valentín tome un berrinche y se alboroten las varias docenas de Consejos de Administración en que tiene vara alta.

De todos modos, aunque la disolución se haya dispuesto con toda blandura, dando tiempo a los benditos y opulentos Padres para poner a buen recaudo sus papeles de negocios, FRAY LAZO está contento, muy contento. Y repite a voz en cuello:

—¡Vengan esos cinco, señores de la IRA! Si todos los republicanos cumplieran con su deber como ustedes, ¡qué distinta sería la República de lo que es!



—Y por la derecha ¿a dónde se va?
—Dentro de poco, a la frontera.

LA PISTOLA

La pistola está en moda entre conspiradores; el clérigo tozudo es arma favorita; la llevan los monárquicos, plebeyos y señores, y oculta entre sus hábitos el padre jesuita.

La pistola es un arma infamante y maldita, que matar ha intentado la República aunque al pueblo ni el fraile ni la pistola [asustan].

La pistola es tan negra como negra es [el alma] del que oculta la lleva con estoica calma, esperando que llegue la propicia ocasión.

Pero a veces, diabólica, la maldita pistola, entre el traje escondida se dispara ella [sola] y al pistolero parte de un tiro el corazón.

Gabriel Enciso Muñoz



Banquetazo que te tienes

El 4 de enero se dió un banquete en el Palacio de la República. Aquel banquete equivalía al de Reyes que daban los reyes.

Anoche, martes 26, se ha dado otro banquete en el Palacio de la República.

Este banquete equivale al que el día 23, San Ildefonso, daban los reyes.

¡Qué bien, qué bien si en España no se quedara sin comer mucha gente humilde!

El divino fracaso

Empieza a fastidiarme este oficio absurdo. Me aburro como una almeja, me hastío soberanamente en el vacío infinito.

No soy el gran Insensible, el inmenso Abúlico, el Incomprensivo absoluto y perfecto que muchos creen.

También los dioses tenemos nuestro corazoncito. No estoy completamente desprovisto de vergüenza, ni poseo una epidermis tan dura que a fuerza de colorote no pueda enrojecer.

Pero en mi puesto querría yo ver a los que me censuran. Veríamos entonces qué hacían.

Todos los gremios obreros iban a renegar como los compañeros del ramo de la tralla. Cada pueblo iba a imitar al honrado vecindario de Reus, que es el más blasfemo del planeta.

¡Sí! Yo no puedo más. La madre de mi chico me ha dicho que dimitía también, que abdicaba. Yo la imito. ¡Ahí queda eso! Ni Cristo pasó de la cruz ni yo paso de aquí. Yo me suicido. Me carga mi *omnipotencia*.

He fracasado como creador del mundo y como redentor de esta mala bestia que se llama hombre, y voy a deshacerme de un tiro el paquete del serrín.

Es decir, aún no sé si adoptaré definitivamente este expeditivo medio de eliminación. Pero que me suprimo, es un hecho.

Estoy cansado de ser el evacuadero universal. Todos se ensucian en mí.

Y con razón, si bien se mira. Pero yo no puedo aguantar tan mal olor, las oleadas de incienso letrinal en que me asfixian.

Si no me largo, van a ahogarme en materia fecal. Tal es el número de protestantes que se me sube a las barbas y se descome en mí. Los maldichos hombres no respetan ni a su padre.

Nada, nada. Yo hago las maletas. Y más de prisa que el peor de los XIII Alfonsos, para que no se me escape el tren.

Pero antes he de arreglar mis papeles, dejar en buen orden todas mis cosas, todos mis negocios.

Empecemos por el principio. Venga la pluma. Esta misma, que es del ala del Paráclito, del sagrado palomo.

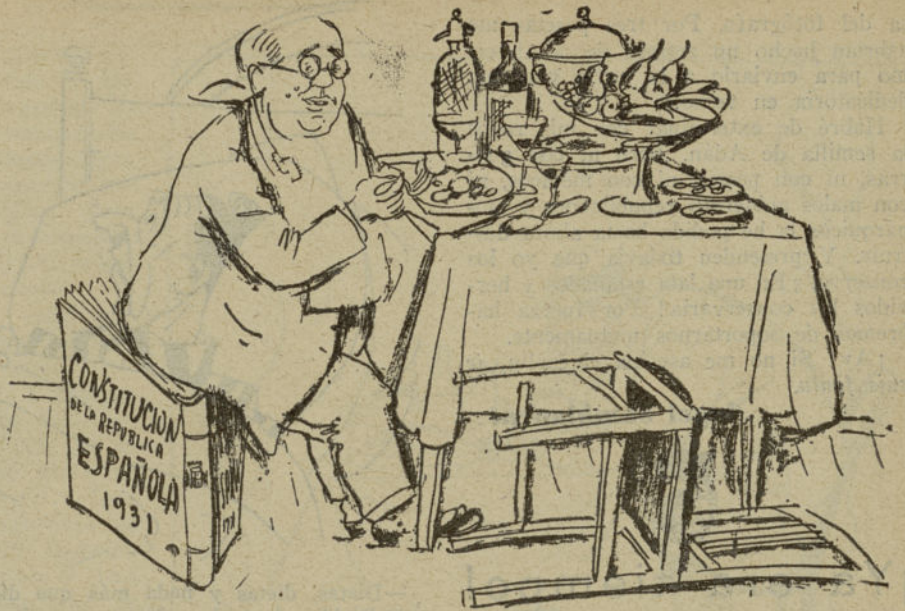
"No se culpe a nadie de mi muerte." Conviene que escriba la consabida carta al juez para que los hombres no tomen mi óbito como pretexto para ahorcar a algún revolucionario, para quitar de en medio a un inocente. Que compre a esa canalla el que no la entienda.

Yo estoy harto. No sufro un minuto más a mis criaturas. ¡Por Hércules, que me he lucido como amasador de fango, como autor de muñecos y fantoches de guiñol!

Estoy bien arreglado si se me juzga por esa mala imagen, que no es en realidad más que una caricatura mía.

Todo el universo es un buñuelo, un churro indecente, una chapucería, de que estoy avergonzado.

El mundo ha sido creado por una "ininteligencia" ilimitada. Está hecho con los pies. Cualquier alfarero, cualquier adobero lo haría mejor que yo.



—La verdad es que ¡cualquiera es el que tira ahora la mesa!

La técnica de la construcción, por otra parte, ha progresado tanto, que yo quedo en ridículo.

Esa ley del progreso y de la evolución la impuse a la naturaleza para que se fuera mejorando y perfeccionando, para que el tiempo corrigiera las faltas y los defectos de que mi obra adolece.

Pero ahí también erraron mis cálculos. Ahora resulta que no salen adelante y prosperan y medran más que los pillos. ¡Me caso en mí!

El mal se multiplica y el bien se rezaga. Conque se evoluciona al revés. La marcha, en vez de ser progresiva, es regresiva.

De todo tiene la culpa el bípedo implume de Platón.

El hominíaco, que Linneo, por ironía sin duda, llamó "sapiens", es sucio como el cerdo, lujurioso como el mico, cínico como el perro, cobarde como la liebre, fatuo como el pavo, cruel y sanguinario como la hiena, estúpido como la ostra.

Esa escoria ha deshonrado el planeta sobre el que yo la escupí o depuse un día que me atraqué de ciruelas. Ha hecho del paraíso un infierno, un establo augiano.

De estiércol de estas caballerías, de boñiga vaquera parece formado más que de humus vegetal o limo fluvial el bímano en cuestión.

Un botijo de Verdú, una vasija de barro tiene más inteligencia que él. Cien veces he estado para hacerlo tuestos, para estamparlo contra la pared. No sé cómo me he contenido.

Y es inútil tratar de enderezarlo. No tiene arreglo. Cuando le mandé mi hijo a predicarle, quise ponerle una botana, echarle un remiendo, echarle medias suelas. Pero imposible.

Capa vieja no hay quien la cosa. Por cada desgarrón que zurces, por cada ventana que cierras, diez se te abren.

Desacreditado por mi obra maestra, no tengo más salvación que el suicidio.

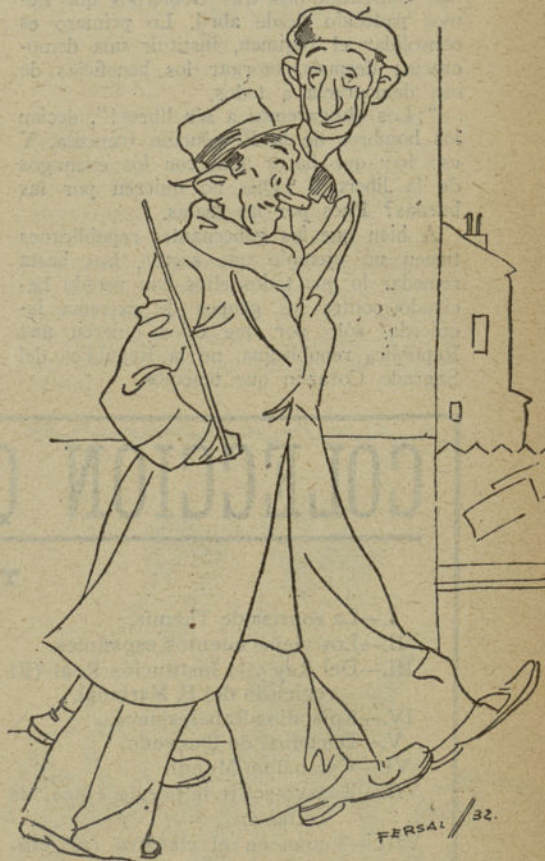
O me levanto la tapa de los sesos o me resigno a ser objeto de universal ludibrio y rechifla.

Pero si soy inmortal y eterno, ¿cómo

mo me voy a liquidar? ¡Habrán naparra!

¡Si seré besugo que en esta dificultad no había pensado! No es extraño que el hombre sea tan mandria. Los tuestos como las oílas.

No habrá más remedio que conformarse a vivir. Habré de seguir soporoso a mis empecatadas criaturas. Y eso por los siglos de los siglos. Es mi castigo, el castigo de mi mentecatez. Quise verme esculpido en carne y ahora purgo mi vanidad. Con lo sencillo que era mirarse a un espejo o ir a ca-



RELIGION, FAMILIA Y COMPAÑIA

—¿De modo que han sido Beunza, Oreja y la Urraca...?

—Sí, claro, la gente de orden.

sa del fotógrafo. Por tres pesetas me habrían hecho un retrato de ¡ole!, como para enviarlo a la novia con una dedicatoria en verso.

Habré de exterminar con mis rayos la semilla de Adán. Pero ni con guerras, ni con pestes, ni con médicos, ni con malos gobiernos republicanos y monárquicos la he podido hasta ahora destruir. Y pretenden todavía que yo los conservo. ¡En una lata estafiados y hervidos los conservaría! Por fuerza habremos de soportarnos mutuamente.

¡Ay! Si no me asesina el esplín, je suis fontu.

Angel Samblancat



¡Ya era tiempo!

El Gobierno, apeándose del Limbo, ha suspendido indefinidamente (bien; por unos días) a *El Debate*, órgano de los jesuitas.

La medida tomada por los sastres del Ministerio tiene poco de milagro. Necesitó nueve meses de gestación para venir al mundo. Veremos si los directores de periódicos, según acostumbra, no acuden a hacerle a la República el flaco servicio de pedir que continúe siendo mema de solemnidad. Porque ahora mismo han logrado ellos que rescute *La Correspondencia Militar*, cuyas campañas contra la República debían haber aconsejado a los susodichos directores una prudente abstención en ese punto.

Es preciso, absolutamente preciso, que la República reaccione contra sus enemigos. Ningún régimen, ninguno, tolera en sus comienzos una obra como la que aquí han consentido los tres Gobiernos que hemos padecido desde abril. Lo primero es consolidar el régimen, instituir una democracia; después, otorgar los beneficios de esa democracia a todos.

“¡Los obligaremos a ser libres!”, decían los hombres de la Revolución francesa. Y eso hay que hacer aquí con los enemigos de la libertad. ¿Que no quieren por las buenas? Pues por las malas.

A bien que los gobernantes republicanos tienen un ejemplo que seguir. Les basta remedar lo que todos ellos han venido haciendo contra los grupos de extrema izquierda, sólo por que éstos quieren una República republicana, no la República del Sagrado Corazón que tenemos.



Mario

—Dietas, dietas y nada más que dietas.

—¡Diablo, doctor!... ¡Ni que yo fuera Cordeiro, Galarza y demás... estadistas!

Disgusto natural

Vallellano dijo a las bigotudas beatas de Jerez del Dictador que así como en abril casi todos los hombres del antiguo régimen demostraron que merecían ser mujeres, ahora es preciso que haya mujeres que parezcan hombres.

Las bigotudas beatas de Jerez, en lugar de recibir aquello como un piropo, están que echan las muelas, imaginando, y con razón, que Vallellano quiso decirles que parecían unos tíos.

Y lo peor del caso es que lo parecen.

Aunque Vallellano no lo hubiese dicho.



¿Se incomoda la Providencia?

Los católicos de Santurce tirotearon a los republicanos que allí celebraban un mitin de protesta contra los crímenes católicos de Bilbao.

Como en seguida ardió la iglesia, es cosa de preguntarse: ¿acaso ha decidido la Providencia castigar por su cuenta las hazañas de sus feroces amigos?

¡A ver, señores obispones! ¿No hay por ahí teólogos que aclaren el asunto? Porque todo buen cristiano ha de decirse: si

el incendio no es cosa de Jehová Padre, ¿cómo diablos ha consentido éste que ardan el santo templo y la santísima imagen que allí hacía milagros?



La moral de un hecho

Rodrigo Soriano leyó en el Congreso la hoja de servicios del director de Correos, constelada de faltas leves y graves.

Inmediatamente la minoría enchufista hizo causa común con su correligionario, el de tal hoja de servicios.

A todo correr, dos señores, enchufados por el de la hoja de servicios, declararon que el Cuerpo de Correos se solidarizaba con el señor Nistal, y que la hoja de servicios—¡vaya cardo!—de casi todos los empleados se parecía a la del director.

Bueno; pero ¿constan o no en la hoja de servicios del señor Nistal las consabidas faltas graves? ¿Sí? ¡Pues aunque se solidarice con él hasta el Padre Eterno, esa colección de faltas graves imposibilita a un funcionario de Correos para dirigir el Cuerpo.

Eso dice la lógica, y eso no lo menean todas las adhesiones enchufistas de este mundo, del otro y aun de las Américas del Rastro.

COLECCION QUEVEDO

EL MAYOR ÉXITO DE LA ÉPOCA

DIRECTOR:

E. BARRIOBERO Y HERRAN

TOMOS PUBLICADOS

- I.—La sonrisa de Themis.
- II.—Los viejos cuentos españoles.
- III.—Del Rey y la Institución Real (El regicidio del P. Mariana).
- IV.—Episodios Rabelesianos.
- V.—Doctrinal de Quevedo.
- VI.—Cymbalum Mundi.
- VII.—Ensayo sobre la poesía épica, de Voltaire.
- VIII.—Venus en el claustro (2.^a edición).

- IX.—La Mojiganga Teológica, del P. Isla.
- X y XI.—La Roma escandalosa bajo los Césares, de Suetonio.
- XII.—El Arte de amar, de Ovidio.
- XIII.—Los delitos sexuales en las viejas leyes españolas.
- XIV.—La sonrisa de Esculapio.
- XV.—Ananga-Ranga, de Kalyana-Malla.
- XVI.—Tratado de las cosas íntimas de la Compañía de Jesús.

- XVII.—Proceso y ejecución de Luis XVI (2.^a edic.).
- XVIII.—Luciano de Samosata.
- XIX y XX.—Retrato de los Jesuitas.
- XXI.—El libro de la Fiesta Nacional.
- XXII.—Gracias de la Gracia. Saladas agudezas de los santos.
- XXIII y XXIV.—Arcipreste de Talavera. El Corbacho.

Todos elegantemente presentados. Más de 200 páginas, 3 pesetas
Pedidos a la Administración de FRAY LAZO, Apartado 526, Madrid

¿Qué hacemos con • • • El Escorial?

—Enseñarlo a los extranjeros.

Esta respuesta me la da uno de esos hombres expeditivos que hallan al instante contestación para todo.

Pero a mí no me satisface la respuesta.

—Al hablar de El Escorial no me refiero, claro es, al pueblo, ni a sus bonitas villas, ni a sus lindos hoteles; me refiero a lo que es El Escorial históricamente, a lo que representa algo hoy en el mundo de la curiosidad turística: el Monasterio con todas sus dependencias, la Casita del Príncipe, los hermosos jardines...

Dos fuerzas, dos potencias se repartían hasta ahora la posesión, ya que no el dominio de todo aquello: la monarquía y la frailocracia; en este sentido El Escorial era un símbolo, y de los más puros, de la realidad española. La monarquía cayó, y al caer, los llamados terrenos del Patrimonio volvieron *ipso facto* a poder de su legítimo dueño, el Estado; es decir, en este caso, la nación española.

La otra fuerza, la frailocracia..., al decir de algunos, también ha caído, pero todo aquel que no tenga el labio partido puede reírse impunemente de semejante caída.

A mí me ha costado mucho trabajo convencer, hace pocos días, a una señora de que el Monasterio de El Escorial no era propiedad de los padres agustinos que ahora lo regentan. Digo que me ha costado mucho trabajo convencerla, y digo mal: no la he convencido.

Todo su argumento era el siguiente:

—Pero ¿me lo va usted a decir a mí, que he veraneado doce años seguidos en El Escorial?

—A pesar de eso, señora...

—¿Que no, hombre, que no! Aquello es de los agustinos, y muy suyo que es. Si ahora se lo quitan será uno de tantos atropellos como se están cometiendo contra la religión de Cristo por estos herejotes que se llaman republicanos.

—¡Atiza!

—Todo lo atiza que usted quiera, pero en el infierno se lo dirán de misas a todos esos señores.

—¡Señora, por Dios, está usted blasfemando! ¿Misas en el infierno?

—¿Cuántas señoras como ésta hay en España? ¿Y caballeros que discurren así? Si es que a eso se le puede llamar discurrir.

Uno de los tropiezos del arreglo de cuentas que va a hacerse ahora, o que dicen que va hacerse, es éste: por la fuerza de la rutina y de la costumbre, cierta gente, al ver que determinadas Ordenes religiosas van a abandonar —¡abandonaban!— ciertos sitios donde hasta ahora dominaban, van a creer que se trata de un despojo.

Y no hay cuidado de que los interesados lo desmientan ni ayuden a deshacer el error: adoptarán esa actitud de *yo no me meto con nadie*, en la que

son maestros, y metiéndose las manos en las bocamangas, postura clásica, dirán el consabido y también clásico:

—Por aquí no ha pasado.

Y bien sabe Dios, su Dios, que no se trata de eso. Los agustinos de El Escorial, como los monjes de Silos, como los benedictinos de la iglesia de Montserrat, en la calle Ancha, en Madrid, como los recien- cientes de San Francisco el Grande, etcétera, etcétera—un etcétera muy largo—, no son más que unos administradores puestos allí por el propietario y señor de la finca, que es el Estado.

Nada de despojos, nada de atropellos, nada de expoliaciones; un propietario que cambia de administrador, y nada más. Y para eso ¿con qué clase de remilgos, de retrasos y de consideraciones!

El Monasterio de El Escorial entra de lleno en el programa de que aquí se habla. Vuelvo a preguntar: ¿qué se va a hacer con él?

Sin pecar de temerario me atrevo a afirmar—¡y ojalá me equivoque en mi afirmación!—que hasta el presente nadie ha pensado en ello. Nadie, entendámonos, de los que tienen obligación de haber pensado.

Yo sí he pensado, y otros como yo.

Muchas cosas se podían hacer allí. Agregarlo, simplemente, a la Ciudad Universitaria que se está construyendo en Madrid; al Escorial se puede ir ahora en sesenta minutos: dentro de pocos años se podrá ir en veinte desde la Puerta del Sol.

Convertirlo, respetando el panteón de reyes, ¡que bien muertos están!, en cine sonoro. Esto no sería una profanación: en el Vaticano hay cine sonoro. Ahora que, según me dice un diplomático amigo mío, que acaba de venir de allí, las películas que ponen en él son muy malas.

No me cuesta trabajo creer esto.

En Roma hace tiempo que se acabó el buen gusto.

Joaquín Belda



LA ORACION DEL BURGUES

—Bendito seas, Beunza, y bendito el fruto de vuestras pistolas certeras...

Exito galarzino

Un atraco... otro atraco... otro atraco...
Un asalto a una tienda... otro asalto... otro asalto...

No cabe duda: sigue produciendo sus brillantes frutos el luminoso desarme de las personas decentes, dispuesto por el luminoso Galarza. Ya sólo tienen armas los atracadores, asaltadores, etc., etc.

Si eso no figura en el ideario radical-socialista, ¿no habría modo de poner algo de sentido común en lo que sin él se hizo?

Y si tampoco eso es posible, ¿no habría modo de que alguien se cuidara de volver un poco difícil la comisión de aquellos delitos?



—¡Anda!... ¡No tiene nada dentro!

CUENTAS DE MI ROSARIO

A la reverenda madre Celestina de la Transverberación:

"Mi muy amada hermana en Cristo: Antes de contestar su piadosa consulta voy a darle un piísimo consejo: imite esa Reverenda Comunidad a las Reparadoras de Bilbao, y hágase con una docena de rifles y un par de docenas de pistolas. En Eibar fabrican las dos clases de juguetes con la bendición de Su Santidad.

Tampoco estaría fuera de tino, por si llega el cuerpo a cuerpo, que se procurasen ustedes, reverendísimas madres, por mediación del clero parroquial o de los fieles locales, medio ciento de navajas de Albacete, de las de siete muelles, con la inscripción consabida:

*Si esta víbora te pica,
no hay remedio en la botica.*

A Dios, que crió y sostuvo la Monja Aférez, no puede parecerle mal el que ustedes, reverendísimas madres, lleven la navaja en la liga y sustituyan los ejercicios piadosos por los ejercicios de tiro. Serenidad, devoción y vamos tirando.

Paso con esto al segundo punto, que es el objeto de su piadosa consulta. Nuestra *Epacta*, sin duda por la proximidad del Carnaval, determina que las devociones de estos días se consagren a San Pascual Bailón, y en honor de tan excelso celicola he compuesto una letanía que transcribo y les recomiendo:

"Hay una Orden que en este artículo de la Constitución no se nombra; pero la referencia es indudable: los jesuitas."

¡Baile usted, señor Azaña!

"Claro está que tenían que salir los jesuitas, captadores de herencias, aliados de la plutocracia, editores de periódicos reaccionarios... ¿Pueden los jesuitas ser compatibles con la Revolución española?"

¡Baile usted, don Alvarito!

"Porque la República es el laicismo impuesto desde el Poder, la República es la paz, la República es la remuneración justa del trabajo, la República es la emancipación del campesino."

¡Baile usted, don Marcelino!

*Que ya fuí a Levante,
ya he visto la mar,
ya soy marinero,
ya sé navegar.*

¡Baile usted, señor Giral!

"Entendámonos: yo siempre he dicho que la redención de los trabajadores ha

de ser obra de los trabajadores mismos. ¿No me he redimido yo? Pues el que quiera redimirse, que me siga."

¡Baile usted, don Indalecio!

"Bien, sí; yo me llamé anarquista en muchos mitines, antes de entrar en esto de la *Ordiga*; pero fué para ganarle la partida a Gerardo Abad Conde, que era el jerifalte republicano de Coruña, y gané, con lo cual me retiraré de aquello, de lo otro y de lo de más allá."

¡Baile usted, señor Quiroga!

Al llegar aquí, un coro de novicias cantará, imitando lo más posible las voces respectivas de Maura chico, Lerroux, Melquiades, *et sic de ceteris*:

*Viva la media naranja,
viva la naranja entera,
viva la Guardia civil
que va por la carretera.*

Y al otro lado las viejas, imitando a Beunza, Pildain, Casanueva, Gil Robles y sus *adláteres*, en la misma forma y con voces destempladas, entonarán a contrapunto (mientras llega el momento de la fuga):

*Santo Dios,
Santo fuerte,
Santo inmortal,
vámonos a la caverna
que esto se pone muy mal.*

No me pregunte usted, reverendísima madre, por lo que hace mientras tanto el Todopoderoso. Está escribiendo un madrigal al Romano Pontífice y a la vez



CONSEJO DE MINISTROS

—Me parece que ahora pasa el rosario don Alvaro de Albornoz.

con el rabillo del ojo pasa revista a los Alabarderos.

Siempre su afectísimo hermano en Cristo,

Fr. Jaco Boló Pez



El maestro está disconforme

Cuando Ventosa esperaba recibir efusivos elogios de su maestro Cambó, por la espléndida demostración de cinismo última, he aquí que le llega un palmetazo.

Cambó, con su alta autoridad en la materia, le ha teleografiado: "En exhibición de cinismo es impropio volcarse desde primer día. Hay que ir graduando y aumentando poco a poco, para que el resista estómago de las gentes. ¿Qué te has dejado dentro, babilonio?"

Y es verdad. Porque Ventosa se ha superado a sí mismo. A su lado, Cambó es la centésima parte de judío que su discípulo.

CABALLEROS

para después
de afeitarse
nada como la

LECHE MARMIX

Suaviza, refresca, limpia, da tersura y lozanía a la piel

Pídalo a su peluquero

De venta en las buenas perfumerías

Un frasco de LECHE MARMIX es un frasco de juventud

Panorama lamentable

Dialoguillos

—¡Ja, ja, ja!

—¿De qué ríes, hijo? ¿Del feroz republicanismo de los jabalíes, tan orondos desde que expulsaron a Botella por pedir se cumpliera lo de expulsar a los jesuitas?

—No, no. Aunque esos jabalíes del Sagrado Corazón tienen mucha gracia, me río de otra cosa. ¡Ja, ja ja!

—¿Del cinismo de Ventosa, que da conferencias contra la República, en vista de que la República no lo ha metido en la cárcel?

—Tampoco, tampoco. ¡Ja, ja ja!

—Entonces te ríes del glacialismo con que Guerra del Río Jordán declaró en Segovia que ellos, los radicales de ahora, representan "el valor tradicional del republicanismo histórico, en cuyas filas se agrupan los amigos de Costa y Blasco Ibáñez". ¿Si eso no hace reír incluso a un paquidermo de la subespecie beuziana... Porque, ¡cuidado que hace falta baja temperatura para decir eso! ¡Y decirlo quien llevó la voz cantante de la conjura clerical contra el texto primitivo del artículo 24!

—No, padre FRAY LAZO. Guerra del Río Jordán no me hace reír. Ni me hace reír el Marraco de Málaga, vulgo Armasa o Anasa. Esos señores radicales tienen sobre sí la culpa de la sangre que los otros días se derramó en Bilbao, y la de la que se derrame por la misma causa A. M. D. G.

—Pues hijo, no sé. ¿Como no te rías del último flujo oratorio de Albornoz! Nuestro amigo "Dios es grande" hizo saber cómo la escuela laica "no es la escuela sin Dios, la escuela impia". ¿No es para troncharse? ¡Menudo radicalazo-sociolizazo! Porque si le quitas a Albornoz el radicalismo, ¿qué le queda dentro al pobre?

—Pues no, padre FRAY LAZO de mi alma. ¿Para qué reírme de Albornoz si sobran los reidores? Me río de cómo la Prensa fría da cuenta de la llegada a Madrid de don Niceto I. Vea usted, padre:

"En los andenes formó, con bandera y música, una compañía del primer regimiento de Infantería, para tributar los honores correspondientes. Desde mucho antes de la hora señalada para la llegada del tren, se reunieron numerosas personalidades para recibir al jefe del Estado. Figuraban el jefe del Gobierno y todos los ministros, incluso el señor Prieto, que había llegado poco antes de Bilbao; muchos subsecretarios y directores generales; el presidente del Consejo Superior Bancario, don Augusto Barcia; los señores Esplá y Alas (don Leopoldo); el comisario general en funciones de director general de Seguridad, señor Maqueda; el gobernador, señor Palomo; el alcalde, don Pedro Rico; el jefe del Gabinete diplomático de la República, señor López Lago, y comisiones de los Cuerpos de la guarnición, entre ellas una muy numerosa de la Guardia civil, al frente de la cual se hallaba el general Sanjurjo. Entre los representantes militares figuraban los generales Goded y don Luis Bermúdez de Castro."

—¿Y qué? Lo único que se echa de menos ahí es la presencia de republicanos. Pero tampoco iban antes a la estación.

—Pues ¡no había caído yo en ello! Y es que hay tal semejanza entre lo de ahora y lo de antes... Sin embargo, ¿por qué no habrá ido el nuncio, como fue al salir don Niceto? ¿Será porque el beso que éste le dió en el anillo era de ida y vuelta?

—No, hijo; es que el nuncio sabe lo que



LOS REPUBLICANOS EN LA REPUBLICA

—Tú eres Juan, el de Arnedo.

—¡Claro, sí!... Y tú, Pepe, el de Bilbao.

se hace. Si logra un efecto, ¿para qué repetirlo en balde? ¿Para la galería?, como dice Albornoz, desde que se asimiló la mentalidad de ministro monárquico... Además, si Teleschini se ha retratado ya con todos los ministros de la República, ¿qué más estrago puede hacer?

—Darles su santa bendición en público. Sólo les falta eso. Mas no hace falta. Ya está aviado el Gobierno con el Ocerín que le ha caído...

—Y ¿quién es Ocerín? ¿Otro monseñor?

—Casi, casi. Es el nuevo subsecretario de Estado, tan vaticanesco como la propia santa pantufla del Papa. Se nos va un monárquico upetista, como el Agramonte, y nos viene un monseñor laico, como el Ocerín.

—Natural. Por algo se nos fué el señor Exlerroux, colector de detritus monárquicos, y le ha sucedido un monárquico, monseñor Zulueta. Y es que esta genticita nos prepara un Concordato. Así como sueña. He ahí, chico, por qué incumplen el artículo 26 de la Constitución, protegen con la fuerza pública las propagandas clericales contra la República, consienten procesiones en todas partes, dejan que el viático moleste a los transeúntes, y no clausuran ni una sola de las iglesias a cuyo púlpito suben los diputados cavernícolas para despotricar contra la República y los republicanos.

—¡Ah! ¿Conque Concordato? Esa gente quiere que se arme la gorda, la flaca y la intermedia, todo junto. ¿Aún les parece haber falsificado poco el régimen que han hecho hijo adoptivo suyo?

—¡Y sí que no están conformes! Quieren hacer que la República se asemeje más a la monarquía. Y como no hay apenas un solo ministro que piense como pensaba... ni hay apenas periódicos republicanos... Fíjate. ¿Cuál de éstos dejó de dar a toda plana el discurso pronunciado por Ventosa contra la República? Pues, en cambio, mira cuántos periódicos madrileños dan cuenta de los actos de la I. R. A.

—Ello se explica. Al fin y al cabo, la Prensa es un negocio para las Empresas que lo cultivan. ¿Cómo no han de atender éstas a los jesuitas, si son dueños de tantas industrias de Madrid? Por otra parte, vamos a ver, ¿cómo sería republicano El Sol si tiene por dueños a Serafín Romeu,

a Martínez Campos, etc.? Y Ahora, del ciervista Montiel, ¿cómo no se bañará en agua de rosas jaleando al tiburón de la Liga?

—¿Pero no ve esta Prensa la sangre republicana que va coando el tener sin solución el problema anticlerical?

—La ve, pero mira sus anuncios y hace lo que el diputado enchufista cuando piensa en sus deberes y en sus enchufes. Caer del lado de las pesetas. Todos los problemas nacionales se reducen para ellos a uno: seguir en el machito. ¡Y les aguarda un despertar!

—Lo cierto es que se queda uno bizco leyendo periódicos. Por ejemplo, aquí tienes *El Liberal*. Dice: "Pudo disculparse la retirada del capital a causa de la alarma



—¡Oh!... Yo no sabeg compengued en qué conocegse estag ustedegdes en Guepublica.

—Le diré, mister... Se han cambiado los nombres de algunas calles... se han tapado con lienzos los escudos en algunos edificios públicos...

que se produjo por la quema de conventos. Se hizo precisamente para eso..." Que es como si antaño, cuando las gentes solían quemar las casillas de Consumos, se hubiera dicho que aquellas manifestaciones del sentir público se hacían para que estornudase el Romano Pontífice...

—¡Calla, impío! ¡Si te oyese Albornoz, que ya orina agua bendita!

—Pues ¿y el frío atunero Sol? Ante los asesinatos católicos de Bilbao sale tan ufano con que "eludimos en la referencia toda entonación dramática". ¡Claro! Varios muertos, un montón de heridos... ¿cómo referir eso con entonación dramática? ¡Si las víctimas hubiesen llevado tricorno, ah, señores! Y si hubiesen llevado bonete, sobrepelliz o cogulla, ¡oh, qué tragedia entonces! Pero como los victimarios fueron carlistas; como también se disparó contra las gentes desde dentro del convento de las Reparadoras... ¡Te digo que está siendo más necesaria una limpia!

—Como que antes los republicanos tenían a sus enemigos enfrente. Hoy los tienen disfrazados con gorro frío gubernamental. Y no se ve el remedio próximo...

—Chss, no se diga eso. También lo decíamos cuando los personajes y periódicos monárquicos decían y hacían lo que hoy hacen estos republicanos al boro. Yo confío en que la República venga, pese a todos sus enemigos de lengua, pluma y otros armamentos.

—Como que si no viene...

—Vendrá, vendrá. Con "esto" no hay más españoles conformes que sus usufructuarios y los aspirantes a sucederles. Es decir, el enchufismo de todas castas y colores. ¿Y habría de haber traído el pueblo la República para que se la destrozase esta gentecita? ¡Ca! Tiene que venir, y cuando venga... cuando venga... ¡entonces sí que vamos a ver cosas!

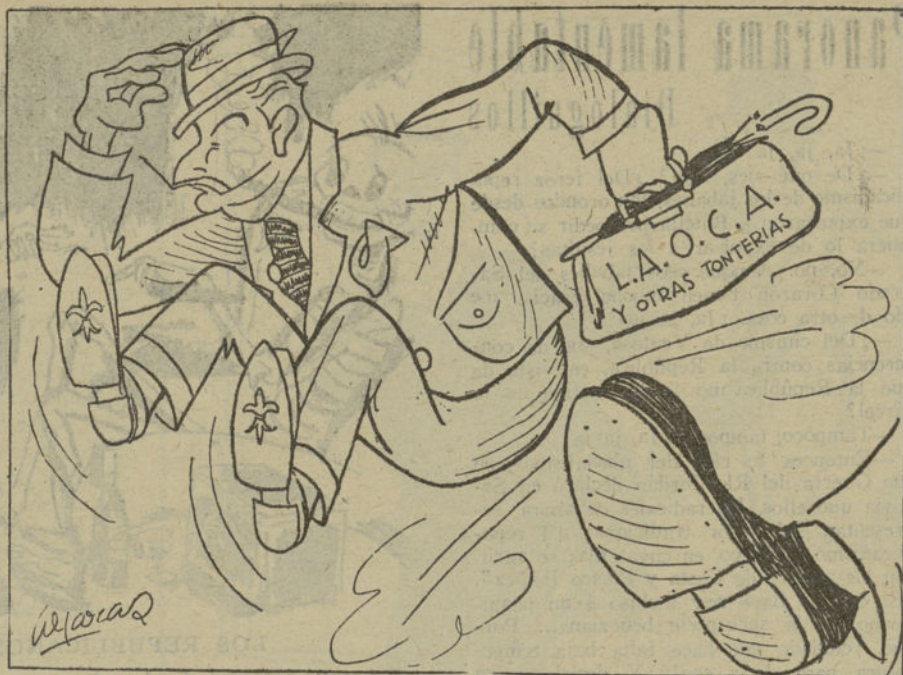


El Seguro de Maternidad

Muy huéco—nuestro buen Casares es una caña—ha dicho el ministro de la Gobernación cómo eso del Seguro de Maternidad, que subleva a las obreras, no se puede derogar. "La República—agregó el ex viajero de Jaca—hace las leyes para cumplirlas."

Infórmese, amigo. Porque el señor Paco el Tumbao declaró, según es cierto, que él—el susodicho señor Paco—no había hecho otra cosa que legalizar las leyes de la dictadura sobre el Seguro de Maternidad.

Luego la frase del joven Casares debió ser ésta: "La dictadura hizo las leyes para que la República las cumpla." Y esto no



--¡Hala, hala a Fontainebleau, a hacer reír al ex rey maldito!

es, ni por el forro, lo que cantó el ministro.

Pero si ustedes nos guardan el secreto les diremos por qué se mantiene el tal Seguro contra viento y marea. Porque al suprimirlo desaparecerían la mar de enchufes. ¿Y cómo puede consentir semejante cosa el partido enchufista?



Lo sentimos, Clarita

Clarita, nuestra eterna Clarita, después de cumplido con el fraternal deber de enchufar a su hermano como gobernador, cumplió con el otro de demostrarle a su digno jefe, el señor Exlerroux, que ella hablaba en Barcelona sin que le silbasen como a él.

Y, ¡oh, desgracia!, no sólo la silbaron, sino que, ¡oh, tragedia!, los protestantes se empeñaron en afeitarla.

Lo sentimos. Malo es que las gentes crean que Clarita será más diputado sin bigote. Por eso, Clarita, afeítese, afeítese usted por las buenas. No es cosa de que unos moachos le acarreen un nuevo conflicto a la República.

De todos modos, si usted tiene ya varios enchufes, si enchufó a su hermano, ¿para qué quiere conservar el apéndice de marras?

Se desean noticias..

Sí, los españoles amigos de carcajearse necesitan saber cómo va aquel partido (por el eje) con que don Filósofo iba a organizar "la alegría de la República".

Nosotros sabemos que don Filósofo está muy amargado por el éxito de Maurilla. El partido del Niño cuenta ya con diez afiliados en toda España, y el de don Filósofo está todo en el cerebro de su jefe.

Y lo que dice "La Masa Encefálica": "¡Sea usted sabio para que un aña'fabeto llegue antes a reunir esa masa de diez correligionarios!"

De todos modos, FRAY LAZO agradecerá a sus amigos le comuniquen el ingreso del afiliado número uno en el partido de don Filósofo...



Auditorio natural

En la Residencia de Señoritas ha dado el doctor Carrasco Cadenas una conferencia sobre el apetitoso y eucarístico tema: "Por qué y cuánto se debe comer".

Excusamos decir que asistieron todos los dirigentes del partido enchufista.

No como señoritas, naturalmente. Sí como idealistas capaces de digerir hasta piedras.

Todo español puede ser abogado. Todo abogado puede ser infalible. Con sólo adquirir la COLECCION JURIS, que dirige

E. BARRIOBERO Y HERRAN

VOLÚMENES DE BOLSILLO. PRECIOSAMENTE ENCUADERNADOS

Toda la Legislación Electoral.....	3 pesetas	Ley Municipal.....	2 pesetas
Legislación del trabajo y la jornada.....	3 »	Código Penal vigente.....	3 »
Toda la Legislación Hipotecaria.....	4 »	Código de Comercio.....	3 »
Todas las Leyes Políticas.....	3 »	Manual del Jurado.....	3 »

Legislación concordada y anotada hasta el día

Pedidos a la Administración de FRAY LAZO, Apartado 526, Madrid

Fatales consecuencias

Se ha dicho muchas veces, pero conviene repetirlo hasta la saciedad: el Gobierno provisional cometió el primer error—llamémosle así, benévolutamente—el 14 de abril, cuando, con la República proclamada ya por el pueblo en la calle, en vez de apoyarse en éste para ir a Gobernación a ocupar el Poder, prefirió requerir la protección de la Guardia civil, pactar con ella y poner bajo sus auspicios el nuevo régimen.

Es decir, que en aquel día de victoria, los que se arrogaron la representación del pueblo vencedor capitularon como vencidos, entregando la República a la más genuina representación del Estado monárquico.

De aquel primer y capital error—sigamos suponiendo, con la máxima benevolencia, que sólo se trata de un error—arranca la responsabilidad de todos los sangrientos sucesos que ha habido que lamentar después, sucesos que han culminado con la incalificable represión de Arnedo y con la franca actitud de rebeldía y amenaza que se advierte en las declaraciones del director de la Guardia civil.

Cuando se le dijo al señor Azaña que corrían rumores de que se pensaba disolver la Guardia civil, contestó: "Hoy viene el viento del cuadrante de la estupidez". Para el señor Azaña, son unos estúpidos todos los que se atreven a pensar algo que a él no le parece bien.

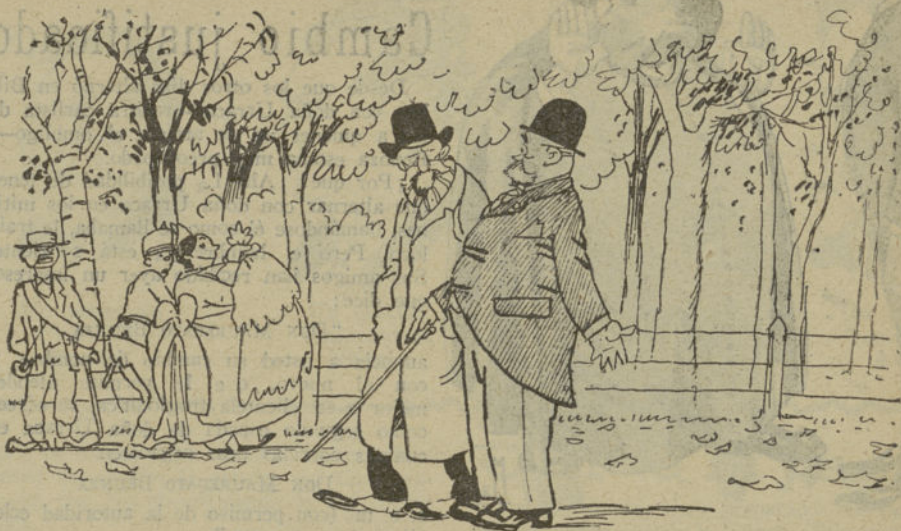
Ya nos tenía acostumbrados Primo de Rivera a esta "cortés" manera de tratar desde el Poder a los que no comparten la opinión del Gobierno; pero, la verdad, no suponíamos que el señor presidente del Ateneo Científico y Literario iba a resucitar, en su gestión gubernamental, las funestas y pintorescas costumbres del jacaarandoso general. Se conoce que en el despacho del Ministerio de la Guerra han quedado flotando algunas emanaciones, de las que se ha impregnado el cerebro del señor Azaña, acaso ya predispuesto. Son muchas semejanzas, de fondo y de estilo, las que se van advirtiendo entre el actual presidente del Consejo y el antiguo dictador.

¿Una estupidez pensar en disolver la Guardia civil?...

Pensar que ustedes, los que han sido incapaces de hacer nada contra el viejo tinglado monárquico, han de hacerlo, es, desde luego, una solemne estupidez; pero pensar que alguien tendrá que hacerlo, es reconocer una realidad, una imperiosa necesidad.

Que hoy existe un inconciliable antagonismo entre el pueblo y la Guardia civil, es un hecho palpable. ¿Cómo se ha de resolver el problema?... ¿Acabando con el pueblo?... Nos parece más sencillo, por muchas dificultades que encierre, disolver la Guardia civil, sustituirla.

Es posible que los que así pensamos nos hallemos en el cuadrante de la estupidez. Pero es el caso que desde ese cuadrante de la sabiduría en que se mue-



—¿Ha visto usted qué afición le ha dado a Lerroux por firmar documentos y asistir a banquetes y ceremonias con gentes de teatro?

—Sí... Es que ya no disimula.

ve el señor Azaña aún no han acertado ni una.

El principal fracaso de los dirigentes de nuestra República no ha sido por inclinarse demasiado a la derecha o a la izquierda, sino por incapacidad manifiesta.

Yo no sé lo que representarán técnicamente las reformas del señor Azaña en Guerra: nunca he tenido aficiones marciales; pero lo que sí sé es que antes de venir la República el Ejército era en su mayoría republicano y ahora es en su mayoría monárquico; los republicanos se han ido y se han quedado los monárquicos.

Y ese Ejército y la Guardia civil son las dos armas con que cuenta para su defensa la República. Así ocurre lo que ocurre; que el Gobierno, apoyado en dichas armas, se dedica a defender, no las aspiraciones naturales del nuevo régimen, sino la sobrevivencia del antiguo.

Y mientras, el pueblo va perdiendo esperanzas en esta República y divorciándose cada vez más de los organismos dirigentes.

Y es que cuando todo un pueblo se pone en pie, impulsado por un vivo anhelo de libertad y de justicia social, no puede darse por satisfecho con el simple hecho de que en el Palacio de Oriente resida don Niceto en vez de don Alfonso.

Mariano Benlliure y Cuero



Los pobres gobernadores

La tragedia de Garcitoral es horrible, pero se puede describir en pocas líneas.

Fué gobernador de Cuenca porque sí; fracasó; le admitieron la dimisión que no había presentado, y esto le asombró mucho. R. I. P.

Pero es lo que él dice: Si al lado de Palomo era yo un águila, ¿por qué no le hacen caer del nido como a mí? ¿Acaso no es necesario también que Madrid tenga gobernador?

Los caballeros Enchufe

El joven y ya copiosamente enchufado fray Bujeda, ha dado para los obreros sin trabajo... una conferencia.

La tituló, no "El socialismo y su conversión en enchufismo", sino "El socialismo ante los problemas de la Economía nacional".

El joven y cuco director del Propiedades pudo ahorrarse la conferencia. Todo el mundo ve lo que hace el socialismo ante esos problemas.

Y si, viendo lo que traga, no hay ya quien lo trague, ¿a qué venirse Bujeda con que la solución estriba en que sus colegas de banquete acaban con tragarse la Economía nacional? Hasta en Belchite saben que lo harán como les den tiempo. Porque lo que es ganas y fuerza digestiva, de sobra las tienen.



LO DE LOS JESUITAS

El cura Pildain.—¡Cristo, qué mal me huele esto!

Cambio justificado

Desde que los otros días alternó en Bilbao con doña Urraca—oradora carlista de las a quienes no se arruga el ombligo—, Beunza estaba muy preocupado.

¿Por qué? ¡Ah! La posibilidad de tener que alternar con doña Urraca en los mítines, llamándose él como se llamaba, le traía loco. Pero el hombre ya está sonriente. Sus amigos han recibido ayer un impreso, que dice:

“DON MAUREGATO BEUNZA

anuncia a usted su cambio de nombre, y con el nuevo, que le permite atender mejor a su clientela troglodítica, se ofrece como segundo espada de doña Urraca en cuantas corridas neas organicen.

DON MAUREGATO BEUNZA

e. s. m. (con permiso de la autoridad eclesiástica) y etc., etc.”

Ya lo saben ustedes, pues. Doña Urraca y don Mauregato pueden ofrecer a sus amigos ideas de megaterio al natural, sin que el nombre del propagandista carca disuene del apropiadísimo de su coetánea espiritual. Amén.



¡Horror! ¡Cielo santo!

Leemos: “Bilbao.—La Policía ha podido comprobar que algunos señoritos de ésta pasaban la noche en ciertos conventos de monjas.”

¡Atiza! Para que volvamos a la Edad Media en ese punto ya no falta sino que luego irrumpa el diablo en esos conventos y principie a haber embarazos y partos...



Dios se ha enfadado

Sí, decididamente, se ha enfadado Dios con los que se dicen sus servidores. ¡Ya iba siendo hora!

El divino enfado recayó ahora sobre los maristas de Madrid, a una de cuyas Resi-

dencias envió Jehová (a) Dios Padre, el fuego purificador.

¡Eso está bien, querido Dios! Sigue, sigue por el buen camino y verás cómo consigues sanear un poco a tu clero, que buena falta le hace.



Obras, no palabras

Que si se atará corto a los criminales piadosos, tipo carlista bilbaíno.

Que si se hará justicia, para que no queden impunes aquellos asesinatos.

Que si ahora va de veras lo de defender a la República.

Sí, sí, mucha retórica; pero ¿cuándo salen para Fernando Poo los devotos asesinos de Bilbao?



Satisfacción legítima

El nuncio está muy contento de los adelantos que hace Albornoz (a) Dios es Grande, en el estudio del Catecismo.

Alvarito sabe ya recitar de corrido hasta donde dice: “Así como nosotros, los radicales socialistas, expulsamos a quienes nos llaman traidores. Amén.”

Felicitemos juntamente a monseñor y al joven y piadoso catecúmeno.



Recordemos otra vez

Que desde el 10 de diciembre último rige la Constitución.

Que en el artículo 26 se prescribe aquello de “quedan disueltas” las Comunidades que tienen el cuarto voto. Es decir, la Compañía de Jesús.

Que sigue sin cumplir el precepto constitucional.

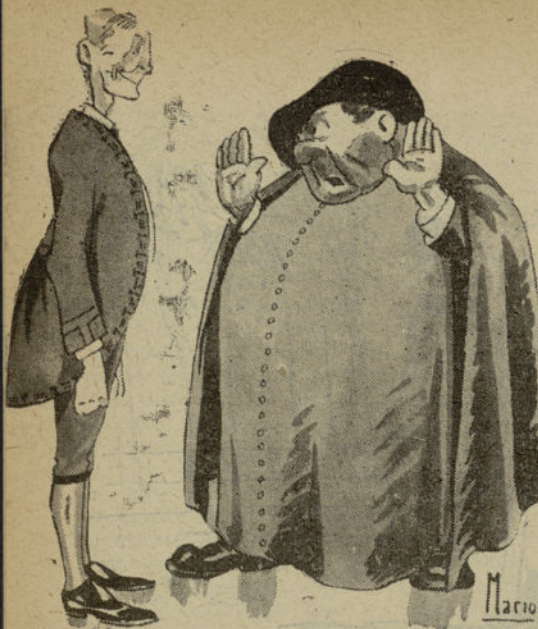
Que no se sabe cuándo lo veremos cumplido.

Y que, mientras, seguimos escuchando ser éste un Gobierno constitucional y de “extrema izquierda”.

¡Buenas y gordas!, que dijo el clásico enumerando las cosas que se debían pedir a Dios en ciertos casos.



Los dirigentes de la República de Trabajadores.



EN LA PRESIDENCIA

—No necesito decirte a quién has de anunciar.

—¡Ni una palabra más!

Unión Radio Clerical

Unas charlas en la Unión Radio. Se invita, con otras señoras, a la profesora doña Benita Asas Manterola.

Esta distinguida dama, que es un espíritu verdaderamente republicano, lee unas cuartillas, en las que aconseja a las mujeres que, en sus dudas, acudan al consejo del marido, del padre, del hermano, antes que al de “el director espiritual”.

De pronto..., ¡paff!: una interrupción; la lectura queda cortada.

—Se ha estropeado el aparato—dice una voz.

Incertidumbre. Revuelo. ¿Qué pasa, en efecto? Pasa, pasa...

Alguien se acerca a la señora Asas Manterola, y la dice:

—Que las cosas que está usted diciendo acustan a la gente; que van a venir a asaltarnos el edificio; que no puede usted seguir...

La señora Asas Manterola no sigue. Se despidió y se va, dignamente, honorablemente.

Otras damas, que han de leer también, se niegan a hacerlo, ofendidas, por solidaridad, en la ofensa que se ha inferido a la dignísima profesora a quien se ha interrumpido.

Pero la diputada Clara Campoamor discrepa:

—¡Ah, yo no! Yo leo. Y lee...

MORALEJA

Bueno, la Unión Radio es de los Urquijo, de los Urgoiti, de toda esta gente que representa y maneja dinero de los jesuitas.

Pero ¿y la señorita Campoamor...? ¿Qué es, qué representa la señorita Campoamor?



Una conmemoración

Los Centros Comerciales Hispano Marroquíes han celebrado sus bodas de plata.

Si se reuniesen todas las subvenciones que llevan percibidas en ese tiempo, sin duda que las bodas hubieran podido ser de oro puro.



Un socialista
periodista,
Núñez Tomás.



Un nuevo
republicano,
Elola.



Un aragonés
"callao",
Guallar.



Un catalán
marcelinista,
Nogués.



Un catalán
de los otros,
Dolcet.



Un cordobés
socialista,
Azorín.

Vamos a cuentas

El pájaro Ventosa, ¿no fué ministro de un Gobierno inconstitucional? Lo fué. Lo mismo que sus antecesores Calvo Simpel y demás pajarracos.

Entonces, ¿por qué no reza con él lo de las responsabilidades? ¡Misterios de los hombres del Parto de San Sebastián!

Y ese pajarraco dictatorial, autor del empréstito Morgan, que indignó a todos los españoles; ese prójimo, coautor de la política financiera que trajo sobre España tantas calamidades; ese hombre de negocios, que hubo de saltar desde la Chade al Ministerio de Hacienda, ¿aún se atreve a aprovecharse de la lenidad de los gobernantes para venir a combatir la República!

Verdaderamente, los políticos que se han apoderado de la República están contrayendo unas responsabilidades... Y ya verán cómo el día en que se les exija el pueblo no va a suceder como sucede, gracias a ellos, con los responsables del antiguo régimen, que siguen tan frescos a los nueve meses de República...



¿Y las responsabilidades?

Lo preguntamos por preguntar, naturalmente.

Todo el mundo sabe que de eso no hay nada, sino vacuas notas oficiosas con que la Comisión justifica su ociosa subsistencia.

¿No sería mejor que los señores de la Comisión acordaran disolverla? Porque ¡para lo que han servido en más de medio año!

Toda su obra se reduce a tener preos en las calles de Madrid a los generales responsables...

Y a no enterarse de que algunos señores, para los cuales se pide la concesión de suplicatorio, salen de España cuando quieren y vuelven cuándo y cómo se les antoja...

En fin, que es ya mucha burla esta de las responsabilidades con que nos dan el reverendo gruyere los Cordeiros, Bujedas y demás señores.



Lo uno por lo otro

Va a ser jubilado, por razones de edad, el doctor Chicote, jefe del Laboratorio Municipal de Madrid.

Se pide, y con razón, que continúe desempeñando ese cargo.

Podría haber una solución. Que, en cam-

bio, se le ciese dejar al otro Chicote, hermano del doctor, la cátedra del Conservatorio, que tan absurdamente le fué concedida.

¡Con la de buenos actores que podrían ocupar esa cátedra!



Melquiadismo puro

El hermano Melquiades tenía en Gijón un amigo que fué varias veces alcalde de real orden. Como ya no hay reales órdenes, pero sí ediles monárquicos, el melquiadismo pidió a éstos sus votos, sin reparar en la minucia de ser tales monárquicos detritus de la U. P. y del Somatén.

Y unidos los melquiadistas (¡vaya gloria, señor Exlerroux!) con los upetistas, derrotaron en aquel Municipio a los verdaderos republicanos. Y Gijón ha vuelto a tener un alcalde con todas las esencias de cuando lo era por real orden.

Eso es gubernamentalismo, ¡qué diablos!, y lo demás infecto republicanismo demagógico.

Luego se asombrará fray Melquiades cuando se halle convertido en cosechero de patatas y demás muestras de admiración popular...

¡Como llegase a gobernar esa gentecita que ahora sigue a don Ale!

Un elijan

Fray Alejandro tiene preparados dos Gobiernos... para cuando le llamen. (Para cuando le llamen a gobernar, porque llamarle ya le llaman muchas cosas.)

Uno de los Gobiernos de fray Ale está formado por los siguientes nombres "probados":

Melquiades Alvarez, Pedregal, Alba, Chapaprieta, Portela Valladares, Royo Villanova y Burgos Mazo.

En el otro Gobierno figuran las siguientes figuras "nuevas":

Emiliano Iglesias (ministro de Hacienda), Guerra del Río Jordán (Agricultura), Martínez Birria, doña Clara Campoamor, Salazar Alonso y Abad Conde.

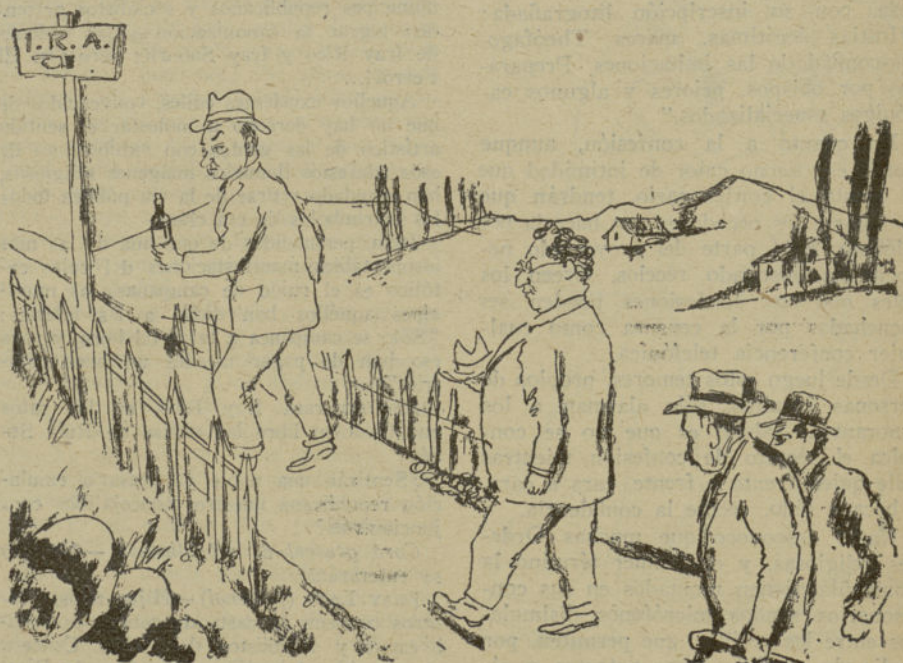
Conque ustedes elijan...



Temores injustificados

BERENGUER.—Querido fray Melquiades, ¿me pasará algo si algún día se llega a discutir lo de las responsabilidades?

FRAY MELQUIADES.—¿A usted? Amigo don Annual: no olvide que don Ale y yo somos sus amigos, y que yo y don Ale sólo tenemos un candidato para la Alta Comisaría: usted.



POR EL BUEN CAMINO

Ha empezado y seguirá el desfile.

A Dios rogando...

Hay Ordenes religiosas que en punto a borbonear—¿cuándo recogerá este verbo insustituible el Diccionario de la Lengua?—dan tres y raya a sus propios fundadores.

Borbonear: dar coba de mala índole; ganar el tirón sea como sea; madrugarle, tirarle una ventaja a la Santísima Trinidad en persona; echarle las tres cartitas al mismísimo Jorge y desgajarle las orejas.

Esto viene a cuento de lo que prepara la famosa Compañía mientras llega la anunciada disolución, acto en el que cree muy poca gente, y ella mucho menos.

No canten victoria los curas; se acercan horas terribles de competencia; el clero regular le ganó la mano al secular y va a costar trabajo que suelte la presa.

Méjico ha dado la pauta. Dicen que la invención fué patentada allí, y se asegura que la Santa Compañía ha registrado el derecho exclusivo de importación para España y Marruecos.

Trátase de montar el suministro a domicilio de sacramentos de todas clases. Supone la Compañía que todo fiel cristiano español será perseguido, y ante la contingencia de no poder penetrar en los templos hay que llevarle a casa los menesteres sagrados, implantando un servicio rápido, seguro, de confianza.

Habrán misas a domicilio al alcance de todas las fortunas. Desde el aparato de cine sonoro hasta la sencilla máquina parlante y la radiotelefonía se utilizarán para que, a su placer, y a la hora que lo apetezcan, oigan los fieles sus buenas misas, previamente impresionadas por el cardenal Segura, que a decir de sus admiradores, solía representarlas a la perfección.

Se repartirán a domicilio hostias consagradas, bien dispuestas en cajas metálicas, de cierre hermético, igual al de los sellos que quitan el dolor de cabeza, con su inscripción litografiada: "Hostias legítimas, marca Theófago. Desconfiad de las imitaciones. Preparadas por obispos, priores y algunos canónigos especializados."

En cuanto a la confesión, aunque pierda ese tierno calor de intimidad que le presta el confesonario, tendrán que agrantarse los pecadores con hacerla por teléfono. Esta parte del proyectado negocio ha suscitado recelos. Creen los fieles que sus confesiones pueden ser escuchadas por la censura como cualquier conferencia telefónica.

Desde luego estos temores, propios de personas incultas, sólo alarman a los ignorantes. Sabido es que no se conculca el secreto de confesión mientras calle quien frente a frente, cara a cara, o boca a oído, recibe la confidencia.

Nadie desconoce que muchas Ordenes religiosas, y en primer término la Compañía, tienen montados en sus confesonarios sendos micrófonos disimulados entre las rejillas, que permiten, por medio de amplificadores potentes y altavoces reforzados, escuchar los diálogos a la Comunidad entera. Y no se

vulnera por esto el precepto sagrado, ya que el secreto continúa y sólo se tratar de vigilar la confesión y el comportamiento del confesor, ver, en resumen, si cumple su cometido, si aplica la penitencia a propiada, si sabe guiar a la clientela con cristianas riendas. Por esto, sólo por esto, son tan buenos

confesores los padres de la Compañía.

He aquí el negocio, esbozado en líneas generales. Parece que en Méjico han llegado a la perfección; es de esperar que en España se acredite pronto. La Compañía calcula obtener mayores ingresos que los realizados por la Iglesia en las colectas de diciembre, y cuando la Compañía echa sus cálculos suele equivocarse poco. ¡Tan acostumbrada está a manejar negocios importantes!

Resulta, pues, que todo el mundo va a salir beneficiado. Comodidad, aseo y baratura. Quizá un poco perjudicada la religión, algo desnaturalizado el rito; pero es lo que dice la Compañía: "A Dios rogando y con el mazo dándole."

Francisco Graciani



¡Bien por los ferrolanos!

¡Con qué envidia contemplamos los madrileños a los ferrolanos! Aquí, nuestros municipales republicanos y socialistas pretenden lograr la canonización a las órdenes de fray Rico y fray Saborit; pero ¡en El Ferrol!

Aquellos excelentes ediles, convencidos de que no hay derecho a molestar el sentido artístico de las gentes con exhibiciones de esos adefesios llamados imágenes religiosas, han mandado retirar de la vía pública todos los chirimbolos de esa clase.

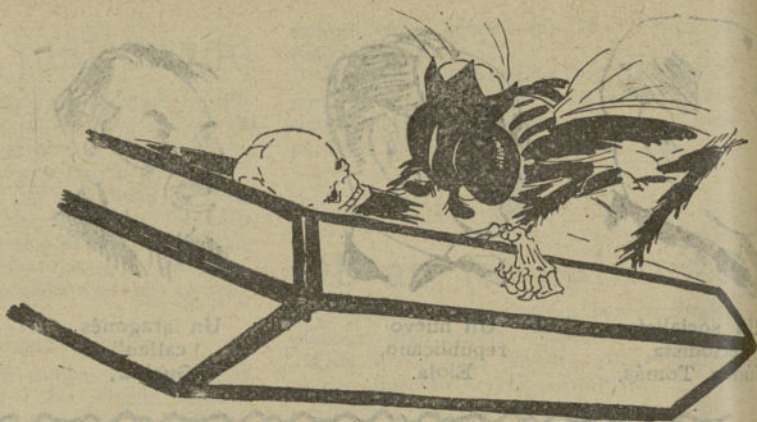
Item, persuadidos de que una de las más insoportables manifestaciones del culto católico es el ruido de campanas, los municipales aquéllos han dicho a las iglesias: "Sólo se campane a tal y tal hora, y para eso han de pagar ustedes un buen arbitrio."

¿Se enterará fray Rico, en los ratos que le dejen libre las visitas de Ruiz Senén?

¿Sentirán una noble y necesaria emulación republicana nuestros concejalillos conjuncionistas?

Coro general de republicanos.—No, no se enterarán.

FRAY LAZO (paternal).—Hijos míos, vosotros conocéis la casta de concejales republicanos y socialistas del Santo Concejo que preside el beatífico fray Orondo Rico. Madrid continúa en poder del clero. Casi, casi como la República.



LA SECULARIZACION DE CEMENTERIOS

—¡Ni aun después de muerto me dejan en paz los cavernícolas!

Japonerías de invierno

LERROUX (pensativo).—Mira, Melquiades: en el Japón, Inukai sigue en el Poder.

MELQUISEDEC.—¿Y qué?

LERROUX.—Pues que aquí, a pesar de nosotros, Azaña sigue... *inukay* tampoco.

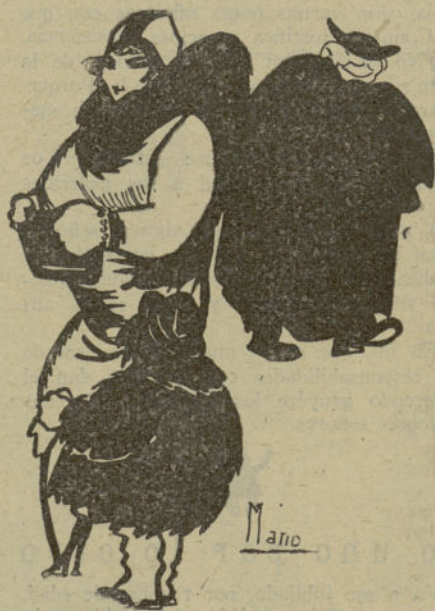


Parece que el tiempo no pasa

¡Ay! A Titta Rufo le pasa ya lo que a Titta Melquiades: Ha entrado en la categoría de los recuerdos. Y dice uno: ¡Qué Titta aquel que cantaba hace quince años! ¡Qué Melquiades aquel que pasaba por anticlerical hace cuarenta y cinco!

Bueno; pero ¿y este Titta Rufo de hoy? Psch. Este era cocinero del otro cuando el otro nos maravillaba.

¿Y el Melquiades de hoy? ¡Bah! Este era el ayuda de cámara de aquel Melquiades por quien decían las beatas: "¡Huy! ¡Tiene un pedazo de rabo así!" Hoy... ni así ni asao. Se dejó el rabo en el mismo desván donde arrumbó el señor Exlerroux aquellas glándulas que le extirparon los clericales...



—¿Te has limpiado los labios para besar la mano de ese sacerdote, hija mía?

—No, mamá. Ha sido después cuando he tenido que limpiármelos.

Confidencias obispales

La Casualidad—Providencia de los que no creen en la Providencia—juntó en Roma a cuatro españoles, parientes del Espíritu Santo en el grado de obispos. Mi ardiente religiosidad quería mentir que las cuatro venerables personas gozabanla desenredando embrollos de Teología. Pero ya dije cómo eran obispos y españoles. Además, es notorio que la Iglesia no cree en Dios.

Por eso, los cuatro parientes del Espíritu Santo († Cirilo, † Robustiano, † Nicomedes y † Caralampio) ni aun buscaban solaz en los eternos rompecabezas infantiles: "¿Cómo diablos uno es tres, sin dejar de ser uno, y tres son uno, siendo siempre tres? ¿Desde cuándo hay espermatozoides en la sombra del Altísimo? ¿Quién inventó la monstruosidad de que puede haber un padre sin que sea anterior a su hijo, y un hijo que no sea anterior a su padre?"

Digámoslo de una vez: los cuatro parientes del Espíritu Santo distraían sus ocios contándose chascarrillos verdes. Y a veces, como ahora, refiriendo el episodio que cada uno creía más señalado en su vivir religioso.

—Yo, señores—habló † Cirilo, santiguándose muy a lo devoto—, hallo en mi vida eclesiástica dos hechos culminantes. Los narraré, corto y ceñido, para que ustedes vean cuál de ellos reviste mayor importancia.

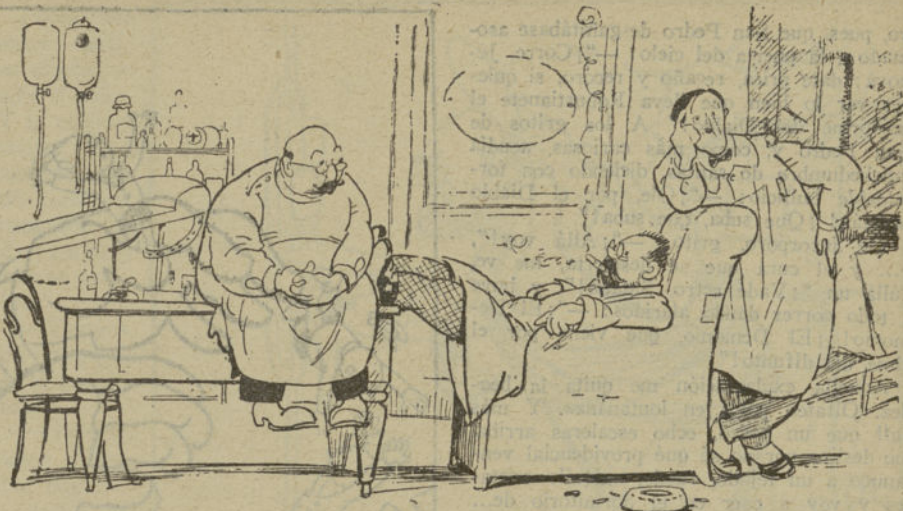
Siendo yo párroco—¡bendiga Dios el tribunal de la penitencial!—cayóme una gachí en el confesonario que ¡vaya gachí! Morucha, de diez y ocho hierbas, muy bien armada, ¡con un trapío!, y, sobre todo, ¡más inocente que un ángel! Os digo que al oír la me acordaba yo de aquella célebre frase: "El toro, que era una Hermana de la Caridad..." Resumiendo: jamón serrano. ¡Lo que piden al Todopoderoso los confesores!

Comencé a trastearla, tuve magnífica mano izquierda, y, ¡lo que ocurre!, pese a las naturales precauciones canónicas, vine a dejarla en vías de aumentar el censo de población. ¡Imaginad mi susto! Como la negrale era solterita y de postín, como los herejes han impedido se crea en los embrazos milagrosos, ¡menudo belén se me venía encima! Pero el Espíritu Santo no abandona a los suyos. Tomé un préstamo, apoqué los miles de beatas a un luis, hijo mío de confesión, persuadíle de cuán cristianamente procedería redimiendo a una pecadora, y, ¡aquí viene lo gordo! Veréis.

Listas las dispensas, el domingo se publicó la única de las amonestaciones; el lunes, compraron los novios el "trousseau"; el martes, les eché las bendiciones; el miércoles, parió la recién casada; el jueves, les bauticé su chico; el viernes, enfermó la madre de fiebre puerperal; el sábado, se murió, y el domingo, la enterré cristianamente.

Hizo breve pausa † Cirilo, santiguóse de nuevo, y anunció: Segundo episodio.

Dios me había hecho ya prelado. En mi pajolera diócesis había un furcio, maestro de armas, con piores tripas que un miura, y además carlistón. Aquel tío furibundo, ¡mecachis con los designios de la Providencial!, gozaba de una socia conyugal como para quitarle el hipo a San Pedro. Y de los que piden guerra, ora eclesiástica, ora del más repugnante laicismo. Total, que una noche, cuando la fiera carlista se hallaba en no sé qué iglesia practicando la Adoración Nocturna, mi ilustrísima se introdujo en casa de la mortocotudísima—de acuerdo con ella, claro es—, y allí discutimos a nuestras anchas los goces que a los buenos católicos reporta la Adoración Nocturna.



EN LA CASA DE SOCORRO

—Se conoce que descansan hoy los católicos.

De pronto, cuando mayor era el éxtasis producido por tan piadosas ocupaciones, ¡ábrete, tierra, y trágamel!, el marilo que irrumpe furioso en la estancia. La sorpresa nos dejó inmóviles. Ni aun pude recordar qué previenen los Santos Padres para estos casos. Me vi en el tendido, señores. Me imaginé patitiseo en la enfermería. ¿Y quién no, considerando cómo bramaba y pateaba el terrible consorte, de pie, ante su deshonor y clavados los puños en los ijares?

Por ende, imaginad mi asombro al oír que el tragahombres decía, echando lumbré por aquellos ojos: "Dime, so guarra: si en vez de ser yo es otro quien os ve así, ¿qué hubiera pensado? Dime, ¿qué quedaría de mi honra? Mas esto no puede quedar así. Y pues no puede quedar así, ¡mañana mismo vendo esa "chaise longue"!"

Y la vendió, hermanos. La vendió, y en lo sucesivo, cuando volvía de la Adoración Nocturna, llamaba en la puerta con los nudillos antes de entrar al "sancta sanctorum" de su esposa. He dicho.

—Apreciables colegas en Jesucristo—comenzó † Robustiano, tras signarse y santi-guardarse—, bien os pudiera contar cien aventuras de faldas; pero ¿quién de vosotros no me puede dar ciento y raya en esa parte de nuestras funciones? Si acaso tendría saborcillo de novedad referir cómo un feligrés, esposo cornigacho, arrancóme de feroz mordisco cierta parte de una nalga. Quizá fuese también cosa útil maldecir de la inocente novicia—¡perra, más que perra!—, cuya memoria se une para mí al trágico guarismo 606. Pero juzgo hallaréis menos corriente lo que me acaeció de párroco en Madrid.

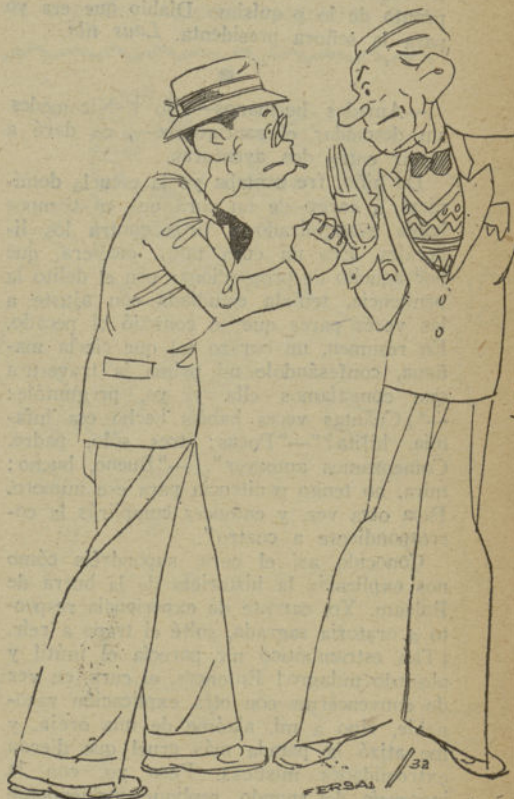
Estábamos en Carnaval, y quise conocer los inmundos bailes de máscaras... ¡Oh, sólo para poderlos combatir con el necesario tecnicismo!... ¿Qué disfraz vestí? El único hermanable con mi augusto ministerio. Un disfraz casi religioso: el de Diablo. Y, naturalmente, hice diabluras. No por pecar, sino para documentarme. Bien le consta a Dios, puesto que se avino a favorecer mi piadoso afán, poniéndome al alcance de la mano una casada, que...

Bueno; un casada que jamás había querido documentarme para mis sermones con la demostración práctica de sus aptitudes pecadoras. Y es que la pobre temía, sin duda, a mi indiscreción por ser su marido presidente de los beneméritos Padres de Familia. Mas allí perdió ella la timidez y

un poco más. Bebimos horrores en la honesta clausura de un reservado; hubo probablemente los dares y tomares propios de tal clausura, y, a la postre, borracho yo como el santísimo Noé, halléme por esas calles sin mi profesora y sin poder atinar con mi casa.

De pronto, me deparé el Altísimo una puerta entornada. ¿Qué habría hecho en mi situación cogorcesca el propio Romano Pontífice? Colarse por allí. Coléme, y vine a dar en una estancia mortuoria. El difunto, ni que decir tiene, yacía con todo sosiego en su fiambarrera, rodeado de hachones. Junto a él, arrimadito a hermoso brasero, dormía un cura en muelle butaca, el breviario sobre las piernas. Nadie más allí. Eché una firmita en el brasero, lo acerqué a otra butaca, y, repantingado en ésta, me dormí como un bendito.

¿Qué hacen los benditos? Soñar. Soñaba



—Te aseguro que lo que te digo es verdad. Mi palabra va a misa.
—Entonces... ¡no te creo!

yo, pues, que San Pedro desgañitábase asomado a la puerta del cielo: —¡Corre, Jehová; date prisa, recaño y recoro, si quieres ver lo bien que lleva Robustianete el uniforme del Diablo!" A los gritos de San Pedro y, como más curiosas, acudía muchedumbre de santas, diciendo con formidable bullicio: —¡Ole, por el Diablo barbián! ¡Que suba, que suba!"

Me incorporo, grito: —¡Allá voy!", y... y el cura que se despierta, me ve, allá un "¡Vade retro, Satana!", y huye a todo correr dando alaridos: —¡El Demonio! ¡El Demonio, que viene por el alma del difunto!"

Aquella exclamación me quita la bebez. Olfateo palos en lontananza. Y más ágil que un corzo, echo escaleras arriba, me deslizo por no sé qué providencial ventanuco a un tejado, ruedo, aniquilo cristales y voy a caer en el dormitorio de... ¿no lo imagináis?, del pinche de mi buen presidente de los Padres de Familia. Hay revuelo de ropas. El presidente sale de naja, vociferando: —¡Ay, Jesucristo; el Demonio!" El pinche se me arrodilla, suplicante: —"Yo, pecador, me confieso a Dios..." Y toma las de Villadiego.

Por dicha, quiso mi ventura conducirme a puerto de salvación. La presidenta, que había vuelto del baile y no se asustaba ni del Diablo, salió intrépida en busca del enemigo. Vióme, reconocióme, y segura de haberse domiciliado su esposo en un cofre ropero, condujome a lugar tranquilo, donde quedamos en sabroso palique hasta que amaneció y pude volverme a casa embutido en ropas del número uno de los Padres de Familia.

—¿Y en qué quedó lo del difunto?—preguntó curioso † Cirilo.

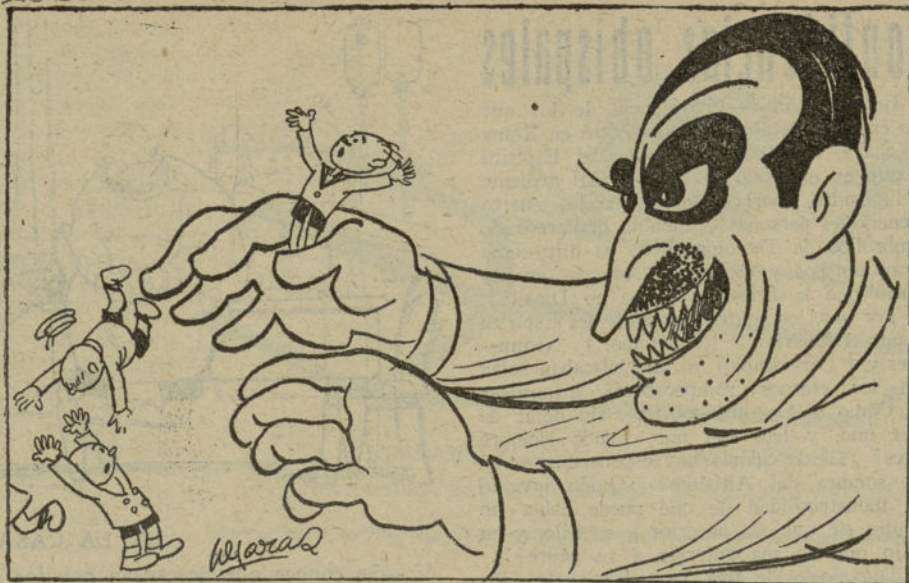
—Como el difunto era usurero—aunque con pecunia de los Carmelitas—quedó por indiscutible haber ido el Diablo a llevarse su alma. Por lo cual, las monjitas con quienes fraternizaba la viuda, obtuvieron que ésta les legase los odiosos bienes poseídos por el difunto. Y yo, que hice el milagro, ya veis, ni figuro en el Sntoral, ni saqué del lance más que persuadirme pronto de lo poquísimo Diablo que era yo para la señora presidenta. *Laus tibi.*

—Amados hermanos—dijo † Nicomedes sin descuidar el santiguarse—, os daré a elegir entre dos aventuras.

De niño, frecuentaba yo la escuela dominical, a cargo de un cura que en tiempos había evangelizado a tiros contra los liberales. Era un cura tan... etcétera, que por aquello de proporcionar con el delito la penitencia, tenía estudiada con ajuste a las veces pares que se cometió el pecado. En resumen, un curazo tal que cierta mañana, confesándole mi prima la travesura que cometíamos ella y yo, preguntó: —"¿Cuántas veces habéis hecho esa infamia, hijita?"—"Pocas; tres sólo, padre. Comenzamos anteayer". —"Bueno, bueno; mira, no tengo penitencia para ese número. Peca otra vez, y entonces cumplirás la correspondiente a cuatro".

Conociendo así el cura, supondréis cómo nos explicaría la historieta de la burra de Balaam. Yo, carente de experiencia respecto a oratoria sagrada, solté el trapo a reír. ¡Tan estrambótico me parecía el inútil y absurdo milagro! Entonces, el cura, en vez de convencerme con otra explicación razonable, vino a mí, alzóme de una oreja, y me atizó la patada más cruel que dieron extremidades místicas. Pero yo, con la inocencia del mundo, repliqué sorbiéndome lagrimones tamaños: —"Eso no vale, señor cura! Porque yo no he puesto en duda que los asnos cocean!"

Y vamos con el otro lance. Mi prima



LOS SUEÑOS DEL CHICO DE MAURA

Que vuelve a ser ministro de la Gobernación y aumenta la lista de los 108.

—la prima de aquellos precoces pecados— vino a casar, por manipulaciones de unas monjas, con el piadoso cacique del pueblo, después diputado agropecuario. Como era mi prima una real moza, yo, siempre tierno con la parentela, cultivé su constancia, si bien recomendándole prudente s'gilo en las confidencias peligrosas de la confesión. Merced a ésto, al morir la pobre ningún extraño sabía palabra de nuestros asuntos.

Pasó tiempo, y una noche trajéronme recaído del viudo: —"Que vaya usted con los sacramentos, y los lleve buenos, pues son para un agrario".

La chufia me escamó. Pero fui, practiqué las plamplinas acostumbradas, y de postre, púseme a exhortar al moribundo que me oía cerrados los ojos.

—Regocijese, regocijese, querido hermano. No hay dicha semejante a la de comparecer ante Dios.

Hizo el hombre horrible mueca y repuso con voz débil: —"Padre, visto eso, bien podía usted substituirme. Le cedo muy a gusto semejante felicidad.

Volví a la carga, deseoso de llevarle por buena vía. Y no sabiendo qué tecla tocar, díjele cómo le aguardaban allá arriba todos sus seres queridos, sus virtuosos padres, su santa esposa...

—¿Usted cree, padre—interrumpióme con ansiedad—, que en lo alto volveré a reunirme con mi santa esposa?...

—Sin duda, hermano. Téngalo por seguro.

—Pues si es así, me quedo por acá. Bastante me adornó la cabeza en vida para consentirle que lo continúe haciendo en el otro mundo. Lo dicho: me quedo.

Y es lo curioso—acabó † Nicomedes—que el moribundo púsose bueno y aún anda por ahí. Como andan los otros con quienes mi prima supo engañarme sin que yo lo advirtiera...

Iba yo de visita pastoral—enunció † Caralampio, tras la santiguada correspondiente—, y por una serie de peripecias, que no hacen al caso, c'í con mis huesos en un molino. El molino tenía un molinero, como es natural. Y el molinero tenía una molinera, como es natural..., como es natural nos gusten a nosotros, hechos a imaginarnos los ángeles con un busto y unas pantorrillas que encienden el pelo.

Dios—y un poco de mis malas artes—habían arreglado las cosas de modo que

el molinero saliese de viaje: hacia pocos minutos. Comí, pues, a solas con la molinera, que ciertamente no parecía pretender la canonización. Dije lo que juzgué preciso, me respondieron a carcajadas, hartas satisfactorias, y cuando ya parecía superflua toda conversación, ¡la caraba!, cádate que me torturan espantosos dolores de barriga.

—¡Ay, señor obispo!—dijo la taimada—. Sin duda, serví a su ilustrísima del vino con hierbas que mi hombre tiene para purgar a su mula...

¿Qué voy a deciros, ejemplares hermanos? El pavoroso lance, sepulcro de mi victoria, es de los que únicamente admiten una solución. Acudí a ella valeroso, aunque dado a Luzbel. Pero en un molino gracias que se halle lo que en aquel había para tamaños apuros. ¡Y ¡ay!, yo soy fraile, y un fraile que se estime en algo, pesa muchas arrobas. Total, que el frágil sostén de madera se hundió a mi peso, y caí... Caí, hermanos, en una especie de pozo, y no vacío, por desgracia. En aquella horrible inmundicia me hundi trágicamente; me hundí de tal modo, que la suciedad llegóme a...

—¿Al labio superior?—dijo espeluznado † Nicomedes.

—¡No, hombre, no! Solamente al labio inferior.

—¿Y qué, qué?—inquirieron todos, limpiándose la boca con movimiento maquinal.

—Que no había en el molino cuerdas a propósito para soportar mi peso; que rompí tres, dándome tres inmundas y peligrosas costaladas; que allí hube de pasar la noche, y en suma, que sólo al otro día, y en presencia de cien campesinos, logré devolverme a mi natural elemento, aunque con la traza lastimosa que todos podéis imaginar.

—¿Y la molinera?—inquirió † Cirilo volviendo a limpiarse los labios.

—La molinera—dijo melancólico † Caralampio—salió a despedirme risueña y me largó, como quien no quiere la cosa:

—Para otra vez, señor obispo, tendremos preparada una buena cuerda. Y, además, estará mi molinero para lo que se tercié.

Sonó una hora. Y pues era la del rezo, sus ilustrísimas sacaron sus libros y ya no se oyó en la estación sino el bisbiseo grato al Omnipotente.

Fray Lillo

La docena del fraile

Puestos a tener privilegio en todo, los reverendos, no podían perdonar a las Matemáticas. Y si poseen una Geometría para andar por casa, en la que la línea recta no tiene razón de ser, y en la que la curva se disimula muy bien en determinados vientres; y una Gramática parda, que al pan le llama jamón, y al Valdepeñas, Chipre, no había razón para que no tuvieran asimismo una Aritmética para su uso especial. Y en efecto, la tienen.

Según ella, todos los que no son frailes representan números primos, en lo que acaso no vayan muy descaminados. La especialidad de los cultivadores de esta teoría es multiplicar lo suyo y dividir lo ajeno, sumando en casa y restando fuera. Precisamente por esto, el signo destacado de todas sus santas mansiones es una cruz, que más que representar el Sagrado Lábaro en el frontis de sus edificios, quiere decir que detrás de sus muros a lo que se rinde culto idolátrico es a la operación de sumar. Esto sin hacer cuenta de que en otro orden de cosas, sus sumas son peregrinas. (Claro está que precisamente por ser peregrinas van a Roma.)

Y así se da el caso de que si a un fraile le preguntan cuántos son uno y una, responda que muchos, según la potencialidad del sumando macho.

Enfocadas de este modo las Matemáticas a nadie puede extrañar que la docena del fraile no sea igual a la docena de los demás mortales. Lo que no sabe la mayoría de la gente es el origen de esta diferencia numérica, que es verdaderamente curiosa y edificante.

Era un buen padre prior, orondo, coloradote y satisfecho de la vida: epicúreo en su espíritu y refinado en sus goces. A más de esto, aprovechado administrador de los bienes de la Orden, que, bajo su priorato, subía como la espuma.

Tenía el tal fama de matemático insigne. Y en verdad que los hechos vinieron a corroborar la especie. Tan insigne era el buen padre en la disciplina de los números, que hizo escuela.

Cierta día acercóse a las puertas de la santa casa en que prior y Orden tenían su albergue un sencillo labrador que, hombre caritativo y de arraigadas creencias, quería hacer una limosna a los que él suponía pobres y mal alimentados.

—¿El padre prior?—preguntó el ingenuo visitante.

—¿Qué desea?—respondióle el lego, inquiriendo suavemente el objeto de la visita para proceder en consecuencia.

—Venía a darle...

No pudo continuar. No le dejó continuar el lego. Tan pronto como se percató de que aquel hombre no iba a pedir, sino a todo lo contrario, le franqueó la entrada del convento, advirtiéndole cariñosamente:

—Tenga la bondad de aguardar un instante. Su Paternidad saldrá en seguida. Y se alejó a pasitos menudos y silenciosos por el soleado claustro.

Pocos minutos tardó, en efecto, en salir el prior. Y la conversación fué mantenida en un tono encantador de dulzura y nanseadumbre:

—Veamos, hijo. ¿Qué es lo que desea?...

—Hacerles una limosna, padre.

—Se ve que eres un santo varón. ¿Y cómo es la ofrenda? ¿En metálico o en especie?

—En comestibles. Tengo unas gallinas de lo más ponedoras, y me he dicho: "Vaya, voy a hacer a los padres Laureanos el obsequio

de una docenita de huevos." Y aquí estoy con el presente.

—Muy bien, hijo, muy bien. El Señor te lo aumentará en tu hacienda.

—Cójalos usted mismo, padre. Ahí, en la cesta, llevo un ciento para el mercado. Escoja usted los más gordos, que tengo yo mucho gusto en que los pruebe la Comunidad.

Y el buen prior, orondo y coloradote, metió mano en el canasto y fué contando:

—Uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... ocho... nueve... diez... once... doce... ¡y trece!—añadiendo, después de poner los huevos sobre la mesa de la estancia—: ¡Ya está escogida la docenita!... Y muchas gracias, hijo. Que el cielo te premie tu buena acción.

Con todo lo cual el sencillo labrador marchó del convento, no sin extrañarse de que la docena del fraile se compusiera de trece unidades, una más que la docena corriente y moliente entre los demás mortales.

Pasado algún tiempo enfermó al labrador la mujer de un padecimiento de garganta, molesto y doloroso. Y una vecina hubo de decirle:

—¿Por qué no prueba usted a darla los bollitos de San Blas que fabrican los padres Laureanos?... ¡Dicen que son mano de santo para los males de garganta!

Y nuestro buen hombre, recordando que en otra ocasión había favorecido con su limosna a los frailes de la Orden, encaminóse de nuevo al convento.

—¿El padre prior?—inquirió, como la vez primera,



—¿Es el señor Beunza?... Sí, bueno. Pero avise con tiempo los que van a mandar, porque el lugar destinado a los izquierdistas inocentes está ya casi lleno.

—¿Qué desea?—contestóle también el lego.

—Venía a pedirle...

Tampoco ahora pudo continuar. Su interlocutor le cortó rápidamente la frase.

—No sé si estará. ¡Son ustedes tantos a pedir! Aguarde si quiere. Y no



—¡Traidor!... ¡Embustero!... ¡Farsante!...

—So... ¡¡radical!!

se impaciente si tarda en aparecer.

Cerca de una hora esperó el confiado labriego; hasta que, al fin, vió avanzar por el claustro al prior con cara de pocos amigos.

—¿Qué tripa se te ha roto?—fué el saludo desabrido y descortés.

—Que tengo a la mujer enferma de la garganta, y como soy hombre creyente y de fe en los milagros de los santos quisiera que hiciese Vuestra Paternidad el favor de darme una docena de esos bollitos de San Blas que fabrican en el convento.

—Mucho pedir es; pero, en fin, te complaceré, porque eres un buen amigo nuestro y nos has favorecido con tus limosnas—terminó el prior, dirigiéndose a un arcón panzudo (entre frailes son panzudos hasta los arcones) cuyo fondo estaba bien surtido de los bollitos mencionados.

Sacó una batea de ellos y contó:

—Uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... ocho... nueve... diez... ¡y once!—y envolviéndolos en un papel de seda, añadió con voz áspera: Toma y no se te ocurra volver por aquí a pedir.

Marchóse el pobre labrador con el asombro retratado en el semblante, al ver que ahora la docena menguaba en vez de aumentar, y su estupor, al correr por la comarca, dió origen a esta sentencia, que desde entonces es indiscutida:

*La docena de los frailes
no es en ningún caso igual:
once tiene si les pides;
trece tiene si les das.*

J. Silva Aramburu.



Bueno, sí; pero ¿y Royo?

Sigue pitorreándose de la República (mejor dicho, de los gobernantes que Dios nos ha dau, *racataplan*) el verdadero *diplodocus hispánicus*, vulgo don Moribundo Royo y Villanova.

Cubierto de certificados médicos, que apestan a sacristía, el apreciable fósil antediluviano continúa en Zaragoza, sin novedad en su importante salud y seguro de que mientras no venga la República no irá a cumplir la sanción que ha merecido.

Con tan malos ejemplos no puede asombrar a nadie que la osadía de los cavernícolas supere ya en toda España a las posibilidades de paciencia de los republicanos.

¿Qué respeto ha de tener la Caverna a quienes no saben hacerse respetar?

Y ¿cómo pueden hablarlos de hacer respetar la República los que consienten esa formidable tomadura de pelo zaragozana?

CANTARES REMENDADOS

—¿Qué cosas hay en un cura que no tenga un sacristán?

—Pues las que hay en *El Debate* y aún no tiene *El Liberal*.

Dicen que dicen que han dicho, que si dicen y dirán... pero Ventosa está suelto y no lo piensan trincar.

Me dió el alto la pareja y a Francia me fui a parar... ¿no va y vuelve cuando quiere el austro don Juan March?

En el sitio de Bilbao vi carlistas asesinos; hoy puedes verlos también, con República y sin sitio.

—Con pistolas y puñales, ¿adónde vas tan armado?

—A profesar con las monjas, con las monjas de Bilbao.

Por los aires vi venir como un cohete a una paloma. Era Clara Campoamor, que huía de Barcelona.

A quien Dios quiere perder le da un amigo enemigo... Eso canto viendo al Nuncio con todos nuestros "menistros".

¡Cuánto, cuánto árbol sin fruto que pide aprovechamiento! ¡Cuánta, cuánta sogá inútil! ¡Y qué enormidad de cuervos!

Eres como el espantajo, que no espanta a los gorriones; por eso hoy se sienten gallos hasta los santos capones.

Para respuestas, el cura; para la guerra, el soldado; y para tener República, ministros republicanos.

"Voz del pueblo, voz del cielo", dice un antiguo refrán; por eso el pueblo es quien sabe resolver lo clerical.

¡Qué lástima de bandera con tan bonitos colores, que la hagan trizas los frígios por culpa de ciertos hombres!

Galarcilla, querellado contra "La Tierra"

Y en *La Tierra*, recordando la acusación de Galarcilla contra el Narizotas, se han echado a reír.

¡Santo Dios de Priego! ¡Qué ganas tienen algunos personajes de seguir aumentando el ridículo que les envuelve!



—No olvides, hijo, que un punto de contricción ofrece la salvación.

—Sí; como la de Berenguer.

Frescalerías

El Sol, con su boquita monárquica, pide al Gobierno republicano "Firmeza".

No será de convicciones, ¿eh, amigos atuneros?

De convicciones a estilo de *El Sol*, se entiende...



El lío de Fontainebleau

El milagroso embarazo de Fontainebleau sigue su avance, lento pero continuamente.

El marido, claro es, está que embiste. Y pretextando una enfermedad de Cristinita, le ha dicho a su fecunda cónyuge: "Anda y que te zurzan", y se ha ido a Murren, dispuesto a que no le vean el pelo en Fontainebleau el 23, día de su santo.

—¡Que esté con ella el padre de la criatura!—dicen que dijo.

Pero por no perder la costumbre se ha llevado con él a la Odette Amelineau, que pasa por amiga del duque, compañero del fugitivo consorte.

¿Que qué dirá Cristinita de la amiga del papá y del amigo de la mamá?

¡Psch! A lo mejor mira, calla y aprende...



La danza de los millones

En la Exposición de Barcelona quedan por pagar ¡todavía! más de 23 millones de pesetas.

No nos asombra. Cuando el arreglo de la plaza de Cataluña costó los millones que costó, sin que aún esté nadie empapelado, ¿cómo asustarnos de lo que va a costar la Exposición, sin que tampoco haya exposición para nadie?

APRESURENSE USTEDES A SOLICITAR Y A LEER:

VOY A DECIR LA VERDAD

Relato emocionante sobre lo ocurrido en Jaca, que entraña graves acusaciones, por el ex condenado a muerte

CAPITAN SEDILES

300 PAGINAS, 6 PESETAS

● Pedidos a reembolso a la Administración de FRAY LAZO, Apartado 526, Madrid

El padre Diéguez

El padre Diéguez, prototipo de asustados. Helo aquí con sus gafas de carey. Se ha aprendido de memoria la Constitución, habla mal de la República y no comprende la rebeldía.

En el bolso del padre Diéguez, buenas onzas, y en su breviario, buenas máximas. Predica la humildad y posee un automóvil modesto, pequeñito, que él mismo conduce por la carretera oscura, cuando de noche va a imponer dulces penitencias a la feligresa de altar doméstico y misa bien pagada.

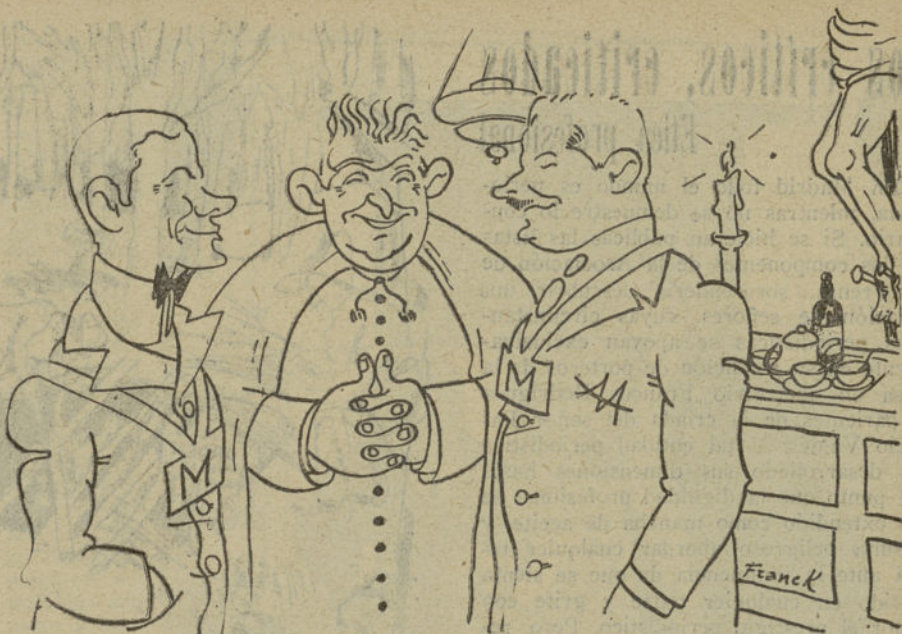
El padre Diéguez acaba de escribirnos una carta feroz. Nos anatematiza. Y nos describe el ambiente revolucionario como irrespetuoso ataque a una Divina Providencia, a la que pide vuelvan los tiempos del borbónico. Reconoce, sin embargo, que su despena no sufrió reducción con esta República, que le repugna.

El padre Diéguez maldice y se persigna. Teme por su alma, y tiembla ante el artículo 26. Pero, no obstante, aprendió en el Seminario a callar, sin que el silencio le sujete la lengua.

Quiere el padre Diéguez convertirnos, mas no intenta convertirse, que fuera lo esencial. Niega que las huestes del converso San Ignacio hayan tergiversado las prédicas del de Loyola, y aconseja mansedumbre, resignación, altruismo, a la vez que se destaca como experto catador de lo añejo y convence a los fieles de su término parroquial para que ceben, a base de salvado limpio, cerdos y gallinas, llamados a asarse en el horno catolicísimo de la guapetona ama de llaves y candados.

¡Ah, pero el padre Diéguez ha cometido un delito de lesa "homicidio" económico! Y se disculpa. Con objeto de subvenir a extraordinarios desembolsos —trufas y gelatinas que ofrecer a un su amigo y hermano en el Señor, más dudo en púrpuras y sedas que en doctrinas d. renunciaciones—, pignoró dos admirables óleos de la bóveda, arrancados de allí casi a mano airada por este padre Diéguez, pródigo en sonrisas benévolas frente al obsequio de ajereza-dos o perniles, y rígido e intransigente con quien antes pulsa el aldabón de su puerta para implorar el mendrugo, que por bailar el agua en compases de canto llano y témporas.

Huele un poco a habitación cerrada la misiva que nos dirige el padre Diéguez. Truena contra la secularización de cementerios, porque también hay jerarquías en la muerte; rompe un lanzón en pro de la enseñanza religiosa, porque nada importa la Ciencia, y es sacrilegio fundamentar, rebatiendo, el principio teológico de las Tres Personas y el dogma del Misterio y el Angel; defiende los bienes de la Iglesia, porque no constituyen simonía, sino que provienen de limosna y sacrificio; muéstrase partidario de una fuerza eclesiástica que domine, enjuicie y juzgue, y hace la apología del potro y la clavija como instrumento purificador de endemoniados



—Y usted, padre, ¿qué opina de la disolución de los jesuitas?

—Que está visto que tendrán que llamarse de otra manera, hijo.

y perjuros; clama en abierta pugna con los elementos revolucionarios que pretenden ser libres, cuando no hay libertad más amplia que la que parte de un punto de vista personal, y si puede ser a costa de la ignorancia colectiva, mejor que mejor, y acumula cargos sobre el laicismo porque tanto monta laico como réprobo, y no dedicarse por entero a nutrir el cepillo del sacristán equivale a condenación y blasfemia.

El padre Diéguez guarda cama, que todo es guardar en este valle de lágrimas. Padece una de esas bronconeumonías de carácter semigrave, que cura con paletillas de buey para amenguar el dolor de costado. Por si muriera, nos advierte que declarará ante el Supremo Tribunal nuestras faltas, sin recordar las veces que él tuvo que recurrir, en apelación alarmada, al Tribunal Supremo, a pesar de vestir hábitos y a espaldas de la Rota; y nos desea mayor rectitud en el pensamiento, mientras nos lanza el rayo de la excomunión privada y "per in aeternum" en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Félix Paredes



El miedo a los republicanos

Eduardo Ortega y Gasset —uno de los dos o tres radicales socialistas que quedan en las Cortes— habla de "la política equívoca que practica la actual clientela gobernante..."

¡Y tan equívoca! Como que el otro día sorprendimos unas palabras de Beunza que nos dejaron casi patéticos.

Decía el distinguido antropoide: "El nuncio está aterrado con la idea de que puedan caer estos hombres, porque, a lo mejor, los republicanos se apoderarían del Gobierno. ¡Y entonces sí que estábamos perdidos!"

Fruta del tiempo

JUAN DEL PUEBLO.—Bueno, y esos ministros, ¿qué hacen?

FRAY LAZO.—Nada. ¿No ves, hijo, que el Gobierno es la primera víctima de la falta de trabajo?

JUAN DEL PUEBLO.—Bien, sí; pero ¿y si no trabajan, por qué cobran?

FRAY LAZO.—No sé. A lo mejor, porque lo dispone el Parto de San Sebastián...



Un adefesio "artístico"

Va a ser colocado en Lavapiés el feo, refco y archifeo grupo escultórico, llamado de "Los Chisperos".

¿Qué pecado habrá cometido Lavapiés para que le endosen tal mamarracho de piedra?



—Tú dirás lo que quieras, pero ca vez hay más animales en el pueblo.

Los críticos, criticados

Ética profesional

En Madrid todo el mundo es periodista, mientras no se demuestre lo contrario. Si se hicieran públicas las listas de los componentes de la Asociación de la Prensa, sorprendería descubrir una relación de señores cuyas circunstancias periodísticas se apoyan exclusivamente en su condición de porteros de la casa en que vivió Francos Rodríguez o parientes de la criada del señor Palacio Valdés. Y tal entidad periodística ha desarrollado sus dimensiones hasta tal punto que la dignidad profesional se ha extendido como mancha de aceite, y resulta peligroso abordar cualquier tema ante la inminencia de que se sienta herido en cualquier parte y grite con dolor el prestigio periodístico. Pero, reconocida la extensión del problema, sorprende aún más que nadie de fuera del común de la Prensa se haya decidido a estudiarlo y sacarlo a la luz pública.

Los periodistas—¿a qué nos vamos a engañar?—no gozan de muy lisonjera reputación entre las gentes. Y el fenómeno se produce por un efecto paradójico, ya que nadie estima más y pone a mayor altura su dignidad que los propios redactores de periódicos.

¿Tienen razón las gentes? ¿Están en lo cierto los periodistas al hiperbolizar la propia estimación social en razón de su función profesora?

El señor Muñoz Seca recordará cómo me agradeció la defensa que hice de su derecho, en conjunción con *Azorín*, para llevar al teatro el ambiente periodístico con su comedia "El clamor". Sostuve entonces, y mantengo ahora—y defenderé siempre—, que los periodistas no deben gozar de un trato de exención para ser criticados. Esa inviolabilidad que como prerrogativa otorgaba la monarquía en un régimen de favor a cierta clase de personas, me pareció siempre muy mal. Y no creo andar trascordado si digo que en esto coincidí con ciertos sectores de la Prensa, que solicitaban, en justa demanda, el derecho reconocido a la libre crítica de personas y entidades. Hemos llegado a un régimen en que se propugna la democracia y la igualdad como base sustentadora del Gobierno. Hoy, más que nunca, debe pedirse el derrocamiento de ciertos baluartes impunistas para que toda acción ciudadana entre de lleno en el soleado campo del análisis.

Y si hoy se puede discutir hasta a los jesuitas, que estaban por encima de Dios en el respeto impuesto a la ciu-



EL CAZADOR DE PIEZAS MAYORES

—¿Qué, don Ale, se caza algo?

—Veremos, veremos lo que cae.

dadanía en materia religiosa, no creo que los periodistas pretendan emular la soberanía jesuítica, alegando el *noli me tângere* de su anterior favorable situación.

El periodismo como fin puede resultar ese apostolado, que le acreditaban todos sus panegiristas; como medio—trampolín de ciertos saltimbanquis aprovechados—, no lo creo ya tan encomiable; pero como propósito aleatorio, para mezclar en el alambique de la profesión las más diversas substancias y extraer de ellas un nutritivo rendimiento, me parece cosa verdaderamente punible ante la Ética y ante el Derecho.

Un diario de la noche ha dado los nombres de los críticos teatrales que durante esta temporada estrenarán sus producciones: Machado, Canedo, Cuevas, Forns, Lepina, Olmedilla, Lázaro, Mori y Turina. A duras penas encontrará el lector crítico teatral de periódico alguno que se quede sin estrenar su comedia correspondiente. Algún omitido, como el señor Gabaldón, es perro viejo—sin la menor intención de ofenderle—en estos menesteres de criticar obras ajenas y estrenar las propias o las traducidas por otro. ¿Quién queda por ahí? Acaso Almagro, Bejarano y alguno más.

Vieja resulta, por demasiado conoci-

da, la anécdota del crítico teatral de *El Resumen*, a quien Augusto Suárez de Figueroa obligó a dimitir por intentar estrenar una comedia.

Cuando las gentes se escandalizaban un poco de estas "incongruencias" (llamémoslas así por eufonía), aún se recurría a la hoja de parra del seudónimo, y aunque entre las gentes de letras era un secreto a voces el nombre del crítico teatral que firmaba como autor, siquiera se cubrían las apariencias. Hoy, que la despreocupación en muchos aspectos alcanzó categoría de avance moderno y de conquista progresiva, se ha prescindido del más elemental y rudimentario conocimiento de la Ética para andar por esos mundos de los periódicos. Y si el diario, sobre sus fines de información, cargó agradablemente con la función didáctica y el magisterio de la moralidad, ¡menguada pedagogía se desprende de su examen!

Yo estoy seguro que ningún periódico en Madrid recogerá estas consideraciones y procederá, en consecuencia, contra el crítico teatral correspondiente. ¡Y menos mal si no dicen que mi protesta es la de quien no puede estrenar! Pero en fin de cuentas, yo soy hombre que como de un trabajo honrado y, desde luego, disfruto de la misma eupepsia que los críticos teatrales.

A. Suárez Guillén

DIABETES Curación infalible
con las
prodigiosas aguas de

VENTA DEL HOYO LA MEJOR
AGUA
DE MESA

Temporada oficial desde el 1.º de junio hasta el 30 de septiembre

Solicítense informes y detalles al Apartado 6, Toledo

La religión al alcance de la comprensión de todos

EL INFIERNO

VI

La religión cristiana no destruyó la pagana más que nominalmente. Las clases ilustradas, que hacía mucho tiempo decían que el paganismo era una farsa (lo mismo poco más o menos que empieza a suceder hoy con el catolicismo), comprendieron que, si bien el cristianismo no era divino, no se prestaba su culto a los numerosos engaños y abusos del paganismo, evitándose al mismo tiempo los gastos inútiles ocasionados por las jerarquías sacerdotales y costosas ceremonias del ritual pagano. Por otra parte, la creencia en un Dios único, infinito e incorpóreo, era mucho más racional que el sinnúmero de dioses paganos, dioses dotados, no sólo de sentimientos y pasiones humanas, sino hasta de cuerpo.

Vosotros os figuráis que los paganos quedaban convencidos de que su religión era falsa tan pronto como oían a un predicador cristiano; pero no había tal cosa. A pesar de la superioridad del cristianismo, se pasaron más de trescientos años en continuas predicaciones, sin que fuera posible convencer al pueblo de que sus dioses no existían y de que sus libros sagrados no contenían más que fábulas. En vano personas educadas dieron ejemplo, renunciando públicamente a la idolatría; en vano el emperador Constantino se declaró protector de los cristianos y hasta se hizo bautizar; la gente ignorante, que entonces como ahora formaba la mayoría, continuaba adorando sus imágenes de dioses, en cuyos milagros creía con la mayor fe.

El Imperio romano, que abarcaba casi toda Europa, se halló por largo tiempo dividido entre cristianos y paganos, sin que ninguna de las dos religiones pudiese triunfar definitivamente sobre la contraria, pues por más que el gobierno imperial se inclinaba al lado de la nueva, siendo pagana la inmensa mayoría del pueblo, le era imposible imponerla por la fuerza, so pena de una revolución promovida por el clero pagano, a quien no convenía el sencillo culto del cristianismo primitivo. Inútilmente los sacerdotes cristianos, no pudiendo convencer con razones, apelaban a los milagros, curando enfermos, dando vista a los ciegos y hasta resucitando muertos. Los sacerdotes paganos, que eran maestros en el oficio, no se quedaban atrás, dando esto por resultado que muchos se burlasen por igual del dios Júpiter de los paganos y del dios Jehová de los cristianos, no dando más crédito a la ascensión de Jesús que a la ascensión de Rómulo, pues no hay milagro alguno ocurrido en la religión cristiana, que no haya ocurrido antes en otras religiones.

Los sacerdotes de uno y otro bando vieron que, con hacerse la guerra, no adelantaban más que desprestigiarse mutuamente, y convinieron al fin en un arreglo, mediante el cual las dos religiones quedaron fundidas en una, y de esta unión del paganismo y el cristianismo resultó la Religión Católica Romana, que no tiene de cristiana más que el nombre.

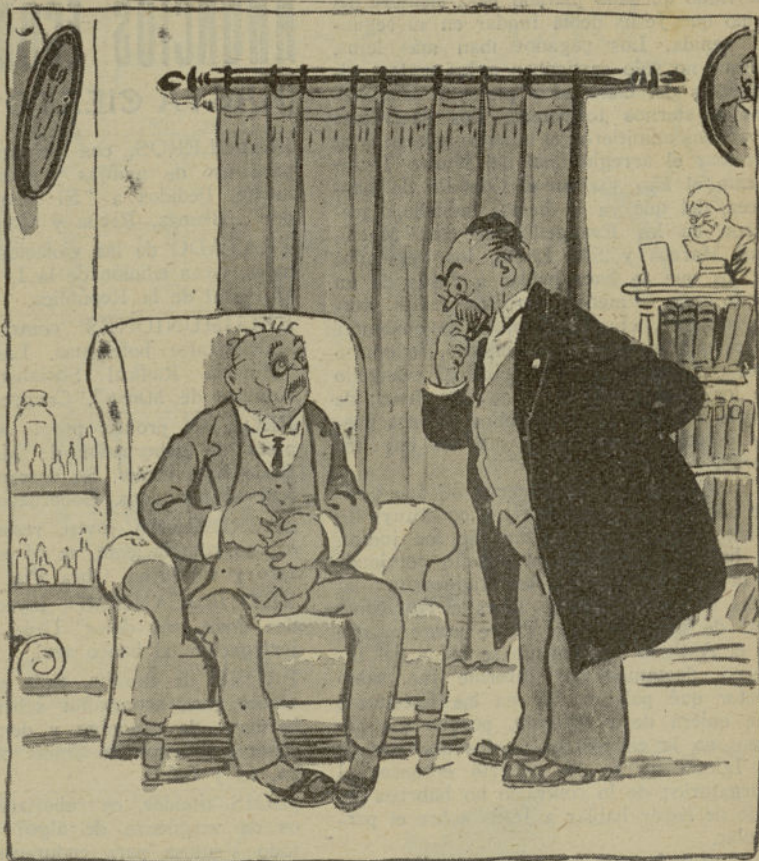
Siendo Roma capital del Imperio, allí se estableció el Jefe de la Nueva Iglesia, relegando así al olvido a Jerusalén, la ciudad santa de los cristianos, en la que se halla la tumba de Jesucristo, tumba y ciudad, por cierto, de que son dueños los mahometanos. ¿Qué nos dirían los sabios doc-

tores si el sepulcro de Mahoma se hallase en poder de los cristianos?

Con la formación de la Trinidad se dió un gran paso hacia el paganismo, tanto porque en él también había trinitades, como porque, haciendo Dios a Jesús, resultaba el Dios cristiano no sólo un Dios corporal, sino también con padre y madre como los dioses paganos.

Los cristianos no tenían imágenes; los templos paganos estaban llenos de ellas; se cambió, pues, el segundo Mandamiento de la Ley, que prohíbe la adoración de imágenes, y se sustituyeron los dioses por patrones de tales o cuales cosas con los santos patrones de las mismas cosas. En el cristianismo no había diosas, y la mujeres paganas eran fanáticas adoradoras de ellas. La Iglesia romana decidió que siendo Dios hijo de Dios, su madre tenía que ser diosa, lo cual es muy lógico, así como también lo es que los padres de una diosa deben ser dioses, y así sucesivamente. Con la madre de Jesús convertida en Nuestra Señora de aquí o allá, o la Virgen de esto o de aquello, llenó de diosas el cristianismo la Santa Madre Iglesia. En muchos casos se conservaron las mismas imágenes paganas; así, por ejemplo, la diosa Isis que se representaba con la media luna a los pies y el niño Dios Orus en los brazos, quedó transformada en la Virgen María con el niño Jesús en los brazos y la media luna a los pies.

Convertidos los sacerdotes paganos en curas católicos, los dioses y diosas en los santos, vírgenes y santas, el culto sencillo del cristianismo en el ostentoso del paganismo, del que se tomaron las luces, el incienso, los lujosos trajes, las imponentes ceremonias, etc., etc., el cristianismo primitivo pasó a ser el paganismo moderno de la Iglesia romana. No faltaron cristianos que se opusieran a semejantes cambios; pero la Iglesia, que contaba con el apoyo del Gobierno, los declaró herejes y pronto los convenció de su error, haciéndoles quemar o cortar la cabeza. De esta manera fué como España, igual que las demás modernas naciones de Europa, que entonces no eran más que simples provincias del Imperio romano, pasaron del paganismo mitológico al paganismo católico romano; y por eso, fuera de los países en que dominó aquel Imperio, no hay cristianos, porque los de América son descendientes de europeos.



DE PRONÓSTICO RESERVADO

—Doctor, hace unos días que siento unas bascas con muy mal estado de estómago.

—¡Caray, caray! Con seguridad es que ha leído usted estos días las declaraciones de Azafia y Casares Quiroga.

En vano los misioneros cristianos, tanto católicos como protestantes, han hecho y hacen los mayores esfuerzos para aumentar el número de cristianos; les es completamente imposible adelantar un paso ante cualquiera de las grandes religiones rivales del cristianismo, como son la budista y la mahometana, cada una de las cuales tiene cientos de millones de creyentes.

En la religión cristiana el castigo futuro consistía en la muerte eterna, por la que el



—¿Por qué huirá el pueblo de nosotros?

—Yo creo que es efecto de nuestras predicaciones recomendando que se debe huir de la carne.

individuo quedaba privado para siempre del reino que Jesús debía fundar en su segunda venida. Los paganos iban más lejos, porque no sólo castigaban a los malos privándoles del cielo, sino que eran condenados a eternos tormentos. Los sacerdotes cristianos admitieron el infierno pagano, y al efectuar el arreglo final del Nuevo Testamento el año 364, en el Concilio de Laodicea, del que ya os hemos hablado, agregaron en los Evangelios de San Mateo, San Marcos y San Lucas, los versículos en los que se hace hablar a Jesús de un modo más o menos claro de fuego eterno, infierno, etc. Con objeto de contentar a los que se oponían al infierno, se omitió éste por completo en el principal evangelio de los cuatro, que es el de San Juan; de suerte que con los Evangelios mismos puede probarse que hay y que no hay Infierno.

En el Antiguo Testamento no fué posible hacer alteraciones porque, constituyendo aquélla la Sagrada Escritura de los judíos, se habría descubierto el engaño cotejando el original hebreo con las traducciones latinas de la Iglesia; y si es cierto, como más de un reverendo Padre asegura, que en el Antiguo Testamento se habla del Infierno, deseamos nos informe tan sabio doctor qué palabra hay en las Escrituras que quiera decir *infierno*, porque los hebreos no la encuentran. A los doctores de la Iglesia no se les ocurrió entonces el Purgatorio; de lo contrario no habrían dejado de hacer hablar a Jesús sobre el particular.

Al transformar los dioses y diosas en santos y santas, se les cambiaron los nombres; pero al tomar el Infierno no se hizo ni aun eso: *infernus* lo llamaban los paganos e *infernus* lo llama la Iglesia, porque ésta abandonó el hebreo, que es el idioma de su propio Dios y de Jesucristo, por el latín, que era el de los paganos. En el *infernus* había departamentos, no sólo para los malos, sino también para los justos, y esta parte era llamada los Campos Elíseos, o sea, la Gloria de la religión pagana, porque el Olimpo o cielo estaba reservado para los dioses. La Iglesia aceptó el *infernus* con todos sus apartados, y esto explica por qué en el Credo se puso que Jesús bajó a los *infiernos*, lo que indica haber varios; de lo contrario Jesús habría ido a visitar a los condenados al fuego eterno, cosa que para nada les habría servido; y aquí viene nuevamente la dificultad de que, no habiendo llegado la resurrección ni el día del juicio, no era posible que hubiese gente en ninguno de los departamentos infernales.

R. H. de Ibarreta



Una lógica curiosidad

Se ha obsequiado con un banquete a Salazarito Alonso.

A los postres se preguntaban todos los comensales: "¿Y por qué se le da este banquete a este caballero?"

"Secretos del lecho conyugal"

Interesante libro con grabados, 1,50 ptas.

"Enciclopedia del amor"

Libro de 310 páginas, 150 fotografías del natural, 4,50 ptas. Se envían a provincias, certificados, francos de portes, remitiendo su importe en giro postal o sellos de Correos a **ANTONIO ROS, librero, Monteleón, 40, dupd.º, pral. dcha. MADRID** (CASA FUNDADA EN 1896)

ANUNCIOS ECONOMICOS (HASTA CIERTO PUNTO)

PISTOLEROS, con bendición apostólica, para uso de monjas y frailes, indistintamente. Pedidos a "El Angel Exterminador", Beunza, Recua y Compañía.

TRATADO de las violaciones constitucionales. Gran edición de la I. R. A. Pedidos al Fiscal de la República.

EXCOMUNIONES contra republicanos anticlericales botellistas. Las despacha la "Minoría Radical Socialista del Dulce Nombre de María", Congreso.

PRONTO, pronto, pronto se proveerá la plaza de gobernador de Madrid, vacante desde hace meses. Se desean hermanos de señoras diputados. Gobernación.

SACRISTANA joven, reservadísima, con esposo complaciente, se ofrece a cura soltero y sin hijos. Obra Pía, letra M.

REPUBLICANISMO, inyectable a grandes dosis, sin dolor. Urge. Propositiones jeringación, al banco azul.

PADRE de familia, tiple y castrado, se ofrece para acompañar sobrina de obispo, hermana de canónigo y demás bichos similares. Parque de armas parroquial, Goya, 69 y 606.

¿SOIS tímidos, os ruborizáis alguna vez, os da vergüenza de algo? Estudiad método Ventosa para endurecer el cutis. Se pierde el pudor a la segunda lección. Garantizado.

CASA de los Enemigos de la República, antes Círculo de la Unión Mercantil. Abierta para todos los tiburones del antiguo régimen. Transmisión de los discursos antirrepublicanos por la Unión Radio.

CARTAS para meter resuello en el cuerpo a los largos de lengua. Sistema general García Caminero contra don Ataúd. Método infalible.

MARRACOS y Armasas. Se liquida un saldo propio para recaderos Asociaciones religiosas. Pedidos: minoría ex radical antiexpulsionista.

ACONTECIMIENTO. Anúnciase pronta llegada de una idea al cerebro de don Vacío Medina. Próxima exhibición. Avisará por carteles grupo radical socialista.

PROXIMA organización Sociedad Hijos de Padres Jesuitas. Acudid a inscribiros, los millares de ellos, en Sociedad Padres de Familia. Se regalan padres adoptivos.

OBISPITA: Nena, da a tu tío obispo cápsulas de copaiba. Tiéneme lecho dolor de apendicitis. Ruégotelo nombre salud pública en peligro. Tu *Capitidiminuido*.

URGE saber desde cuándo es republicano don Carlos Blanco. FRAY LAZO dará un pitillo de March a quien lo diga.

DEVOCIONARIO de Santa Browning, recién canonizada por la Iglesia española, como consecuencia pastoral prelados. En los cementerios de Bilbao y en la fábrica de sonrisas "El Nuncio".

PERDIDA del artículo constitucional 26, antes 24. A quien lo devuelva, gratificarán desconsoladísimo padre fray Monolo Azaña y sacristán Guerra del Río Jordán.

PACTOS con los monárquicos para pescar Alcaldías. Informará el reverendo padre Melquiades, en Concejo Gijón. Prohibido sonrojarse.

ANTIFARSANTINA barcelonesa. Dará detalles, tapándose oídos, eterna Clarita. También, tridigestivo don Trifón, recolector patatas y naranjas.



—Siéntese, padre, y dígame cómo sigue la cuestión religiosa.

—Mal, hija mía. Aunque nos uniéramos ahora, al fin nos tendríamos que separar.

—¡Claro!... Antes de las cuatro, que es cuando regresará mi marido.

El partidín de Maurilla

Los mauristas monárquicos de Valencia se van con el Niño. ¡Bueno, pero bueno va a resultar ese partidito! Como que, además, conforme ha dicho Maurilla, va a recoger "elementos sanos del partido agrario". ¿Conque sanos, eh? ¡A menos que no sea de los pes!

Pero del Maurilla no nos choca nada. La cabra tira al monte, y un Maura tiene que sentir y pensar en Maura (esto es, en reaccionario) aunque illo monden.

Por cierto, que bien pudo haberse dado el caso ahora. Maurilla tuvo la desventura de meterse con el general García Caminero—que ya llevaba muchos años de republicano cuando Maurilla era el último mono en la tribu maurista—, y García Caminero le ha hecho tragarse las ofensas con una carta dignísima. Poco, pues, le han durado los cacareos al pollo jaque.

Pero, en fin, todavía no han mondado al joven, y el joven nos organiza una sucursal de la caverna. ¿Para qué? Para renovar como jefe de partido los "éxitos" que obtuvo de ministro. De modo, pues, que tenemos preparado un porvenir de risa estilo Muñoz Seca que no vamos a poder pagar con nada.

Proponemos a Maurilla que, para comenzar a estar en carácter, denomine a su partido "La Polar, Sociedad de salvamento de naufragos". Y aunque no salve a ninguno, siempre se verá lo frescos que son los mauristas monárquicos y los elementos "sanos" del agrarismo...



Así va el mundo, amigos

A los hermanos Cueva les dan un banquete por haber escrito *Jaramago*, comedia flojita, cargantita y fastidiosita.

Y FRAY LAZO se pregunta: si banquetean a esos neñillos por haber escrito una obra menos que mediana, ¿qué se deja para el día en que, por casualidad, escriban otra que no produzca bostezos?

Un gobernador clerical

Crónica valentina

Ya se fué, aunque no por voluntad propia, ¡que le iba tan bien en el machito! Lo dimitieron atendiendo a la clamorosa petición de los buenos valencianos, que veían en ese gobernador, parcial y clerical en todos sus actos, un peligro constante y perturbador para la paz y armonía ciudadanas.

Al poco tiempo de encargarse aquí del Gobierno civil el señor don Francisco Rubio, le consultaron desde un pueblo vecino si autorizaría la salida de una procesión, y se apresuró a contestar que sí y que con mucho gusto asistiría personalmente a la primera que se celebrara. El ministro de la Gobernación, señor Maura, le dió un palmetazo, llamándole al orden, conminándole que oficialmente se abstuviera de ello.

Pero el místico lerrouxista y ex redactor de *El Debate* continuó en su empeño de que se celebraran procesiones en diferentes pueblos, que originaban conflictos públicos, eran una provocación clerical y ocasionaban desgracias.

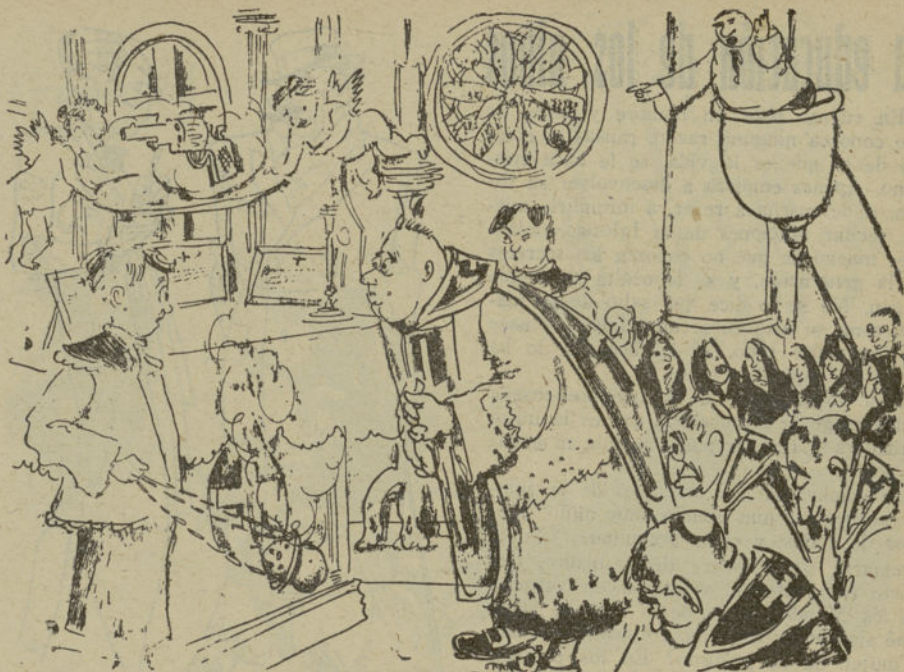
No contento con esto complaciase en visitar asilos religiosos y conventos. Escuelas Pías de Valencia y de Gandia, creando cantinas escolares en los citados lugares, en menosprecio de los que no comulgaban con ruedas de molino. Aceptaba banquetes de los padres escolapios e invitaba a éstos para que designaran un representante suyo que figurara también en la Comisión que ha de entender en el traslado de los restos de Blasco Ibáñez, ya que este último había sido educado por los mismos. Los escolapios despedían con vivas y aplausos al gobernador.

Otro día recibía a una numerosa Comisión de damas de estropajosa del pueblo de Carlet solicitando que se abriera al culto una iglesia que se hallaba cerrada hacía mucho tiempo, y en vez de manifestarles que eso era incumbencia del obispo, les decía que se hallaba dispuesto a complacerlas y que podían contar con su apoyo. Muy pronto fué nombrado nuevo párroco de la citada población, apresurándose el señor Rubio a ordenar al alcalde que prestara al mismo todo su apoyo.

El superior de los salesianos visitó a este gobernador radical de que nos ocupamos, invitándole al acto de la inauguración de una cantina escolar en su colegio, y el invitado, después de agradecer la atención, prometió su asistencia, haciendo donación de 200 pesetas para la referida cantina.

Si se veía obligado a imponer una multa a algún cura rural por sus desahogos contra la República, como en el caso del cura de Puebla de Farnals, al recibir a una Comisión de la Liga del Clero en solicitud de que condonara dicha multa, se complacía en satisfacer los deseos de los visitantes.

Así se explicaba los comentarios favorables que recibía de la Prensa reaccionaria y el tributo de despedida que



LA CONSAGRACION DE SANTA BROWNING

—¡En ti confiamos la salvación de nuestros pecados!

le hicieron, no sólo los clericales, sino los que se decían republicanos, a quienes les amparaba sus tropelías sin cuento el católico gobernador, cuando el señor Quiroga Casares le obligó a dimitir, con sentimiento del propio interesado y de su indiscutible jefe, el señor Lerroux.

El gobernador que le ha sustituido, señor Doporto, ha tenido que poner en orden muchas cosas. Por el pronto ha declarado que, informado de que en varios sitios de Valencia se jugaba a los prohibidos, ha dado órdenes terminantes para que cese el juego en absoluto y sin consideración alguna.

Al propio tiempo ha manifestado que teniendo noticias de que tanto en la capital como en algunos pueblos de la provincia existen párrocos que en sus predicaciones no guardan todos los respetos que se merecen nuestra República y el Gobierno constituido, será inexorable, y de repetirse el caso les impondrá las sanciones oportunas.

Esperemos que se cumpla lo ofrecido para bien de la paz y de la tranquilidad públicas, tan descuidadas por su antecesor señor Rubio.

Adolfo de Maglia

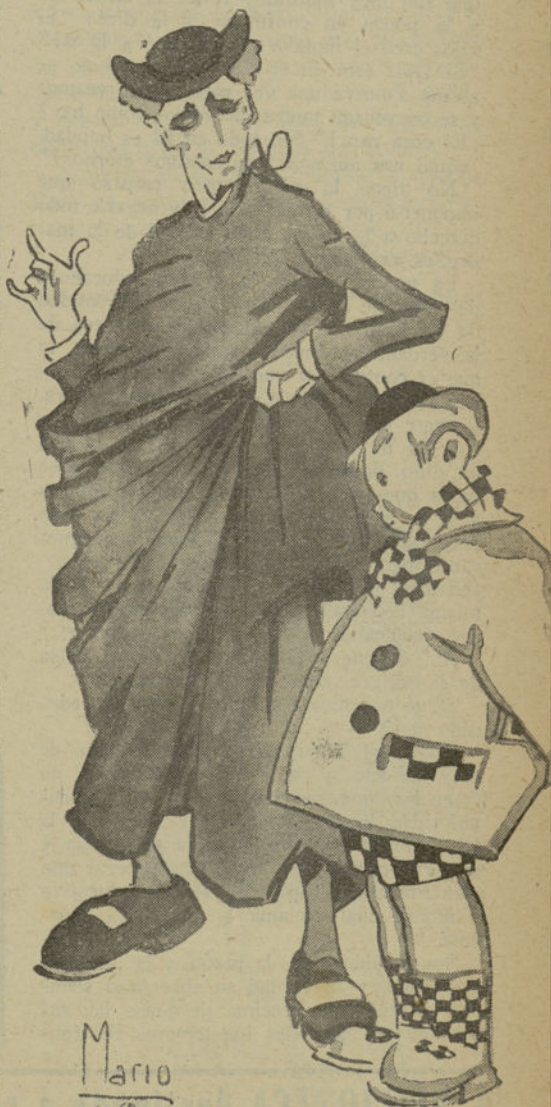


¿Se acabará eso ya?

Ya están secularizados — *per in secula seculorum* — los cementerios. Por ende, ya desaparece aquel nombre de camposantos que les dió la industria religiosa.

Ahora, señor alcalde de Madrid, querido fray Orondo Rico, ¿se consentirá que las Empresas de pompas fúnebres sigan exigiendo las consabidas 15 pesetas de derechos parroquiales que incluyen en cada enterramiento, aunque se efectúe en el cementerio civil?

Convendrá que se hab'le claro sobre tal socialaña, tan religiosa como injustificada.



LO DEL REFORMATARIO DE ZARAGOZA

—Y no olvides, hijo mío, si al fin nos tenemos que largar, que hemos hecho todo lo posible por dejar en vosotros nuestro espíritu.

La educación de los niños

En cuanto nace un hombre y antes de que conozca ninguna razón, causas ni efectos de lo que es la vida, se le hace cristiano. Apenas empieza a desenvolver su razón, se le enseña a rezar, a infundirle miedo, recitar oraciones de la Iglesia, cuidándose mucho de que no conozca los secretos de la generación, y se le oculta su propio origen. No se le dice que salió de su madre, como si esto fuese un crimen; si nace un hermanito suyo, se le dice que lo ha traído su papá de París.

Todo lo contrario de lo que nos enseña y nos exige la Naturaleza, que es la única verdadera y que no puede mentir ni engañarnos.

En cambio, en las oraciones de la Iglesia encuentra, aun siendo muy niño, motivos de dudas, y éstos preguntan: "En el Avemaría, ¿qué quiere decir, madre, que Cristo fué fruto del vientre de la Virgen? En los Mandamientos de la Ley de Dios, ¿qué significa, madre, no fornicar ni desear la mujer de tu prójimo? En los pecados capitales, ¿qué es, madre, la lujuria?, y ¿cómo he de entender, madre, que Jesús fué concebido por obra del Espíritu Santo?"

Si el hijo no es muy torpe y a poco que se fije, va preguntando a su madre cosas que son muy naturales y que la envuelven y la ponen en confusión, y la dice: "Si Dios creó el mundo, ¿quién creó a Dios?" "Si Dios está en el cielo, ¿por qué no se asoma siquiera una vez para que le veamos y se convenzan tantos incrédulos como hay? ¡Es cosa rara!" "Si todo en Él es bondad, ¿cómo nos amenaza con castigos eternos?"

No tiene la madre otro recurso que imponerle por la fuerza la fe y negarle todo derecho a la razón. Esta actitud de la madre es criminal.

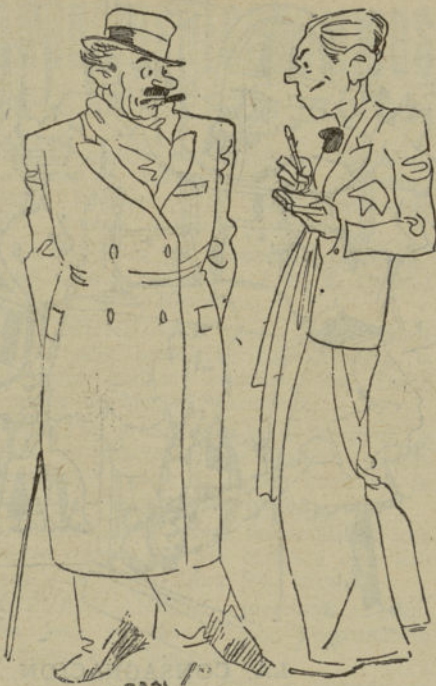
La madre, que es la primera educadora del niño, le trastorna y tuerce la realidad de los justos y verdaderos sentimientos de la verdad, haciéndole aprender la farsa, lo que es contrario a nuestra naturaleza; a tener miedo con tal de acallararlo cuando llora, a creer en fantasmas, haciéndole medroso con tal de que se duerma. Así se enseña al niño desde el momento en que nace hasta que va a la escuela; cuando empieza a ir a la escuela, claro está, ya va bien preparado por su madre, inculta e ignorante, para seguir imbuido en todas las enseñanzas religiosas que el maestro (de la misma hechura) sigue, al igual que la madre, inculcando a los niños en el error.

Así es que lo llevamos ya en la masa de la sangre, como suele decirse.

¿Qué podemos esperar de un pueblo educado así?

Quiera el Todopoderoso, con permiso de fray Niceto y compañeros mártires en creencias, que se cumpja con toda escrupulosidad la reciente circular dada por la Dirección general de Primera enseñanza y se pueda con ello en breve plazo operar una transformación rápida en sentido educativo y moral, cuya reclama la República española.

Soy partidario de la razón, y la razón es la verdad, y la verdad se abre paso siempre, pasando por encima de todas las supersticiones, de todos los temores sin fun-



—Yo quisiera saber lo que opina usted de Lerroux.

—Dejemos en paz a los muertos. Hagamos de los vivos...

—Entonces... ¿qué opina usted de Azaña?

damento, de toda clase de ideas religiosas, por ser éstas contrarias a la Naturaleza y al progreso, y, sobre todo, el dogma de toda religión, con todo su aparato, desde las fundaciones de todas ellas, porque sólo se ven falsedades, alucinaciones, misterios, que ya en nuestros días han quedado reducidos, como única verdad, al medio de vivir unos cuantos a costa del pueblo ignorante.

Domingo García Tallón



Entre dos compadres

GILF.—Tú, Beuncilla, ¿es verdad que los sucesos de Bilbao te hallaron metido dentro de un armario?

BEUNZA.—Eso se queda para un Luis como tú. Nosotros, en esos casos, nos escondemos dentro de una tinaja. Y después hacemos que facturen la tinaja, en gran velocidad, con rumbo a Madrid.

Los inductores

Antaño, apenas se producía una protesta popular, y hasta cuando algún exaltado cometía alguna sandez — como aquella que hizo personaje a Cambó, o como la que volvió famoso al chaleco de Maura —, todas las derechas clamaban a una: "¡Los inductores!" Los verdaderos culpables son los inductores!

¿Y ahora? Porque antaño, ni Pablo Iglesias ni los republicanos tenían pistoleros a sueldo, como se ha visto en ciertos piadosos grupos de Bilbao, ni acostumbraban a hacer esas exhortaciones con que se quieren acreditar de hombres los luísillos y demás camandiones que, tras haber estado metidos debajo de la cama en abril, presumen ahora de usar pantalones en los mítines cavernícolas.

Esos luísillos y los otros poltronazos son los inductores de crímenes como los de Bilbao. Ellos son los que originan los disturbios eclesiásticos en ciertos pueblos al retirarse de la escuela los embelecos religiosos. Ellos son, en fin, los responsables de la sangre republicana que se va vertiendo, aquí y allá, por cobardes agresiones clericales.

Y hay que decirlo. Es necesario difundir la responsabilidad de esos luísillos y de los bragazas que les siguen en su labor punible. Ellos, consumada la agresión, siguen tan tranquilos, mientras sus víctimas van al cementerio. Y eso no debe ser, eso no puede ser. Ni debe tolerarlo la justicia, ni lo debe consentir la conciencia pública.

Los oscuros pistoleros, autores materiales de los piadosos crímenes, no son más que instrumentos asalariados. Los verdaderos culpables son esos charlatanes que, logrando su criminal efecto, huyen cobardemente y hasta ni gan su solidaridad moral con los asesinos.

Y eso es lo que hay que impedir: que los inductores — y ahora sí son inductores — se refugien en la sombra. Que cuando se atente un poco el fragor de la indignación pública, vuelvan otra vez a las andadas. Que cuando recobren un poco de atrevimiento, insistan en sus predicaciones de mística criminalidad. No. Eso hay que impedirlo a toda costa.

Hágalo el Gobierno, si es que al cabo se decide a oír el clamor nacional. Porque si no — Bilbao lo ha dicho — el pueblo lo tendrá que hacer por sí. Y entonces veremos lo que aguarda a los piadosos comisionistas en asesinatos y algaradas, que ahora, a fuerza de presumir de gallos, quieren hacer olvidar los días en que fueron modestísimos caponcetes.

Las obras teatrales de

FERNANDA DE VALARINO

Editadas por la «Librairie Theatrale». 3 rue de Marivaux París y repartidas en ocho tomos, titulados: *Frivola*, *Je veux un Duc*, *Nerón l'histrion*, *Le cygne*, *Muguette*, *L'amour pour l'amour*, *Cupidon ravi* y *La loi qui tue*

Se encuentran en las librerías de Fernando Fe, Puerta del Sol, 13; Beltrán, Príncipe, 16, Madrid; Aneller, Unión, 9, Barcelona, y en todas las principales librerías

BIBLIOTECA destinada a satisfacer las necesidades del pensamiento moderno

12 hombres y 1 capitán, por Th. Pliver.....	5 ptas.	Rusia en tinieblas, por Vera Figner.....	6 ptas.
La corriente (Una familia), por J. Gorkin.....	5 —	En nombre de los Soviets, por Liebermann.....	6 —
Cuando fui comisario del pueblo, por Steinberg.....	5 —	Historia del año I de la Revolución rusa, por Víctor	
De octubre rojo a mi destierro, por Trotsky.....	5 —	Serge.....	12 —

Pedidos a reembolso a la Administración de FRAY LAZO, Apartado 526, Madrid

Ahuecar el ala, hermanos

Los apóstoles, patriarcas, padres venerables, redentores y mártires de España, al clero secular, Comunidades religiosas y fieles de sus jurisdicciones.

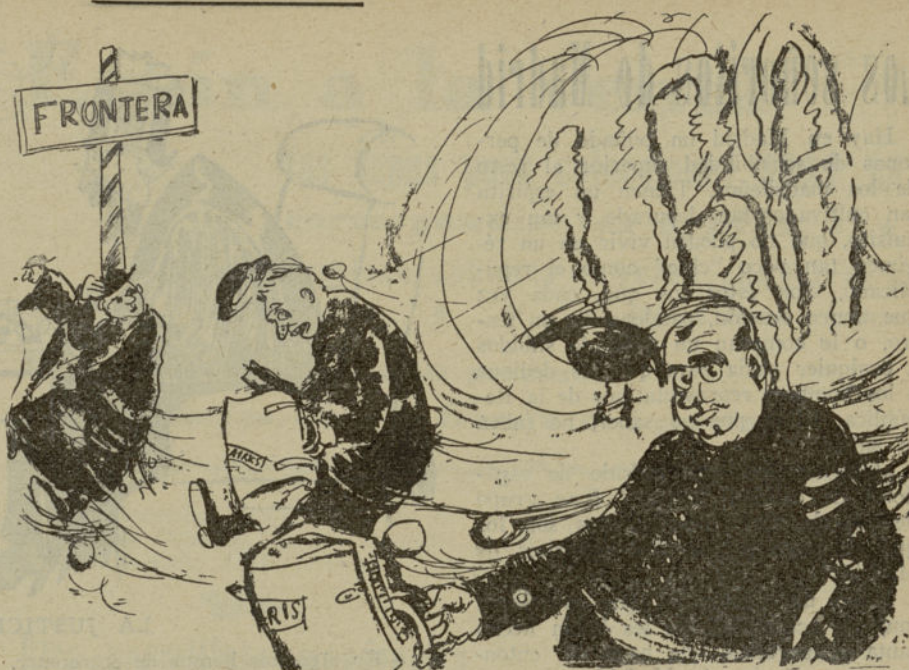
Venerados hermanos y muy amados hijos:

Hay que ahuecar el ala. Es preciso emigrar a otras latitudes. Os han conocido y ya no se puede meter gato por liebre. Hasta ahora se os había respetado porque érais los aliados del capitalismo y del militarismo monárquico. Pero ya lo estáis viendo: voló para siempre la raza espúrea de los Borbones. El capitalismo ya tiene bastante con defenderse a sí mismo. Sus arcas se han diezmado en más de la mitad. Posiblemente mañana los más opulentos potentados tendrán que tirar de azada o barrer las calles para que nos le falte el puchero. El militarismo está hecho trizas. La mayoría de nuestros militares, perdiendo sus humos, viven ya de limosna a costa de la Nación. El día menos pensado pierden la pensión de holganza vitalicia y tendrán también que trabajar para llevarse un pedazo de pan a la boca.

Clero secular, Comunidades religiosas y fieles de nuestras jurisdicciones: vuestro reino no es de este mundo. Hay que ahuecar el ala para no volver. Si ya no hace falta la monarquía y se está liquidando el capitalismo y estorba como una lacra sanguinolenta el militarismo, ¿para qué necesitamos el inútil, infecto y dañoso clericalismo? Es deber nuestro aleccionaros con libertad y claridad apostólicas. Estamos obligados en nombre de los sacros principios de humanidad a preveniros antes que sea tarde y no podáis libraros del castigo ejemplar que os prepara la Providencia Divina.

Hasta aquí lo habéis sido todo. Habéis dominado en las conciencias, en las familias, en el Estado, en la alta Banca, en la Enseñanza, en la Beneficencia, en la Prensa, en todo. Los fieles eran: unos, cobardes; otros, impotentes; otros, ignorantes, y soportaban sin protestar vuestra explotación inclemente. Ahora ya son libres. Se han dado una República. Discuten a su antojo. Critican, fustigan, caricaturizan, amenazan y queman. Tienen unos periódicos, FRAY LAZO, *La Tierra*, y algunos otros que os ponen verdes. Esa prensa avisgada pica como un demonio, y no hay dómene que la resista. Si no levantáis el vuelo seréis víctimas de vuestra propia temeridad.

Ahora, si viviera aquel gran cucanda que se llamó Pío XI, al disponer que todo el orbe católico rinda culto no a Cristo Rey, sino a todo cristo, añadiría: "Tenemos por cierto que de esta manera aplicamos el principal remedio a la necesidad de los tiempos actuales y "a la peste que infecciona a la humana sociedad". Y llamamos peste de nuestros tiempos, no al laicismo, sino al clericalismo con todos sus errores y dañados intentos". Crimen que, como



EL TEMPORAL REINANTE

—¡Maldito viento éste, Dios de Beunza!

sabéis, venerables hermanos, no se ha fraguado y como madurado en un solo día, sino que de tiempo atrás estaba oculto en las entrañas de la sociedad.

Mirad, mirad cómo el Padre Santo nos describe al paso que van las cosas:

"Se comenzó por negar la soberanía de Cristo sobre las naciones; se negó a la Iglesia el derecho de enseñar al género humano, de dar leyes, de gobernar los pueblos en orden a su bienaventuranza eterna. Luego, poco a poco, asimilaron la religión cristiana a las otras religiones, y, con el mayor descaro, la colocaron al mismo nivel de éstas. La sometieron después a la autoridad civil y la entregaron, digámoslo así, al arbitrio de los príncipes y de los gobernantes. Algunos llegaron a intentar sustituir la religión divina por una religión puramente natural o por un simple sentimiento de religiosidad. Y aún no faltaron Estados, que creyeron hacer caso omiso de Dios y hacer consistir su religión en la irreligión y en el olvido deliberado y voluntario de Dios."

¡Con cuánta razón afirma el Santo Padre que vuestro crimen social, que vuestra peste mortífera no maduró en un solo día, sino que después de haber estado oculto en las entrañas de la sociedad se manifestó en nuestros días con frutos de maldición!

Si, venerables hermanos. No hagáis resistencia. No os rezaguéis. Preparad la maleta sin pérdida de tiempo.

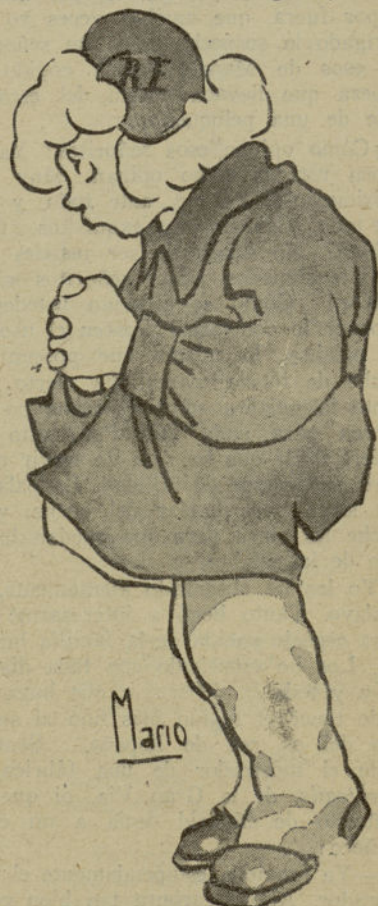
Andad con cuidado, venerables hermanos, no sea que los infieles puedan llegar algún día a quemaros vivos con el Código en la mano. Mirad que estáis más cerca de la mazmorra que del altar.

Venerados hermanos y muy amados hijos: No seáis recalcitrantes ni perdáis el tiempo con inocentes amenazas. Bastaría con que el Gobierno republicano dejase veinticuatro horas libremente operar al pueblo exterminador, para que no quedara de vosotros ni las cenizas. Estáis desenmascarados. Aquí ya

no se puede operar. Volved a Inglaterra, a Francia, a los Estados Unidos, a todos esos pueblos capitalistas que necesitan de vosotros para seguir manteniendo dormida la conciencia pública. España y Rusia son las dos alas de la nueva civilización de la religión del trabajo.

Aquí ya no se puede engañar a nadie. Esta es nuestra Pastoral verdadera y nuestro último aviso. Marchad...

E. Paül y Almarza



—Por un lado, los jesuitas... Por otro, los comunistas... Por otro, los socialistas... ¿Y a mí, quién me defiende?

Los señoritos de Madrid

Hay en Madrid un puñado de personas de sensibilidad superior al resto de los madrileños. Tienen un espíritu tan cultivado, tan depurado y tan exquisito, que no pueden vivir en un régimen tan poco "chic" como el republicano. Son éstos los que, cada vez que tienen ocasión, patelean en un teatro, o le compran un duro de silbidos a cualquier paria para que los dedique a los hombres representativos de la República. Ellos, por no saber, no saben ni silbar.

¿Quiénes son este puñado de españoles de calidad "extra"? Este grupo de superhombres desconocidos son los que se conocen por "los señoritos de Madrid."

Hubo un tiempo en que estuvieron muy de actualidad. Se les había hecho tanta propaganda, que para mí, entonces, un señorito de Madrid era como Muñoz Seca, como la Gámez, o, en fin, como cualquiera de esas cosas que se anuncian tanto y no sirven para nada.

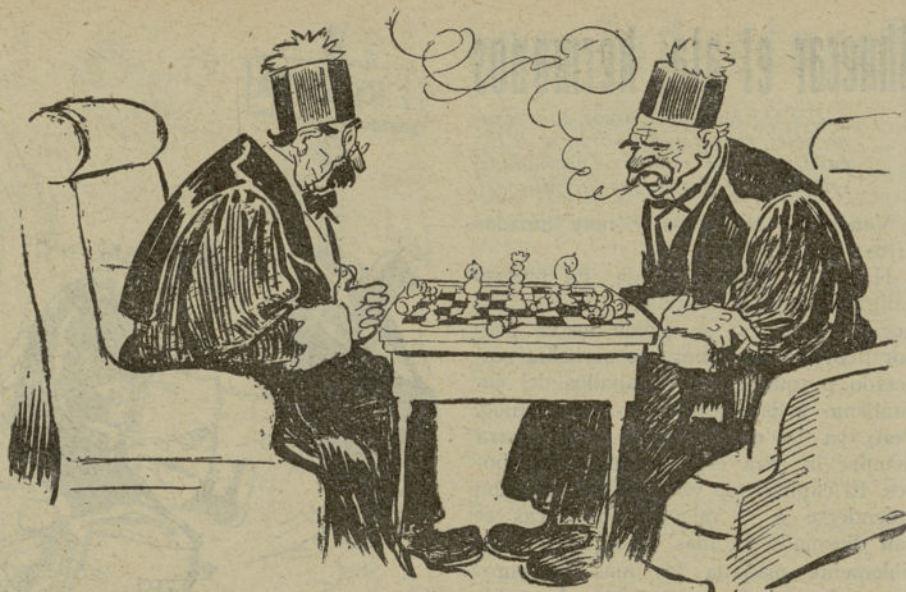
Ahora ya estoy más documentado sobre ese terrón de azúcar de la nación española, y puedo hablar extensamente de él. El señorito de Madrid, así a primera vista, según se ve, parece una persona de verdad. Se sostiene verticalmente, y su cuerpo, que es poco más o menos como el de los demás, tiene un bello remate: una hermosa cabeza, con un hermoso pelo. Es una cabeza tan artística como esas que ponen de muestra en los establecimientos que hacen la ondulación permanente. Esas dos cabezas son tan semejantes, por dentro y por fuera, que muchas veces yo he abrigado la sospecha de si un señorito de esos de Madrid habría cogido la cabeza que llevaba puesta del escape-rate de una peluquería.

¿Cómo opinan esos señoritos? Ya lo saben ustedes cómo opinan. Muy exquisitamente. Porque, ante todo y sobre todo, ellos son muy exquisitos. ¿Qué hablan? No deben de ser ustedes tan malintencionados. ¡Esos señoritos saben hablar! ¿Cómo se atrevían ustedes a suponer lo contrario? Poseen el uso de la palabra, lo mismo que poseen un coche de buena marca. Es cierto que tanto la palabra como el coche no les sirven para nada útil. Pero esto no quiere decir que les deje de servir para algo que carece de utilidad. La palabra les sirve para hablar del coche, y el coche les sirve para que puedan hacer uso de la palabra.

Yo les he observado atentamente, de soslayo. Tanto llegó a interesarme esa rara especie nacida de la familia humana. Los he escuchado con toda discreción y toda la delicadeza que haya podido tener el soplón más fino al servicio del ex rey de España... Sentado ante el mostrador de una fábrica de *cocktails*, de la Gran Vía, oí que un señorito de Madrid decía a un compañero:

—Ya funciona estupendamente el carburador. Ahora carbura tan bien como la Jarque...

En otro café frecuentado por señori-



LA JUSTICIA DESCANSA

—En algo nos hemos de entretener.

tos de Madrid, un ejemplar de éstos decía a otros ejemplares:

—¡Al fin desembrega! ¿Sabéis lo que sucedía? Que se le había metido una rueda trasera en el tubo de escape. ¡Pero ya desembrega!... ¡España se ha salvado!

Estas y otras conversaciones que escuché con la misma fineza y la misma atención del soplón referido, me convencieron del todo. Los señoritos de Madrid no compran los coches, que les tienen que fabricar en el extranjero, para ir a estrellarse con ellos en la cuesta de las Perdices. Los señoritos de Madrid compran el automóvil para poder disfrutar de ese conjunto de sonidos con que los demás expresamos ideas, y que a ellos les sirven para poder pronunciar: carburador, tubo de escape, radiador y algunas otras palabras.

Pues sí, señores, éstos son los del espíritu cultivado, depurado y exquisito. Los que están dispuestos a traer la monarquía borbónica, tan culta, depurada y exquisita como ellos. Después de conocerlos, estarán ustedes de acuerdo en que los señoritos de Madrid, representantes del llorado régimen, disponen de dos fuerzas: de la elocuencia y del atropello. Hay que tenerles miedo; no nos queda otro remedio.

M. Alvarez Portal

¡Esto marcha, señores!

Disolución de los jesuitas. Homenaje a Calles y a Méjico.

¡Viva la IRA!

¡Sin IRA no hay España!



—Yo que tú no me casaría con ella.

—¿Por qué?

—¡Imagina!... ¡Se confiesa a diario!

A primeros de febrero, lea usted

Pêle-Mêle

Distinción - Gracia - Galantería

Artículos y cuentos de insignes escritores. • •

• • • • Dibujos de afamados artistas

Ejemplar: 15 céntimos

Pedidos: Editorial República, Apartado 526. - MADRID

El ejemplo de Miguelito

—¿Y usted cree que se publicará el decreto disolviéndonos, padre Anselmo?

—Sí, hijo. Pero no contra nosotros, sino en favor nuestro.

—No entiendo...

—Es muy fácil. Miguelito Maura, a quien nosotros educamos, nos ha servido bien. Hoy, todos los ministros están a nuestro lado.

—¿Y van a disolvernos? No comprendo, padre...

—Mira, hijo... Los actuales ministros son, como personas, unos pobres chicos. Miguelito, hábilmente, ha influido sobre su ánimo, y actualmente, te lo puedo afirmar, todos los ministros tienen un gran desdén para los propagandistas anticlericales, y nos ayudarán.

—Yo, padre, no tengo ninguna simpatía a Miguelito.

—¿Cómo se ve que eres novicio!... Miguelito es... ¡bueno! todo lo que tú quieras! Pero, hijo, a la Compañía no la han ayudado nunca los santos...

—Sí..., claro.

—Miguelito, tal como es, hasta con sus debilidades, ha sido quien ha suavizado, quien... ha desarmado a los ministros, despojándoles de todas sus asperezas revolucionarias. Y mira, hijo, sin solicitud expresa: hábilmente... ¡con el ejemplo!

—¿El ejemplo de Miguelito, padre?...

—¿Hay que oírsele contar a él! Todos los actuales ministros tienen, intuitivamente, admiración al señorito; propensión a imitar al señorito... Miguelito se dió pronto cuenta. El refiere, con mucha gracia, con qué atención contemplaban sus movimientos y le copiaban los ademanes: la manera de sentarse, el modo de levantarse el pantalón, etcétera. Uno le preguntaba quién es su manicura, para acudir a ella; otro de qué modo se hace el nudo de la corbata; un tercero, si usaba cinturón o tirantes, para conocer lo que es expresión de mayor distinción.

—¿Es curioso, padre!

—Así, hijo, Miguelito se burló un día de un propagandista anticlerical; expresó otro, con gesto desdenoso, que era una ordinaria combatir a los frailes... ¡Sembró, en fin, en muchas ocasiones la buena semilla! Y hoy, lo sé, me consta, todos los ministros opinan íntimamente que es de mal gusto manifestarse anticlerical.

—¿Pero nos disolverán, padre!

—¿Y qué? Nos disolverán en el papel, para llenar la fórmula; para contener a los energúmenos que quieren incendiar nuestras residencias... Pero ¿y qué? Nosotros, vistiendo de paisano, seguiremos viviendo en España y defendiendo nuestros negocios... y la religión. No, hijo, no; no podemos quejar-

Están a la venta

las tapas para coleccionar FRAY LAZO
correspondientes a 1931 • • •

Preciosa cubierta en verde, con letras oro,
• • • • • que se envía a provincias

Precio en Madrid: 2,50 pesetas

En provincias, libre de franqueo: 3 pesetas

nos del Gobierno. Tenemos que ser justos con el Gobierno... y con Miguelito, nuestro discípulo de la juventud.



Otro guerrillero monárquico

Aquel señor Maura, que Ferrer haya perdonado, dejó, con muy tristes recuerdos políticos, un montón de hijos tan lamentables como los recuerdos.

Entre ellos, aquel Gabriel de la última dictadura, millonario por obra de una buena boda; Miguelito, el primer ministro de la Gobernación de la República, y don Honorio, conocido como autor de unas obritas de teatro que él firma en España y Martínez Sierra en América, y que no falta quien afirme que están escritas por la mujer de Martínez Sierra.

Pues bueno; este don Honorio, socio de su hermano Miguel en algunos negocios bancarios, ya injustamente olvidados, parece ser que se destapa ahora como político, en vista, sin duda, de que la política da mejores frutos que firmar obras teatrales.

Y don Honorio no se dispone a competir con su hermano Miguel en amor a la República. ¡Todo lo contrario! Don Honorio—don Zanahorio le llama su “compañero” Benavente—surge como guerrillero monárquico, dispuesto a abrir paso a Alfonso el Maldito y a arreglar el país en menos de lo que tardó en “hacerse” republicano su hermano Miguel.

Conque a ver, señores: ¡abran paso a don Zanahorio!



¡Buenos republicanos!

Un titulado marqués de Morella firma un artículo en *El Liberal*.

—Pero ¿no habíamos quedado en que la República había abolido todos esos títulos nobiliarios, padre FRAY LAZO?

—Sí, querido Sediles... Pero eso es en los periódicos republicanos.

CANTARES ANTICLERICALES

De los vivos, mucho diezmo;
de los muertos, mucha oblada;
en buen año, buena renta,
y en el mal año, doblada.

O crego, quando vai fora,
leva a Marica e mula.
Na primeira carballeira
parécell' a albarda dura.

O crego da miña aldea
dorme co a ama o lado,
por si lle da un dolor
que lle acoda de contado.

Ponle en el patio, niña,
la cama al padre;
que aunque es nuestro pariente,
al fin es fraile.

Dentro de la misma Iglesia
tenemos el desengaño:
por interés del dinero,
hacen a un moro cristiano.

¡Quién tuviera la dicha
de ver a un fraile
en el brocal de un pozo
y arrempujarle!

A que se fai muy beata
y está moito de rodillas,
tamén se bota de costas
s' hay quen lle faga cosquillas.

Non atopas una bruxa
que non se finxa beata;
pero cóncense ben
como o demo, por la pata.

El cura y el sacristán
andaban a bonetazos,
porque el cura se llevaba
a la sacristana en brazos.

O crego cuando vai fora
deixalle dito a criada:
“Nena, si non veño logo,
deitate na miña cama”.

O crego de miña aldea
traí a levita rachada,
que ll' a racharon as nenas
un día para foliada.

Cuando voy a confesá,
digo lo que me paese,
nunca digo la verdá.

Yo tengo un tío cura,
que, si me muero,
me enterrará de balde,
por mi dinero.

Antonio Machado.

CONOCIMIENTOS SEXUALES

HARDY: Medios para evitar el embarazo.....	7,00 ptas.
STOPES: Contraconcepción (Regulación nacimientos).....	12,00 —
BESSEDE: Lo que todos deben saber (Iniciación sexual).....	2,00 —
KELLER: La fuerza viril.....	6,00 —
STOPES: Medios para evitar las enfermedades venéreas.....	6,00 —
CHAPOTIN: Los defraudadores del amor.....	8,00 —
MALHERMAN: El placer y el dolor.....	5,00 —
LUCENAY: La sexualidad maldita.....	5,00 —
SMOLENSKY: El placer necesario.....	5,00 —
MARESTAN: Educación sexual.....	3, 0 —

Pagos: Al hacer el pedido, sin gastos. Contra reembolso, pesetas 1,00

LIBRERIA GORRIARAN • Mirasol, 5, BILBAO

Fray Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESEMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Calle Valenzuela, 2. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, España 3,50 pts.

Año..... 13 »

Año, Extranjero.. 18 »

SOLICÍTENSE
TARIFAS DE ANUNCIOS



—¡Recristo, que ya tiran a dar!

Imprenta Zola Ascasibar
Marín de los Sacos, 65.